



**UNIVERSIDAD  
TORCUATO DI TELLA**

**Departamento de Estudios Históricos y Sociales**

**Maestría en Historia**

**Caminos de la memoria**

*Un recorrido histórico por las representaciones y abordajes  
sobre la memoria del genocidio judío en el Museo del Holocausto  
y el Centro Ana Frank en la Ciudad de Buenos Aires*

María Paula Sousa

Director: Andrés Reggiani (UTDT)

Buenos Aires

Diciembre de 2018

## ÍNDICE:

<b>INTRODUCCIÓN</b>	4
<b>ESTADO DE LA CUESTIÓN</b>	8
<b>PRESENTACIÓN DEL TEMA</b>	17
<b>OBJETIVOS E HIPÓTESIS</b>	19
<b>FUENTES</b>	21
<b>CAPÍTULO 1 - CONTEXTUALIZACIÓN</b>	
1.1 - CONFORMACIÓN DE LAS PRIMERAS COMUNIDADES JUDÍAS EN LA ARGENTINA.	23
1.2 - LA LLEGADA DE LOS SOBREVIVIENTES DEL GENOCIDIO JUDÍO A LA ARGENTINA Y SU CONTRIBUCIÓN A LA CONFORMACIÓN DE LA MEMORIA DEL GENOCIDIO JUDIO.	26
1.3 - LOS AÑOS 80' Y 90': AMERICANIZACIÓN Y GLOBALIZACIÓN DEL GENOCIDIO JUDÍO	29
<b>CAPÍTULO 2 - EL MUSEO DEL HOLOCAUSTO</b>	
2.1 - LA FUNDACIÓN MEMORIA DEL HOLOCAUSTO Y EL ROL DE LOS SOBREVIVIENTES	32
2.2 - EL PROYECTO DEL MUSEO DEL HOLOCAUSTO	38

2.3 - LA PUESTA EN FUNCIONAMIENTO DEL MUSEO Y LAS PRIMERAS MUESTRAS	42
---	----

2.4 - LA ORGANIZACIÓN Y MISIÓN DEL MUSEO DEL HOLOCAUSTO	45
---	----

### **CAPÍTULO 3 - EL CENTRO ANA FRANK EN ARGENTINA**

3.1 - LAS PRIMERAS MUESTRAS ITINERANTES	48
---	----

3.2 - LA CREACIÓN DEL CENTRO ANA FRANK EN ARGENTINA	51
---	----

3.3 - LA ORGANIZACIÓN Y MISIÓN DEL CENTRO ANA FRANK	55
---	----

### **CAPÍTULO 4 - EL MUSEO DEL HOLOCAUSTO Y EL CENTRO ANA FRANK DESDE UNA MIRADA COMPARATIVA**

4.1- LA MEMORIA EN EL RELATO DEL MUSEO DEL HOLOCAUSTO Y EL CENTRO ANA FRANK	58
---	----

4.2 - LAS MUESTRAS	60
--------------------	----

4.3 - LAS VISITAS GUIADAS	67
---------------------------	----

4.4 - LA EDUCACIÓN Y EL ACCIONAR PEDAGÓGICO	74
---	----

### **CAPÍTULO 5 - CONCLUSIONES**

5.1 - MEMORIA COMO DEBER, MEMORIA COMO MANDATO ÉTICO	80
--	----

<b>APARTADO BIBLIOGRÁFICO</b>	<b>88</b>
-------------------------------	-----------

## INTRODUCCIÓN

Desde hace ya varias décadas, la reflexión sobre el genocidio judío ha sido y es uno de los temas que probablemente ha suscitado mayor cantidad de análisis y representaciones tanto en el ámbito académico como en el de divulgación. Este momento de la historia, a lo largo de todo el mundo, es conmemorado, enseñado, tratado y representado en museos, films, actos oficiales e instituciones educativas, transformado en una memoria de referencia global con enseñanzas y significados compartidos más allá de la comunidad de víctimas. Es decir, no solamente como parte de la memoria judía sino como parte de la historia de la humanidad. El genocidio judío, explica Traverso, se ha convertido en la metáfora del siglo XX como una era de guerras, totalitarismos, genocidios y crímenes contra la humanidad y, en el centro de ese sistema de representaciones, se instaló la figura del testigo, el sobreviviente como la encarnación del pasado del cual es preciso mantener el recuerdo (Traverso, 2007). Alejandro Baer plantea que el genocidio judío encuentra resonancia universal porque se identifica con el punto de inflexión de una cultura que renuncia a sus propios valores: la libertad, la tolerancia, el respeto por lo humano. Un conjunto de valores que, tras el naufragio de las utopías, constituye ese consenso de mínimos o moral política compartida más allá de cualquier barrera ideológica. Reconocer una memoria globalizada o universal del genocidio judío involucra el recuerdo del proceso de discriminación, exclusión y exterminio de la población judía ya no solamente como una memoria singular que compete a las víctimas y sus descendientes, o a las comunidades judías. De esta forma, el genocidio judío es hoy un símbolo del mal, de la barbarie y se presenta a lo largo del mundo como advertencia sobre escenarios presentes (Baer, 2006).

De esta universalidad se desprende la inexistencia de un abordaje o tratamiento único para esta temática ya que, por el contrario, a lo largo de los años, se han desarrollado múltiples enfoques, teorías y estudios sobre la misma que devinieron en una gran cantidad de formas de representarla y transmitirla. Un ejemplo de esto es la diversidad de conceptos que se utilizan para hacer referencia a este proceso revelando, tal vez, lo difícil que es aproximarse a este tema. Durante mucho tiempo se habló de la Solución Final, traducción del término eufemístico utilizado por los nacionalsocialistas para la

“Endlösung der judenfrage”. Más tarde<sup>1</sup> se comenzó a emplear el término de origen griego Holocausto cuyo uso, si bien responde a la búsqueda de singularidad, escondía un abuso en su significación, ya que, en la Biblia significa sacrificio total mediante el fuego, un sacrificio que funciona como una ofrenda a Dios. Por último, el recurso de la palabra Shoá fue el resultado del deseo de usar una palabra de origen hebreo para su distinción. Significa “inexistencia”, la nada. En los tres casos se trata de términos que apelan a la singularidad del proceso (Grosser, 2010)<sup>2</sup>.

Este debate sobre las conceptualizaciones abre otra discusión respecto de la posibilidad o no de comparar el genocidio judío con otros genocidios u atentados contra los Derechos Humanos ocurridos en el pasado. Traverso explica que el genocidio judío, implica una prueba esencial para cualquier tentativa de historizar el siglo XX, y que el resultado de esto es que tras haber sido reconocido como un acontecimiento “excepcional”, aparece como una suerte de modelo que permite estudiar distintas violencias (Traverso, 2012). Para el autor, estudiar el genocidio judío desde una perspectiva comparativa significa captar las especificidades del antisemitismo nazi en relación con otras formas de antisemitismo existentes en Europa y con otras formas de racismo que acompañaron diferentes masacres o genocidios en distintas épocas.

Desde los años 60, el debate sobre los crímenes nazis se impuso, haciendo del genocidio judío el paradigma de la violencia del siglo XX. Se ha vuelto su centro y ha adquirido el estatus de acontecimiento histórico mayor, irreductiblemente singular. El tratamiento que se le brindó a este tema a lo largo del mundo desde este momento ha enmarcado el camino transitado por la memoria del genocidio judío en Argentina. Este proceso se ha ido transformando, como se desarrollará posteriormente, desde mediados

---

<sup>1</sup> El Museo del Holocausto en su sitio web explica que la palabra Holocausto proviene del griego antiguo: olos, que significa “todo” y kaustos o kautos, que significa “quemado”. Este término puede referirse a una ofrenda ofrecida en sacrificio y consumida totalmente por el fuego, o a una gran destrucción de la vida, especialmente con fuego. En los escritos seculares, Holocausto normalmente significa “destrucción completa o total”, connotación que fue particularmente dominante desde fines del siglo XIX hasta la época de la carrera armamentista de mediados del siglo XX. En las primeras referencias al asesinato de los judíos en Europa por parte de los nazis también se continuó con este uso del término. En 1941, algunos escritores ya empleaban el término Holocausto para referirse a los crímenes de los nazis contra los judíos, pero en estos casos iniciales no se le atribuía exclusividad al término. Sin embargo, avanzada la década de 1940 se inició un proceso de cambio. Holocausto (con H mayúscula o minúscula) pasó a ser un término más específico debido a que era utilizado en traducciones israelíes de la palabra Shoá. Esta palabra hebrea se comenzó a utilizar frecuentemente para denotar el asesinato de judíos en Europa cometido por los nazis. La identificación de Holocausto con Shoá se vio de manera muy clara en la traducción oficial al inglés de la Declaración de Independencia de Israel en 1948, en las publicaciones traducidas de Yad Vashem en la década de 1950 y en la cobertura periodística del juicio a Adolf Eichmann en Israel en 1961.

<sup>2</sup> En este trabajo se utilizará el concepto de genocidio judío entendiendo que presenta, a diferencia de otros conceptos, una menor carga ideológica.

de los años 70 y principios de los 80. Fueron entonces las circunstancias de aquel presente, la Guerra Fría, el juicio a Eichmann, el conflicto de Medio Oriente, algunas de las variables que Traverso utiliza para explicar la disposición de las sociedades a recordar, a escuchar a los sobrevivientes y a formularse preguntas sobre aquel pasado traumático (Traverso, 2007). El desarrollo de estudios históricos sobre el tema, la formación de un campo académico específico e incluso de un público interesado en esa producción no puede comprenderse independientemente de ese contexto más amplio.

Pensar el alcance del proceso de universalización del genocidio judío, nos ayuda a reflexionar sobre las formas de representación y musealización que fue tomando en Argentina y a indagar cómo se fue construyendo la memoria colectiva sobre este proceso en Ciudad de Buenos Aires. Daniel Lvovich explica que al referirnos a los modos en que una sociedad da cuenta del pasado, es también abordado tanto el lugar que ocuparon las representaciones de ese pasado en los debates intelectuales, como las elaboraciones de las distintas memorias en pugna sobre él y la producción historiográfica en sentido estricto (Lvovich, 2007). Como producto de este creciente interés en la recordación y musealización del genocidio judío, entre fines de la década del 90 y principios del nuevo milenio, emergen dos sitios en Ciudad de Buenos Aires de gran relevancia y visibilidad nacional e internacional: el Museo del Holocausto de Buenos Aires, producto de un proyecto de la Fundación Memoria del Holocausto, y el Centro Ana Frank Argentina, vinculado con la Casa de Ana Frank en Ámsterdam.

En este trabajo consideraremos las formas en que estos dos espacios emergieron y se desarrollaron. Realizaremos un recorrido analítico por sus trayectorias buscando descubrir sus peculiaridades, límites y dilemas a la hora de representar y transmitir la memoria del genocidio judío. El análisis comparativo permite reconocer y visibilizar dos modos distintos de musealizar y de relatar el pasado, lo cual implica indagar, a su vez, dónde, qué, cómo, a quiénes y por qué se decidió transmitir, permitiendo entrever qué recepción tuvieron estas instituciones socialmente en el plano nacional e internacional.

Por este motivo, comenzaremos nuestro análisis con una mirada amplia sobre la trayectoria histórica de la comunidad judía en Argentina. Si bien las oleadas migratorias ya datan de mediados del siglo XIX, a principios del siglo XX crece el número de judíos polacos que emigraron a la Argentina. Nos detendremos en los años del nazismo y el Genocidio judío específicamente, momento en el que también aumentó el número de inmigrantes de origen judío, y que continuó durante los años posteriores a la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

Como veremos, el tratamiento del Genocidio Judío en la Argentina no queda exento de estos recorridos migratorios brindando a su abordaje una cierta singularidad. Esta lectura arroja información acerca de la transmisión y relevancia que tuvo, en este contexto y a partir de esos años, esta temática desde las voces de sus propios testigos o sobrevivientes, cómo se insertaron a la sociedad, qué instituciones o centros desarrollaron en pos de recordar lo ocurrido y, al mismo tiempo, cómo fueron recibidos e integrados socialmente. Sus testimonios y narraciones en primera persona respondieron a las necesidades e inclinaciones de la esfera pública y su función fue ética, política, cultural e ideológica. En este trabajo, si bien el análisis respecto del lugar de los testimonios será un elemento transversal, comenzaremos contextualizando su rol con mayor profundidad desde principios de los años 80.

A partir de ahí indagaremos específicamente en la conformación histórica de la Fundación Memoria del Holocausto, los proyectos y propuestas que dieron origen al Museo del Holocausto en la Ciudad de Buenos Aires. De igual manera, abordaremos el surgimiento e instalación del Centro Ana Frank. Una vez recorridos estos dos escenarios tomaremos tres ejes comparativos para arrojar luz sobre las particularidades y especificidades de cada espacio. En primer lugar, las muestras, con el fin de visibilizar y comprender cómo fueron llevados adelante y materializados estos dos modos de representar la memoria del genocidio judío. En segundo lugar, y considerando el despliegue de cada exposición, analizaremos a las visitas guiadas buscando abordar quiénes transmitían esta memoria, cómo lo hacían, por qué, a qué público, etc. Finalmente, el tercer eje se concentrará en el análisis del rol y accionar pedagógico-educativo de estos espacios, a quién se educa, cómo lo hacen, con qué material, etc.

Del análisis de estas instituciones en sus modos de representar, abordar, musealizar y transmitir la memoria del genocidio judío se desprenden los cambios y elaboraciones en los sentidos del pasado que cada una ha dado al tema. Al mismo tiempo, permite comprender a la memoria como una construcción cultural hecha desde el presente y, por lo tanto, perceptible y representable desde múltiples abordajes y formas posibles. Así, en este estudio de caso comparativo se puede vislumbrar la continuidad en las imágenes y sentidos del pasado, así como también, la elaboración de nuevas interpretaciones, su aceptación o rechazo social como parte de procesos significativos con efectos materiales, simbólicos y políticos.

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

El tema a analizar se enmarca dentro del campo que reconocemos como historia del tiempo presente<sup>3</sup>. Algunos autores lo definen como un terreno movedizo, con periodizaciones más o menos elásticas, con aproximaciones variables (Bédarida, 1998). Un campo caracterizado por el hecho de que existen testigos y una memoria viva de donde se desprende el papel específico de la historia oral. Al mismo tiempo, en él se gesta un estrecho vínculo entre memoria e historia, las cuales no están separadas por barreras infranqueables, sino que interactúan en forma permanente como parte de una relación privilegiada entre las memorias y la escritura de la historia. Es decir, cuanto más fuerte es la memoria, el pasado traumático del cual ésta es un vector se torna más susceptible de ser explorado y transformado en historia (Traverso, 2007). Esta memoria produce entonces una necesidad de reflexión, análisis, reconocimiento y éste es el punto en el cual los historiadores del tiempo presente centran su aporte.

Este campo de estudio surge como consecuencia de la sucesión de masacres modernas y organizadas, entre ellas, las guerras mundiales, el genocidio judío y los sucesivos genocidios a lo largo de este último siglo. Estos procesos han puesto en cuestión el presupuesto del progreso humano acuñado en los siglos precedentes. Así, la toma de conciencia de esta nueva realidad ha enfrentado crudamente a la humanidad con la necesidad de comprender su pasado cercano. La memoria y el olvido, la conmemoración y el recuerdo se tornan cruciales cuando se vinculan a acontecimientos traumáticos de carácter político y a situaciones de represión y aniquilación, o cuando se trata de profundas catástrofes sociales y situaciones de sufrimiento colectivo (Jelin, 2001).

Por este motivo, el vocablo memoria es una de las expresiones más utilizadas en los últimos tiempos entre múltiples estudiosos (críticos, antropólogos, psicólogos, filósofos, etc.). Los historiadores no han permanecido ajenos a esta tendencia y, también en la historia, el significado de la memoria ha abandonado el significado tradicional de recuerdo, tomando un lugar central en las investigaciones. Para quienes han intentado sistematizar esos nuevos usos, los problemas de la memoria constituyen un hilo

---

<sup>3</sup> Si bien comienza a dar sus primeras apariciones tras el juicio a Eichmann en 1961, podemos decir que surge formalmente con posterioridad a 1978, tras la creación del Instituto de Historia del Tiempo Reciente (IHTP). Forma parte de un proceso de cambio en el que se trataba, a la vez, de incitar a la investigación histórica francesa a enfrentarse a lo muy contemporáneo y de afirmar la legitimidad científica de este fragmento o rama del pasado, demostrando a ciertos miembros de la profesión, más o menos escépticos, que el reto era realmente hacer historia y no periodismo.

conductor, una cuestión central, que en algunos casos está referida al uso público de la historia<sup>4</sup> (Pasamar Azuria, 2003). Por este motivo, posiblemente han sido los estudiosos de los fenómenos de la memoria quienes primero y más insistentemente han advertido acerca del carácter, cada vez más problemático, de los usos de la historia y la memoria.

Un trabajo pionero en lo que respecta a este último concepto es el realizado por Maurice Halbwachs. El mismo desentraña la naturaleza social de los procesos que constituyen la memoria social en grupos e individuos. Su búsqueda deviene en el fondo la búsqueda de las estrategias que permiten a una sociedad o a un grupo tener conocimiento de sí mismo, para lograr una solución de continuidad e identidad frente al tiempo y al pasado (Halbwachs, 1968). La memoria colectiva se distingue de la historia, siendo la primera una corriente de pensamiento continuo, de una prolongación que no tiene nada de superficial, ya que del pasado sólo retiene lo que queda vivo de él o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene (Halbwachs, 1968). El autor define memoria colectiva como el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad. La memoria colectiva, según este marco, insistiría en asegurar la permanencia del tiempo y la homogeneidad de la vida, como en un intento por mostrar que el pasado permanece y junto con él la identidad. El autor habla de la necesidad de una comunidad afectiva a la cual pertenecer o vincularse como medio para perpetuar la memoria colectiva sobre una base común (Halbwachs, 1968). En el desarrollo de la memoria colectiva no hay límites de separación claramente trazados, como en la historia, sino límites irregulares e inciertos. El presente, no necesariamente se opone al pasado.

De igual manera, pese al enriquecimiento que entendemos implica su obra en el campo historiográfico, la tendencia a tratar el uso del pasado como una cuestión genérica de memoria colectiva no sólo impide profundizar en el estudio de la naturaleza de los mecanismos de poder que influyen sobre las representaciones de ese pasado, sino que, además, plantea importantes problemas de definición de lo que es el oficio del historiador. Michael Pollak (Pollak, 1989) en su análisis de Halbwachs plantea que el autor no ve en la memoria colectiva una imposición o suerte de memoria simbólica, sino que acentúa las funciones positivas desempeñadas por la memoria común, reforzando la cohesión social y la adhesión a través de lo que llama la “comunidad afectiva” (Pollak, 1989). Por el contrario, considera a la memoria colectiva como portadora de un carácter destructor,

---

<sup>4</sup>Habermas llamó “Uso Público de la Historia” a ciertas prácticas en las que la función de interrogación e interpretación desde el presente domina sobre las reglas internas a la disciplina. (Habermas, 1999).

homogeneizador y opresor. Utiliza el concepto de *memorias subterráneas* para referirse a aquellas memorias que afloran desde el silencio y de forma imperceptible en momentos de crisis con sobresaltos bruscos.

Pierre Nora retoma a Halbwachs y se ocupa de analizar e introducir en el campo historiográfico la noción de una historia que se apoya y nace de la memoria, es decir, considerando a la misma como el recuerdo de un pasado vivido o imaginado. Considera que hay tantas memorias como grupos, que ella por naturaleza es múltiple y desmultiplicable, colectiva, plural e individualizable. La memoria siempre es transmitida por grupos de personas que experimentaron los hechos o creen haberlo hecho. La memoria, sería entonces considerada como un fenómeno siempre colectivo que, en general, es experimentado psicológicamente como individual (Nora, 1997). El autor incorpora el concepto de *lugares de la memoria*. Los mismos refieren a lugares en su mayor diversidad entendiendo en ellos la presencia de tres sentidos: material, simbólico y funcional. Lo que los constituye como tales es el juego de la memoria y de la historia, una interacción de dos factores que llega a su sobredeterminación recíproca.

En este encuadre temático, otros autores, han fundado sus estudios en el cruce interdisciplinario entre historia y psicoanálisis. A partir del traslado de categorías propias del campo psicoanalítico se ha establecido un encuadre que favorece la comprensión de los procesos atravesados por las distintas sociedades víctimas de procesos de violencia como parte del inusitado interés por el pasado que se observa en las últimas décadas en los ámbitos políticos y sociales. Encontramos trabajos sumamente importantes en esta área como los realizados por Paul Ricœur, Tzvetan Todorov y Dominick LaCapra. En estos casos se analiza la relación vigente entre la memoria, la historia y el trauma. El trabajo de Tzvetan Todorov nos permite ver un análisis sobre los usos y abusos de la memoria en la sociedad europea contemporánea, es decir, la relación presente entre la recuperación del pasado y su utilización subsiguiente. La recuperación del pasado es indispensable lo cual no significa que deba regir el presente, sino que, al contrario, éste hará del pasado el uso que prefiera. Sostiene que la memoria no es en sí misma buena o mala, por el contrario, los beneficios que se espera sacar de ella pueden ser neutralizados o incluso desviados (Todorov, 1995). Esto sucede por la forma misma que adoptan nuestras reminiscencias, navegando constantemente entre dos variantes complementarias: la *sacralización*, o aislamiento del recuerdo, y la *banalización* o asimilación abusiva del presente al pasado. Para el autor, es posible fundar una crítica de

los usos de la memoria en una distinción entre las distintas formas de reminiscencia<sup>5</sup>. De esto se desprende la importancia atribuida a la *memoria ejemplar*, siendo esta la elección por escoger aquellas cuestiones y lecciones del pasado que permitan actuar en el presente.

Paul Ricœur analiza las representaciones del pasado examinando la memoria desde la fenomenología, tanto en su dimensión colectiva como individual. Describe las fases del conocimiento histórico interrogando los vínculos entre la temporalidad y la escritura y propone una vasta reflexión en torno al olvido y el perdón, revisando la problemática de la narración histórica y sus dispositivos retóricos (Ricœur, 2004). Esta obra retoma diversos autores previos y los analiza a la luz del contraste entre memoria personal y memoria colectiva intentando responder a la pregunta acerca del sujeto verdadero de las operaciones de memoria. En este planteo cuestiona la tesis de Halbwachs que consiste en atribuir la memoria a una entidad colectiva, ya que el autor manifiesta que la tradición que marca la oposición entre memoria personal y colectiva no permite comprender que éstos no se oponen en el mismo plano, sino en universos de discursos extraños entre sí (Ricœur, 2004). De esta forma, considera que cobra una trascendencia marcada el comprender el universo interno de cada uno de los discursos como un medio para, a través de esto, entender la constitución distinta pero mutua y cruzada de la memoria individual y colectiva. Aparece también en este autor, así como también en Todorov un cuestionamiento al *deber de memoria*. Realiza una deconstrucción de los usos y abusos de la memoria, considerando esta última acción como aquella que pone al descubierto el carácter problemático de esta relación representativa con el pasado (Ricœur, 2004).

LaCapra, por su parte, analiza las interacciones entre historia, memoria y preocupaciones ético-políticas tales como las que fueron surgiendo en el periodo posterior al genocidio judío (LaCapra, 2008). En esta lógica de mutua interrelación, la memoria tiene una función crucial con respecto a la historia, en tanto y en cuanto permite negociar en el terreno de la ética y de la política aquello que debiera ser preservado y transmitido por la historia<sup>6</sup>. Parte de su análisis se pregunta acerca de cómo historizar y

---

<sup>5</sup> Todorov plantea que el acontecimiento recuperado puede ser leído de manera literal o de manera ejemplar. El uso literal, sería el que convierte en insuperable al viejo acontecimiento, sometiendo el presente al pasado. El uso ejemplar, por el contrario, permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de lo vivido (Todorov, 1995).

<sup>6</sup> LaCapra menciona dos razones que explicarían el giro a la memoria y su relación con la historia. Primero, la importancia del trauma, incluyendo la demora en el reconocimiento de la significación de la serie traumática de acontecimientos de la historia reciente. El trauma produce una ruptura en la memoria que irrumpe la continuidad con el pasado. Segundo, el interés por los sitios de la memoria, generalmente

cómo representar procesos traumáticos como el genocidio judío. La memoria plantea interrogantes a la historia pues apunta a problemas que siguen vigentes o que están investidos de valores o de emociones. A su vez, la historia pone a prueba a la memoria y prepara el terreno para un intento más abarcador de elaborar un pasado que no se ha cerrado. Existe en LaCapra, al igual que en Todorov y en Ricœur, la problematización de la excesiva preocupación por la memoria, lo cual puede indicar un fracaso de voluntad constructiva y distraer la atención de las necesidades del presente y de la premura por delinear el futuro (LaCapra, 2008).

A su vez, dentro de este campo, la obra de Santos Juliá establece reflexiones sobre los cambios experimentados por el oficio del historiador desde los años de hegemonía de la historia social hasta la irrupción de la historia cultural que abarca, entre otros temas, la memoria histórica. Son también los años de su autorretrato profesional y de la memoria generacional que acompaña estas reflexiones (Juliá, 2011). Su principal aporte es haber explicitado los usos que se le dan a la memoria, reconociendo la inevitabilidad de que al buscar respuestas al qué, quién, cómo y porqué, se esté modificando lo recordado que entraría en conflicto con la historia, la cual seguiría aspirando a construir interpretaciones del pasado edificadas sobre un conocimiento que se pretende científico y objetivo. El autor explica que por tratarse de representaciones que afectan a recuerdos vividos por los ancestros de los sujetos que las asimilan como un valor propio, a esa constelación de símbolos, creencias o mitos se la denomina memoria histórica, construida a base de huellas de ese pasado llegadas en relatos verbales, en monumentos, en la trama de las ciudades. En la medida en que un miembro de esa sociedad no haya tenido acceso a más de un relato, su «memoria» se configurará de forma unitaria. Imponer una memoria colectiva o histórica es propio de regímenes autoritarios o de utopías totalitarias (Juliá, 2011).

Históricamente encontramos que fue recién a fines de los años '60 y durante los años '70, sobre todo a partir de acontecimientos de gran repercusión mundial tales como el juicio a Eichmann en Jerusalén (1961) y la Guerra de los Seis Días (1967), que la historia reciente y los debates específicos de los historiadores<sup>7</sup> cobraron mayor relevancia,

---

también sitios del trauma que, en la medida en que permanezcan investidos con los rastros del trauma, marcan hasta qué punto no ha logrado la memoria aceptarlo, sobre todo a través del duelo (LaCapra, 2008).

<sup>7</sup> La *Historikerstreit* o controversia de los historiadores alemanes hizo erupción en el verano de 1986. Fue consecuencia de un artículo publicado en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* por el historiador Ernst Nolte "El pasado que no quiere pasar". Su promoción al estado de tremenda controversia pública fue provocada por dos artículos de Jürgen Habermas aparecidos en *Die Zeit*. Esta controversia evocaba muchos temas básicos que iban desde la naturaleza de la comprensión histórica hasta la autoconciencia de la República

incluso fuera del ámbito académico, convirtiendo al genocidio judío en un tema central de los debates públicos (Franco, Levin, 2007). Evidentemente, la memoria adquirió a partir de este proceso, un lugar predominante en los discursos políticos y culturales. Si a principios del siglo XX se anunciaba que para ser radicalmente moderno era necesario cortar todos los vínculos con el pasado, las últimas décadas han mostrado una actitud de marcado interés por el pasado y su preservación a través de la memoria.

En esta nueva lectura de la realidad, los museos, memoriales y monumentos son algunas de las tantas manifestaciones de la construcción de la memoria colectiva. Estos espacios han respondido a distintas denominaciones como parte del complejo debate que gira en torno de las representaciones de la memoria. Una de las denominaciones que aparece es la mencionada anteriormente de *lugares de la memoria*, los cuales evidencian cómo el presente, a partir de recuerdos y olvidos, condiciona la lectura de los procesos históricos. La memoria se torna una cuestión política, aún más al tomar la forma de un mandato ético, el “deber de memoria” (Nora, 1997). Los lugares de la memoria, desde esta perspectiva, son pensados por Nora como vestigios y restos de la conciencia conmemorativa propia de las "sociedades memoria". Expresan una intención deliberada, ya no espontáneamente experimentada, de establecer un puente con el pasado, de allí la necesidad de recurrir a soportes externos y recordatorios tangibles, a modo de rituales, que emergen en una sociedad desritualizada, enajenada de todo legado. Son signos de reconocimiento y afiliación grupal en una sociedad que tiende a reconocer a los individuos asumidos como idénticos más que como diferentes e iguales.

Otros autores hablan de *marcas territoriales* como aquellos espacios físicos y lugares públicos que son posibles puntos de entrada que contribuyen a la reflexión más general sobre las memorias territorializadas (Jelin, Langland, 2002). Estas marcas territorializadas son actos políticos en, por lo menos, dos sentidos: porque la instalación de las marcas es siempre el resultado de luchas y conflictos políticos, y porque su existencia es un recordatorio físico de un pasado político conflictivo, que puede actuar como chispa para reavivar el conflicto sobre su significado en cada nuevo período histórico o para cada nueva generación.

---

Federal de Alemania. Dentro de la controversia el tema central ha sido si los crímenes nazis fueron únicos, una herencia del mal que una clase recibió de sí misma, que afecta irreparablemente a toda la nación alemana o si son comparables a otras atrocidades nacionales, en especial al terror estalinista (LaCapra, 2008).

Otra forma de abordar dicha temática es considerar la *memorialización* del espacio, la cual implica un impulso activo y una voluntad de incidencia política e integra lo que Hannah Arendt denomina “el ámbito de la acción”: iniciativas que ponen algo en movimiento en la esfera pública y cuyos efectos, impredecibles e irreversibles, crean las condiciones para la historia futura (Silvestrini, 2013). Es decir, se hace referencia al proceso a través del cual un espacio físico adquiere y reafirma sentidos. No sólo a memorias individuales, sino también a los procesos sociales y políticos a través de los cuales estos espacios se transforman en lugares de la memoria<sup>8</sup>.

En cualquier caso, entendemos que construir museos, respetar y conservar ruinas y objetos implica la semantización de los espacios. Esto trae aparejado considerar las problemáticas en torno de la construcción de un consenso. Dado que la sociedad no es concebible como un actor colectivo homogéneo y no hay un fundamento esencial permanente, coexisten memorias y tradiciones diferentes, mucho más en las condiciones propias de las sociedades contemporáneas, en las que parecen haberse resentido algunas instancias de integración cultural y social (Vezzetti, 2009).

Los actores sociales que asumen la construcción de estos espacios portadores de una memoria colectiva han adoptado estrategias variadas y lo han hecho en diversos frentes, los cuales incluyen la búsqueda de la verdad, los intentos de llevar a tribunales a los responsables de los crímenes, la creación de espacios de asistencia y contención a las víctimas y los esfuerzos por ampliar la conciencia social sobre el tema. Estos procesos van acompañados de una creciente producción académica y testimonial, que a la vez que amplía el conocimiento sobre el pasado propone una reflexión sobre el ejercicio mismo de la memoria. En esta esfera, tiene lugar la presencia de “emprendedores de la memoria”, de sujetos activos en un escenario político del presente, que liga en su accionar el pasado (rendir homenaje a las víctimas) y el futuro (transmitir mensajes a las nuevas generaciones). En este sentido, puede o no corresponder a la memoria de quienes fueron los actores y participantes del acontecimiento a recordar. En cada época y en cada caso

---

<sup>8</sup> Un ejemplo claro de esta última cuestión es tratado por Andrés Reggiani en su análisis acerca de las mutaciones y cambios en las políticas de la memoria en la Alemania reunificada. Tomando como eje lo sucedido en Berlín en relación al establecimiento de distintos lugares de la memoria destinados a recordar el nacionalsocialismo, el autor, desarrolla algunos conflictos vinculados a la “competencia de memorias” y, en consecuencia, al temor acerca de la posible fragmentación de la misma. Estos temas son entrecruzados con las transformaciones que fueron operando simultáneamente en el concepto de víctima. Reggiani concluye el artículo explicando que una manera de comprender estos fenómenos es verlos como parte de un proceso más amplio de renacionalización de la memoria, es decir, de reapropiación por parte de Alemania de una reflexión sobre el pasado que había quedado sujeta, primero, a los condicionamientos exteriores impuestos por la derrota y, más tarde, al paradigma político e intelectual de los años 70 y 80 opuesto a aceptar cualquier reivindicación de lo nacional (Reggiani, 2007).

se busca incorporar en el diseño de dichos espacios esa misma posibilidad de reinventiones de sentido desde un trabajo activo de la memoria y la sensibilidad de quien se acerca a ella.

Como anticipamos previamente, este proceso tomó mayor envergadura a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando se comenzaron a evidenciar, con una mayor infraestructura, las diferentes maneras de recordar y musealizar lo que se denominó abiertamente como una barbarie, una atrocidad o un genocidio. En el mundo occidental, Auschwitz se instala como paradigma de la memoria<sup>9</sup>. Así, la política de la memoria tiende a hacer del genocidio judío la metáfora del siglo XX, era de violencia, totalitarismos y crímenes contra la humanidad. Con la era de los genocidios y las “masacres administrativas” se abre otra dimensión de las relaciones entre memoria, olvido y conciencia histórica, que destaca el papel de los testigos, portadores de una memoria que resiste el olvido que busca borrar las huellas (Vezzetti, 2009).

El primer museo memorial que trata la temática del genocidio judío fue Yad Vashem (1953), complejo destinado a guardar la memoria de este proceso, en Jerusalén (Velázquez Marroni, 2011). Algunos años después, tuvo lugar la apertura de la Casa de Ana Frank en Ámsterdam (1960). El resto de los Museos Memoriales sobre el genocidio judío en EE.UU., Berlín y Francia, se construyeron con posterioridad, entre mediados de los años 80' y 90'<sup>10</sup>. Estos museos memoriales<sup>11</sup> modificaron el mundo de los museos al lograr plasmar nuevos procesos de rememoración, incluso de interpretación histórica y

---

<sup>9</sup> La idea de Friedlander sobre el modo en que el genocidio judío resulta distintivo o incluso único combina dos presupuestos. El primero corresponde a la idea de que el nazismo alcanzó un límite definitivo en la búsqueda de la aniquilación de las víctimas y en la tecnología puesta al servicio de dicho fin. El segundo, corresponde a entender que una vez alcanzado dicho límite, lo que sucedió fue algo transgresivo e inconmensurable. Frente a esta afirmación, LaCapra afirma que decir que de hecho el límite fue alcanzado una única vez cambia el sentido del carácter único y puede llegar a banalizarlo, sobre todo al generar una afirmación dogmática de lo absoluto, una competencia por el primer lugar en la producción de víctimas, o el tipo de investigación entre similitudes y diferencias que se vuelve fácilmente carente de objetivos y distractora (LaCapra, 2008, pág. 41).

<sup>10</sup> Algunos ejemplos serían: Haus der Wannsee Konferenz (1992), International Holocaust Alliance Remembrance (1998), Topography of terror Foundation (2007), Memorial de la Shoah Musee (2005), United States Holocaust Memorial Museum (1993).

<sup>11</sup> Paul Williams menciona que una de las características que típicamente se ven en los museos contemporáneos es que están diseñados para recordar atrocidades históricas. Algunos aspectos claves incluyen: sitios integrales a la identidad institucional, presencia de una clientela con relación especial con el museo, organización regular de eventos especiales y políticamente relevantes, funcionamiento como centros de investigación que busca identificar a las víctimas y proveer materiales que ayuden a dar con el paradero de perpetradores aún con vida, trabajan con las comisiones de verdad y reconciliación y con los organismos de Derechos Humanos, tienen una misión pedagógica particularmente fuerte que a menudo incluye un componente psicosocial en su trabajo con sobrevivientes, su trabajo educativo es estimulado por consideraciones morales y se establecen vínculos con problemas sociales actuales de manera poco común en los museos tradicionales (Williams, 2007).

función social del museo. Éstos despliegan un escenario de luchas de sentido, de definición de distintos “nosotros” y de competencia entre distintas memorias. Nos referimos a espacios físicos públicos o privados, reconocidos por el Estado y la autoridad legítima, lo cual implica procesos de lucha política por parte de quienes llevan adelante las iniciativas. Así como también luchas acerca de los criterios estéticos para lo que se va a construir o preservar. Cada espacio, como materialización del cruce que se produce entre historia y memoria, puede presentar algunos componentes. Por una parte, el componente intelectual de la memoria, que arrastra una voluntad de conocimiento y se propone, no sólo repudiar, denunciar, sino entender. Por otra parte, un componente ético que convierte ese saber en un interrogante que vuelve sobre la propia sociedad, sobre el propio sujeto o grupo involucrados: este es el compromiso de la memoria con las tareas y responsabilidades del presente (Vezzetti, 2009). No hay políticas de memoria, museos o monumentos donde exista un consenso absoluto y unánime. Las polémicas son interminables, sobre los contenidos, el uso, los destinatarios, la gestión, incluso sobre la importancia y el valor mismo del museo como marco y herramienta de una memoria ética y social<sup>12</sup>(Durán, Messina y Salvi, 2014).

El proceso de musealización del genocidio judío no puede pensarse aislado. Se debe considerar de forma contemporánea con dos procesos. Por un lado, el debate de los historiadores alemanes sobre la Solución Final y el papel activo del Estado alemán en las políticas de reparación y monumentalización del genocidio judío (LaCapra, 2007) y la gran centralidad que ha cobrado el testimonio en las últimas décadas, inaugurando lo que Annette Wieviorka denomina la *era del testigo*<sup>13</sup>. Esta fenomenal explosión testimonial, manifiesta en la producción de libros documentales, películas, programas periodísticos, etc., fue configurándose a partir del juicio a Eichmann (1961) y de la aparición en los medios masivos de Europa y Estados Unidos de testimonios de sobrevivientes del genocidio judío. Lo específico de esta época, señala Wieviorka, no es sólo la íntima necesidad de contar una experiencia, sino el imperativo social del deber de memoria al que esa explosión responde (Wieviorka, 2002). Esta separación marcaría una inédita

---

<sup>12</sup> El Museo abre y debe sostener un debate político. Está claro que necesariamente hay y habrá conflictos de memoria; pero en todo caso los alcances y los límites de lo que puede y debe ser debatido, la significación, los objetivos, los relatos que lo organicen, deberían ser pensados a partir del marco de consensos y diferencias constitutivos de una comunidad. (Carnovale, 2006).

<sup>13</sup> La autora denomina auge del testimonio al proceso por el cual a partir de la Primera Guerra Mundial se desata el comienzo del testimonio de masas. Lo sucedido en la Gran Guerra probaría la relación entre lo que llamamos experiencia y lo que puede ser puesto en relato, algo vivido que se padece y puede ser transmitido, es decir, la víctima se transforma en testigo. (Sarlo, 2005, págs. 32-33).

disposición de las sociedades a recordar, escuchar y preguntar permanentemente acerca de un pasado que hasta entonces había permanecido silenciado y que, a partir de este proceso, comenzaba a ser indagado en forma permanente.

## **PRESENTACIÓN DEL TEMA**

Como producto del contexto internacional, entre los años 80 y 90, el genocidio judío ingresa a la política americana como arquetipo, como metáfora del mal en coexistencia con las transiciones democráticas del sur de América, es decir, termina de instalarse como modelo de otros crímenes (Sarlo, 2005). Una simbiosis judeo-americana, propia de este periodo histórico, permite una lectura universalista de los componentes judíos de la memoria de este proceso histórico, que es amplificada masivamente por los medios y los productos de la industria cultural. Esta memoria impregna progresivamente el discurso público, tanto en las formas que asume el recuerdo, como en sus interpretaciones y enseñanzas (Baer, 2006).

Argentina atraviesa este proceso adhiriendo a la importancia de la representación y musealización del genocidio judío internacionalmente. Desde ese lugar, nos preguntamos de qué forma incide este proceso histórico en las representaciones colectivas del pasado y la realidad cotidiana en Ciudad Autónoma de Buenos Aires<sup>14</sup>. Nos interrogamos acerca cómo se aborda el genocidio judío, a quién se transmite, qué intereses entran en juego a la hora de representarlo y cuál es el límite de estos intereses. Este trabajo tiene por objetivo realizar un acercamiento a estas cuestiones a través de una problematización de la representación y musealización del genocidio judío en la vida social y cultural de la Ciudad de Buenos Aires, así como también un registro de los usos y formas de instrumentalización de ese pasado. Esta perspectiva reviste un especial interés si se considera la peculiaridad del desarrollo local de las comunidades judías en las generaciones previas y posteriores al genocidio judío y de los procesos de memoria y transmisión de esta desgarradora experiencia.

---

<sup>14</sup> Es relevante tener en cuenta el peso de la inmigración judía en la Argentina. La comunidad judía en la Argentina comenzó su asentamiento a fin del siglo XIX. Para 1896 eran aproximadamente 12587 personas, para 1913 de 110920 personas, para 1932 de 131000, en 1947 de 250000. En la actualidad la inmigración ha disminuido siendo la población judía total en la Argentina de aproximadamente entre 150000 y 220000. Debemos destacar que hablamos de judíos argentinos nativos de tercera o cuarta generación. (Herszowich, 2006).

Con este fin, circunscribiremos nuestro análisis al Museo del Holocausto y al Centro Ana Frank en Argentina. De esta forma, realizaremos un enfoque comparativo indagando rupturas y continuidades, conflictos y acuerdos en torno de la construcción de la memoria del genocidio judío en la Ciudad de Buenos Aires a lo largo del tiempo. El surgimiento de este tipo de espacios de forma contemporánea responde a nuevas necesidades sociales que exigen una reflexión sobre esta temática en Argentina. El objetivo estará puesto en desentrañar los desplazamientos de sentido que evidencian dos modos distintos de musealizar las construcciones que la memoria de este proceso histórico fue experimentando.

El Museo del Holocausto de Buenos Aires, inaugurado en el año 2000, se presentó como un espacio vivencial de la memoria (el primero en Argentina) que integró la visión histórica del genocidio judío durante la Segunda Guerra Mundial y sus repercusiones en la Argentina. Para ello, expuso numerosos objetos y contó, como parte fundamental de su acervo patrimonial, con el testimonio de cientos de sobrevivientes del genocidio judío. Esta aproximación desde el inicio, entre los sobrevivientes, su memoria y el Museo como institución, condicionó y caracterizó la constitución de esta última<sup>15</sup>.

Por su parte, el Centro Ana Frank Argentina, inaugurado en el año 2009, se presentó como una organización independiente ligada a la Casa de Ana Frank Holanda, que tomó como eje la vida de Ana Frank para realizar un recorrido biográfico por el genocidio judío. Presentó una réplica del escondite que Ana tuvo en la casa histórica de Ámsterdam durante la guerra. El Centro se dedicó, además, al abordaje de distintos procesos que han atentado contra los Derechos Humanos, entre ellos la última Dictadura Militar Argentina de 1976-1983.

Tanto el Centro, como el Museo tuvieron varias muestras, realizaron visitas guiadas, brindaron cursos, charlas y espacios de formación sobre las temáticas que trabajaron y desarrollaron desde un enfoque con identidad propia. Por este motivo, el tema de análisis se enriquece al comparar la construcción y planificación del Museo del Holocausto con el Centro Ana Frank, ya que fueron dos espacios dedicados al abordaje

---

<sup>15</sup> Andreas Huyssen explica que los museos y monumentos del genocidio judío no se pueden ver como algo separado de esta cultura conmemorativa posmoderna. Porque, aunque este proceso histórico presente problemas inabordables a todo proyecto de representación conmemorativa, la frecuencia cada vez mayor con la que se crean museos del genocidio judío y se erigen monumentos en Israel, Alemania, Europa y Estados Unidos, sin duda forma parte de un fenómeno cultural más grande. Esto no debe atribuirse sólo a la distancia generacional respecto del acontecimiento mismo, al intento de oponerse al olvido en una época en la cual la generación de testigos y sobrevivientes se está reduciendo, y están creciendo nuevas generaciones para las que el genocidio judío es un recuerdo mítico o un lugar común (Huyssen, 2014, pág. 367).

de la memoria del genocidio judío desde una perspectiva diferente. Es decir, fueron proyectos con intencionalidad, donde los emprendedores establecieron espacios dedicados a la memoria con un sentido relativamente unívoco y claro del pasado que quisieron conmemorar. Intentaremos analizar las representaciones y abordajes que dieron estas instituciones a la memoria del genocidio judío a través de tres ejes: las muestras realizadas, las visitas guiadas y el accionar educativo y pedagógico.

A lo largo de todo el trabajo intentaremos poner de relieve que hacer memoria o historia, remiten a modos de producción de las representaciones y del conocimiento que poseen diferentes sentidos, reglas y límites los cuales, como investigadores, debemos saber reconocer. De ello resulta que, muchas veces un pasado reconstruido históricamente es apenas reconocible para quien lo experimentó, y, en otros casos, que la memoria social es la única herramienta para reconstruir un evento o rebatir la historia oficial cristalizada en los manuales. La intervención crítica es, en todos los casos, la que puede operar para someter verdades en el campo de la historia, de la memoria y de la relación entre ambas, a un examen complejo.

### **OBJETIVOS E HIPÓTESIS**

Entendiendo que los espacios elegidos son representativos e influyentes en la construcción de la memoria del genocidio judío en la Ciudad de Buenos Aires, la finalidad del presente trabajo es analizarlos de forma comparativa desde distintas aristas que nos permitan un abordaje integral sobre su conformación y constitución. Las muestras, las visitas guiadas y el accionar pedagógico-educativo, como ejes de análisis, arrojan luz sobre el desarrollo de estos espacios en relación a la representación, abordaje y transmisión de la memoria genocidio judío en Ciudad de Buenos Aires. A través de ellos nos proponemos:

- Analizar la historia de estos espacios como medio para comprender sus particularidades tanto en el aspecto cultural como simbólico.
- Comprender el deber y objetivo presentes en las entidades, así como también la función pedagógica-social.
- Determinar el rol de cada institución dentro de la sociedad y la función o participación que cumplieron en el desarrollo de la memoria en torno a la temática del genocidio judío.

- Analizar el rol desempeñado por los sobrevivientes en la conformación y constitución de estos espacios.
- Realizar un acercamiento a la memoria del genocidio judío que el Museo y el Centro buscaron perpetuar y transmitir a través de las muestras presentadas y de las visitas guiadas.
- Problematicar el espacio educativo en el Museo y el Centro dando cuenta de cuándo aparece esta necesidad, a quiénes se educa y cómo se los educa en el tema del genocidio judío.
- Analizar el relato y testimonio narrado por las instituciones, tomando en cuenta, las mutaciones que éstos pueden haber sufrido como efecto del encuadre social y político cambiante propios de la realidad argentina.
- Analizar las relaciones de poder existentes en las instituciones en el plano de la memoria.

Considerando dichos objetivos, planteamos como hipótesis que la formación del Museo del Holocausto y del Centro Ana Frank respectivamente, se vio fuertemente atravesada por la realidad argentina y la coyuntura política en la cual tuvieron emergencia. Al mismo tiempo, las características inherentes a la comunidad judía argentina imprimieron en el tratamiento de esta temática en cada uno de estos espacios una identidad propia. Es decir, la visión que cada institución presentó acerca del genocidio judío tiene una relación intrínseca con el contexto en el cual fueron desarrolladas y con los actores que las llevaron adelante.

A su vez, hipotetizamos que el Museo del Holocausto siendo una institución con una fuerte presencia de sobrevivientes en su constitución concibió al genocidio judío como un proceso único e incomparable a lo largo de la historia. El tener una mayor aproximación al sobreviviente implicó, también, la presentación de un enfoque de este proceso desde la mirada del testigo y teniendo como eje del relato su testimonio. A medida que se produjo el paso del tiempo, la presencia de los sobrevivientes en la institución fue menor y con este cambio, se fueron produciendo desplazamientos de sentido casi imperceptibles en el tratamiento de la temática.

Por su parte, el Centro Ana Frank, como organización independiente formada en defensa de los Derechos Humanos, realizó un abordaje histórico político abierto al desarrollo de comparaciones entre el genocidio judío y otros procesos a lo largo de la historia.

Finalmente, en estas especificidades y particularidades propias de cada espacio se presentan distintos abordajes, formas de representar y tratar el genocidio judío, formas de transmitirlo, así como también una diferencia en el perfil de público al cual cada una de estas instituciones estuvo dirigida.

## **FUENTES**

Este estudio combina una base teórica e histórica de fuentes secundarias con la información primaria que fue obtenida a partir de entrevistas y análisis de documentos producidos por cada institución.

Trabajar en temáticas encuadradas dentro del campo de la historia reciente, implica un trabajo en estrecha vinculación con la historia oral. Como explicamos previamente, esto nos conduce a la explosión testimonial, propia de la segunda mitad del siglo XX. Este fenómeno ha dado lugar a una sobreestimación de la posición de enunciación del testigo, quien emerge como el portador de “la verdad” sobre el pasado por el hecho de haber visto o vivido tal o cual evento o experiencia (Franco, Levin, 2007). Ahora bien, la importancia del testimonio oral no reside tanto en su “adherencia al hecho” como en su alejamiento del mismo, cuando afloran la imaginación, el simbolismo y el deseo. En este caso, las fuentes orales basadas en las memorias individuales permiten no sólo la reconstrucción de hechos del pasado, sino también, mucho más significativamente, el acceso a subjetividades y experiencias que de otro modo serían inaccesibles para el investigador (Franco, Levin, 2007).

Considerando la centralidad de la historia oral para el tratamiento de la historia reciente, tomamos como eje para nuestra investigación la realización de entrevistas. Las mismas, tienen por objetivo profundizar el conocimiento acerca de nuestros objetos de análisis, así como también indagar acerca de sus particularidades y especificidades. En esta línea, entrevistamos a distintos actores que tuvieron un rol protagónico, que forman o han formado parte del Museo del Holocausto y del Centro Ana Frank Argentina. Dichas entrevistas, heterogéneas en rango de edad y sexo, fueron realizadas sin cuestionarios, de forma abierta y analizadas cualitativamente. El intercambio con los distintos protagonistas de cada espacio nos permitió poner en diálogo algunos presupuestos, intercambiar visiones y contrastar nuestras hipótesis respecto de cada uno. Consideramos clave encuadrar las entrevistas como parte del uso “instrumental” que el historiador

realiza, contribuyendo, de esta forma a la producción y preservación de las memorias de sus entrevistados (Franco, Levin, 2007).

Por otra parte, entendemos a la prensa como una fuente sumamente enriquecedora para nuestro análisis. Sin lugar a duda, es un medio de comunicación con gran alcance social y, en todo caso, un difusor masivo de las temáticas de mayor interés en la esfera pública. De allí que se interpreta al diario como un *actor político* que debe ser analizado teniendo en cuenta su capacidad de influir en la toma de decisiones colectivas y que su configuración institucional se realiza en torno al poder político y al poder económico (Borrat, 1989).

Con este fin, incorporamos el trabajo con prensa de distintas características para la interpretación y descripción de la información. El análisis se basó en la revisión crítica de tres diarios de transcendencia nacional: Clarín, La Nación y Página 12. La selección de estos tres diarios responde al gran alcance y difusión de los mismos, y al peso que éstos poseen dentro de la sociedad argentina. Asimismo, hemos tomado dos periódicos digitales dentro de la comunidad judía, Nueva Sión y Mundo Israelita. Los mismos, han sido seleccionados ya que son sumamente representativos y portadores de un alto nivel de difusión dentro de la Comunidad judía.

También se ha utilizado una gran cantidad de fuentes cuyo origen y características son bastante diversas, como las páginas Web del Museo del Holocausto y del Centro Ana Frank Argentina. Las mismas son sumamente importantes para nuestro análisis ya que son el resultado más claro de la visión que ambos espacios buscan difundir de sí para el resto de la sociedad. A su vez, en dichos espacios encontramos referencias a las distintas actividades que realizan, la misión, organización, y sitios abocados a la difusión de actos o ceremonias en las cuales participan. Debemos mencionar también el análisis de producciones emitidas por ambos espacios, tales como los Newsletter semanales o mensuales, los materiales bibliográficos, como, por ejemplo: “Nuestra memoria” o “Testimonios para nunca más. De Ana Frank a nuestros días”. En el caso de “Nuestra Memoria” nos referimos a una publicación que tuvo su primera edición en 1994 y continúa hasta la actualidad llevando un total de 38 números. La misma es fundamental en nuestra investigación ya que refleja con claridad las transformaciones y mutaciones inherentes a la temática en el espacio del Museo del Holocausto.

## CAPÍTULO 1 - CONTEXTUALIZACIÓN

### 1.1 - CONFORMACIÓN DE LAS PRIMERAS COMUNIDADES JUDÍAS EN LA ARGENTINA

La inmigración judía a la Argentina tiene sus inicios a principios del S.XIX. Para 1810 había ya en Buenos Aires un reducido número de judíos entre los comerciantes ingleses y franceses. La Inquisición fue abolida en 1813 y la libertad religiosa fue establecida en la constitución de 1853. Sin embargo, los cultos no católicos en los cuales se pensaba eran sólo los protestantes, y no el judío. En 1860, para poder celebrar un matrimonio judío reconocido legalmente, una pareja de origen francés, que posiblemente pretendía regresar a su país, debió recurrir a una apelación ante la Corte Suprema de Justicia. En esa época (1862) un grupo de judíos ashkenazíes<sup>16</sup> argentinos formó la Congregación Israelita de la República Argentina (CIRA), primera manifestación de la comunidad judía organizada en el país (Herszkowich, 2006).

Durante la presidencia de Roca (1880-1886) un decreto invitaba específicamente a los judíos rusos a inmigrar a la Argentina y se nombró a José María Bustos como agente en Europa encargado de fomentar esa inmigración. Por entonces, y ante la grave situación de los judíos del Imperio Ruso, las comunidades judías de Europa Occidental, reunidas en la Alliance Israélite Universelle (AIU), promovieron la inmigración de los judíos de Europa Oriental hacia la Argentina, cuya financiación quedaría a cargo del barón Maurice Hirsch, filántropo judío. Ya en 1888 ocho familias judías de Ucrania arribaron a la Argentina en una inmigración organizada por la Alliance. Se instalaron en Monigotes, provincia de Santa Fe. Más tarde arribaron otras cincuenta familias (Herszkowich, 2006). Al año siguiente, un grupo de judíos del Imperio Ruso se entrevistó en París con el terrateniente Rafael Hernández, hermano del autor del Martín Fierro, que representaba al gobierno argentino, y firmaron un contrato para adquirir tierras en la provincia de Buenos Aires. Las parcelas compradas a Hernández variaban entre 25 y 100 hectáreas, según las posibilidades del comprador. El vendedor se comprometió, además, según el contrato, a proveer útiles de labranza, alimentos y provisiones a pagar después de la primera cosecha. El gobierno argentino subsidió los pasajes de los colonos y la Alliance se hizo cargo del viaje de las familias que no podían pagar. Además, realizó gestiones ante el gobierno

---

<sup>16</sup> Entre los judíos el territorio centroeuropeo era conocido como Ashkenaz, por lo cual esas comunidades son denominadas ashkenazíes.

argentino para que velara por los nuevos inmigrantes. Así, 120 familias, unos 820 judíos rusos se embarcaron en Bremen en el vapor Wesser. El arribo del barco, en 1889 se considera el inicio de la inmigración organizada de judíos a la Argentina (Feierstein, 1993).

En 1890 los colonos judíos fundaron oficialmente su colonia, bautizada como Moisesville. Un año después, el barón Hirsch fundó oficialmente la Jewish Colonization Association (JCA), orientada a la compra de tierra y a la organización de las migraciones judías desde Europa Oriental. Entre la creación de su organización, en 1891, y la muerte del barón Hirsch, en 1896, la JCA gestionó la inmigración de 10000 judíos, principalmente de Europa Oriental. Con la venta a plazos, la JCA facilitaba la propiedad de la tierra (Herszkowich, 2006). También existieron colonias judías organizadas al margen de la JCA, sea por colonos que estaban en desacuerdo con ella o por inmigrantes que se habían auto-organizado. Estas colonias existieron en las provincias de Buenos Aires, Río Negro, Chaco y La Pampa. Los inmigrantes tendían a agruparse en asociaciones de ayuda mutua que les garantizaban contención frente al desarraigo y protección frente a las distintas necesidades, como así también desarrollaron organizaciones que les permitían enfrentar mejor las adversidades económicas.

El cooperativismo en sentido estricto surgió en las colonias judías en 1900, en Basavilbaso, provincia de Entre Ríos. Más tarde, las cooperativas de todas las colonias se unieron en la Fraternidad Agraria, que las coordinaba. El objetivo de la cooperativa era competir con los grandes grupos comerciales que monopolizaban la compra de los cultivos y tendían a reducir los precios. Las colonias judías impulsaron la creación de sus hospitales, escuelas y bibliotecas. En 1895 había en las colonias de la JCA 1.222 colonos; en 1934, 2.944; y en 1940, 3.609. A partir de ese momento, comenzó un período de declinación de las colonias judías: para 1970 había sólo 2.000 colonos y sus familias (Herszkowich, 2006).

Muchas veces, la búsqueda de mejores condiciones de educación para los hijos conducía a los colonos a abandonar las áreas rurales y migrar hacia las grandes ciudades, donde el Estado volcaba sus inversiones tanto en materia educativa como sanitaria. Por este motivo, luego de la experiencia de las colonias, la mayoría de los judíos de Europa Oriental se instaló en las principales ciudades del país. Sobre todo, en Buenos Aires, pero también en Córdoba, Rosario y San Miguel de Tucumán, entre otras ciudades. Así, si en 1896, casi la mitad de los judíos inmigrantes se dedicaban a tareas agrícolas, menos de

una generación después, en 1913 sólo una cuarta parte de la inmigración judía se dedicaba a esa actividad (Feierstein, 1993).

Como la mayoría de las corrientes migratorias de esa época, los primeros barrios de agrupamiento de los judíos fueron los cercanos al puerto, es decir, La Boca y Barracas. Progresivamente, a medida que el desplazamiento de las familias más ricas iba dejando vacantes sus propiedades, y los precios de sus alquileres se hacían más accesibles, los judíos fueron trasladándose hacia el centro de la ciudad. El primer núcleo judío fuera de la zona del puerto se dio en lo que hoy se denomina Plaza Lavalle, frente al actual Palacio de Tribunales. Allí se había erigido en 1897 el Centro Israelita de la República Argentina (CIRA), en Libertad 785. En 1895, el 62% de los ashkenazíes de la Argentina vivía en esa zona (Herszkowich, 2006).

La segunda etapa del agrupamiento barrial consistió en el traslado de los judíos hacia el actual barrio de Once. Debido a su rápido crecimiento, la Ciudad de Buenos Aires estaba atravesando una seria crisis habitacional que afectaba sobre todo a los sectores populares, especialmente a los recién llegados de Europa. En 1897, la CIRA adquirió el terreno en donde se construyó la primera sinagoga argentina, en la calle Libertad 785, inaugurado en 1932<sup>17</sup> (Herszkowich, 2006).

En resumen, la primera etapa de la inmigración judía urbana, entre 1890 y 1920, se caracterizó por su asociacionismo voluntario, donde se multiplicaron las agrupaciones sindicales, políticas, de ayudas mutuas o culturales, así como las sinagogas, las bibliotecas y los lugares de estudio para los niños. A pesar de su reducido número, los inmigrantes judíos fueron sumamente prolíficos en la fundación de estas asociaciones. Se calcula que hacia 1923 el número de instituciones judías era superior, o por lo menos igual, a las que pertenecían a las mucho más numerosas colectividades italiana, española o francesa (Feierstein, 1993).

---

<sup>17</sup> La mayoría provenía de Europa Central y Oriental y en menor proporción de otras regiones del antiguo imperio Otomano, norte de África y Medio Oriente. Los primeros pertenecían al grupo de los judíos ashkenazíes, mientras los segundos, a los sefaradíes. Gran parte de los ashkenazíes se caracterizaban por su estilo centroeuropeo y su cultura y lengua ídish; los sefaradíes, en cambio, provenían de muy diferentes regiones, en las cuales se fueron radicando los judíos a partir su expulsión de España en 1492. Estos dos grandes grupos disímiles entre sí eran a su vez heterogéneos. Los sefaradíes hablaban varias lenguas; el ladino o judeo-español, árabe, castellano y francés, y de acuerdo con su lugar de procedencia guardaban improntas hispánicas, otomanas, marroquíes, sirias o libanesas.

## 1.2 - LA LLEGADA DE LOS SOBREVIVIENTES DEL GENOCIDIO JUDÍO A LA ARGENTINA Y SU CONTRIBUCIÓN A LA CONFORMACIÓN DE LA MEMORIA DEL GENOCIDIO JUDÍO

En los años del nazismo y el Genocidio judío (1933-1945) inmigraron a la Argentina, según diversas fuentes y de acuerdo con los estudios de Avni Haim, entre 24.528 y 34.620 judíos, a pesar de las enormes restricciones impuestas por los gobiernos argentinos a partir de 1938. Otros autores, como Leonardo Senkman, consideran una cifra superior, de hasta 39.000 judíos (Senkman, 1991). Entre los años 1918 y 1939 se estima que 100.000 judíos polacos emigraron a la Argentina, si bien tan sólo se sugiere que alrededor de 55.000 declararon profesar la religión judía al ingresar al país. La ley de amnistía a los inmigrantes ilegales permitió la legalización de un poco más de judíos entre fines de 1948 y marzo de 1950<sup>18</sup>. El número de inmigrantes judíos que ingresaron legalmente entre los años 1945 y 1950 fue entre 1.000 y 1.500 (Avni, 2005).

En la Argentina hubo un fuerte apoyo al nazismo<sup>19</sup>. Organizaciones e instituciones dentro de la colectividad alemana dieron su apoyo al movimiento, que mantenía un fuerte control sobre la comunidad. Buenos Aires era sede del Partido Nacionalsocialista para toda América del Sur y desde aquí se realizaron grandes colectas de donaciones para la causa. Por supuesto que también había un número importante de alemanes democráticos que no ocultaban su postura antinazi. Como contracara, la difícil situación de los judíos en Alemania originó la creación de una nueva entidad de ayuda a los inmigrantes en la Argentina: un grupo de judíos oriundos de ese país, establecidos hacía mucho tiempo en éste, encabezados por Adolf Hirsch, fundó en abril de 1933 la Asociación de Ayuda a los Judíos de Habla Alemana<sup>20</sup>. Otros dos organismos se crearon bajo la ofensiva del nazismo: uno, con integrantes de las organizaciones centrales de la comunidad, y el otro por parte de los comunistas judíos (Zylberman, 2010).

---

<sup>18</sup> En 1948, durante la presidencia de Juan D. Perón, en vísperas del Día de la Independencia, el 9 de julio, el Poder Ejecutivo confirió por decreto la amnistía por la que se beneficiaban todos aquellos ingresados ilegalmente hasta el 1 de octubre de 1949, plazo máximo a partir del cual los indocumentados serían pasibles de deportación. Este plazo, sin embargo, sería prorrogado varias veces.

<sup>19</sup> En 1938 un grupo de simpatizantes del nazismo (estimadamente 15.000 argentinos) se reunieron en el Luna Park para festejar el "Anschluss", es decir, la anexión de Austria por parte del régimen de Hitler. Ese mismo día, el líder nacionalsocialista ganaba con el 99% un plebiscito sobre su permanencia en el poder y la embajada alemana en Buenos Aires quiso festejarlo.

<sup>20</sup> Desde 1920 existía en Argentina SOPROTIMIS: La Sociedad Protectora de Inmigrantes Israelíes.

Antes de 1938 hubo antecedentes de una política migratoria Argentina más restrictiva<sup>21</sup>. Los intentos de limitar la llegada de los inmigrantes, tenía justificaciones políticas e ideológicas, ya que se afirmaba que los refugiados<sup>22</sup> no podían ser considerados inmigrantes, pues no llegaban voluntariamente al país, lo que limitaba su aporte al desarrollo económico. Al mismo tiempo, al instalarse en los centros urbanos no cumplían con el requisito que exigía que lo hicieran en los asentamientos rurales. El 12 de Julio de 1938 es remitida secretamente la Circular número 11 de Cancillería por el Canciller José María Cantilo a todos los embajadores con el objeto de "mantener un pronto control riguroso, extremando todos los medios de selección, a fin de impedir que las corrientes migratorias se dirijan desordenadamente a nuestro país". Adjuntando además la siguiente instrucción para remitir a todos los cónsules: "Sin perjuicio de las demás disposiciones establecidas para la selección de los viajeros al país, y salvo orden especial de la Cancillería, los Cónsules deberán negar la visación - aún a título de turista o pasajero en tránsito - a toda persona que fundamente o se considere que abandona o ha abandonado su país de origen como indeseable o expulsado, o cualquiera sea el motivo de su expulsión. Este Ministerio espera que el celo y el buen criterio del Señor Cónsul suplirán a este efecto la información formal que no sea posible obtener en cada caso, lo que permitirá establecer la capacidad del funcionario para el cargo que ocupa. Todo caso de duda deberá ser consultado a la Cancillería, así como el de toda persona cuya

---

<sup>21</sup> En 1923, el presidente Marcelo T. de Alvear y su ministro de agricultura, Tomás Le Bretón (de quien dependía la política migratoria), enviaron al Congreso un proyecto de ley que proponía mantener la libertad de inmigración, pero creaba nuevos mecanismos de control sanitario, judicial y policial. Proponía requerir una documentación más rigurosa del país de residencia original, pero no fue sancionada por la polémica que desató. Ante los efectos de la crisis de 1929, el gobierno de Uriburu sancionó nuevas medidas inmigratorias. Un decreto aumentaba el arancel del visado consular de los certificados requeridos por el inmigrante, pero quienes venían como agricultores quedaban exentos de ese pago. Por su parte, el gobierno de Justo estableció como requisito para visar los documentos y otorgar el permiso de desembarco que el inmigrante tuviese un contrato o convenio de trabajo. En 1932 entró en vigor un decreto que reducía la inmigración y el número de permisos de entrada. En enero de 1934 fue emitido un nuevo decreto que agravaba las prohibiciones. Los viajeros en tránsito, las mujeres que viajaban para reunirse con sus futuros esposos y los agricultores destinados a la colonización de empresas existentes y reconocidas debían pagar las tasas de inmigración, además de su documentación (Zylberman, 2010).

<sup>22</sup> La Convención sobre el Estatuto de Refugiados del 27 de julio de 1951 establece en el artículo 1, apartado 2, que toda persona podrá ser identificada como refugiada "debido a fundados temores de ser perseguido por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él." Además, el apartado A del artículo 1 también reconoce como refugiados a toda persona "que haya sido considerada como refugiada en virtud de los Arreglos del 12 de mayo de 1926 o del 30 de junio de 1928, o de las convenciones del 28 de octubre de 1933 y del 10 de febrero de 1938, del protocolo del 14 de septiembre de 1939 o de la constitución de la Organización Internacional de Refugiados".

incorporación al país el Señor Cónsul considere inconveniente. Estas instrucciones son estrictamente reservadas y por ningún motivo deberán ser ante el público o las autoridades del país donde ejerce sus funciones. Quedan derogadas todas las instrucciones anteriores en cuanto se opongan a la presente. Los Señores Cónsules se servirán de acusar recibo de la presente circular, directamente al Ministerio de Relaciones Exteriores"<sup>23</sup>.

Como queda expuesto, en el caso de los inmigrantes que carecían de documentos veían limitadas sus posibilidades de sustento y debían acudir a la ayuda solidaria de algunas organizaciones. Durante la guerra, al cerrarse el egreso de población civil, disminuyó el número de barcos de pasajeros. Otra vía de entrada fue la clandestina, utilizada de diversas maneras. Una era la visa de tránsito, a través de las de ingreso a Paraguay, que muchos obtuvieron entre 1934 y 1936. Depositaban la tasa de inmigración completa en el consulado argentino y, luego, les era restituida en Asunción. Pero entonces optaban por quedarse en Buenos Aires, incluso sin documentación. Otros viajaban a Paraguay y, después de unos días y recuperado el depósito, cruzaban la frontera rumbo a la Argentina. Otra forma era obtener una visa como turista, por parte de quienes no tenían parientes o la documentación completa. Esta vía no estaba cerrada, a pesar de las restricciones a la inmigración (Zylberman, 2010).

Los judíos ashkenazíes constituían un alto porcentaje del judaísmo argentino antes del genocidio judío, un fenómeno acentuado más aún a partir de año 1945, al incorporarse miles de escapados de Europa Oriental. En este contexto debemos comprender la importancia de la Unión Israelita Polaca, entidad dedicada a la integración y ayuda a los sobrevivientes del genocidio judío de Europa Oriental en la Argentina (Goldstein, 2014). Esta asociación también cumplió un rol central en lo que refiere a la difusión editorial y bibliográfica del mundo simbólico y representativo del judaísmo polaco exterminado en el Genocidio judío. Sin embargo, en este espacio fueron pocas las apariciones de textos de sobrevivientes, la mayor parte de ellos durante los años 50' se mantuvo en silencio por distintos motivos, sin narrar ni relatar lo ocurrido<sup>24</sup>. Esta situación comenzó a modificarse a partir de los años 60' desde enjuiciamiento a Eichmann. Baer explica que este juicio señala el principio de un proceso en el que el Genocidio judío penetra en la identidad de

---

<sup>23</sup> La circular número 11 fue derogada simbólicamente el 8 de junio de 2005 en un acto en el que participó el entonces Presidente de la Nación Néstor Kirchner y el entonces Canciller Rafael Bielsa.

<sup>24</sup> Primo Levi, deportado a Auschwitz de 1943 a 1945, en su libro "Si esto es un hombre" explica que existen en el sobreviviente de la Shoá dos posicionamientos posibles. Por un lado, aquellos que eligen rehusarse a regresar o hablar del tema, viven atormentados, pero intentan comenzar de cero, por el otro, aquellos para quienes recordar es un beber, no quieren olvidar y no quieren que el mundo olvide (Levi, 1958, pág. 104).

los israelíes gestando una memoria compartida por todos los ciudadanos del Estado judío, no solo por los sobrevivientes (Baer, 2005). En este contexto, es el escritor Eli Wiesel, sobreviviente de origen rumano y tradición religiosa hasídica, quien surge como el representante en los EE. UU. de la memoria del Genocidio judío. Su papel como portavoz de las víctimas e interprete autorizado de la historia de este proceso fue importante en la redefinición mítica del acontecimiento histórico que comenzó a tener lugar en este renovado contexto sociocultural. El principal aporte de Wiesel va a ser a la singularización del acontecimiento histórico. Esto reside en la posibilidad de considerarlo un mal “ontológico”. Irrepresentabilidad, incomprensibilidad y unicidad histórica, son las claves interpretativas asociadas a la refundación terminológica del acontecimiento histórico. El término Holocausto se convierte en una palabra con amplia aceptación en varias lenguas europeas para definir el Genocidio judío. Pese a esto, tardó muchos años más en reflejarse en la esfera pública la legitimidad hacia los testimonios de los sobrevivientes. Recién entre los años 70’ y 80’ esta tendencia comenzó a modificarse (Goldstein, 2014).

### 1.3 - LOS AÑOS 80’ Y 90’: AMERICANIZACIÓN Y GLOBALIZACIÓN DEL GENOCIDIO JUDÍO<sup>25</sup>

Baer explica que, durante los años 80’ y 90’, una simbiosis judeo-americana da lugar a una lectura universalista de los componentes judíos de la memoria del genocidio judío, que es amplificada masivamente por los medios y los productos de la industria cultural (Baer, 2006). Esta memoria judía de la tragedia impregna progresivamente el discurso público de la memoria de las naciones occidentales, como en sus interpretaciones y enseñanzas, que encuentran resonancia mucho más allá de la comunidad de víctimas del nazismo y sus descendientes.

Este planteo puede ser evidenciado en el plano argentino donde el retorno a la democracia en 1983 dio lugar a la adjudicación a la memoria del genocidio judío de un rol central en la sociedad argentina en general y el judaísmo argentino en particular (Goldstein, 2014). Así, la construcción de la memoria pública del genocidio judío fue un proceso histórico marcado por distintos momentos, en los cuales individuos, grupos y comunidades buscaron su camino particular para conmemorarla.

---

<sup>25</sup> Este título fue tomado de la periodización realizada por Alejandro Baer en el libro “Holocausto. Recuerdo y representación” (Baer, 2006).

Goldstein plantea que desde 1994 se impuso en el discurso público judeoargentino una visión integradora del Genocidio judío. La misma, de corte transnacional, combinaba argumentos particulares, universales y nacionales para afianzar el discurso de los Derechos Humanos y el rescate de la memoria de los desaparecidos en la última dictadura militar, o como respuesta de memoria y justicia en el contexto de las investigaciones por los atentados a la Embajada de Israel y la AMIA (Goldstein, 2014). El genocidio judío se convirtió, por tanto, en un modelo, un paradigma o un marco interpretativo y en una metáfora que enseña una lección. Era enseñado y transmitido a sí mismo, pero cada vez más también en un sentido instrumental, elevando cuestiones como el pluralismo, la tolerancia, la democracia, el respeto por la dignidad humana, los derechos humanos e incluso la ética jurídica y médica (Baer, 2006).

Esta visión integradora del discurso público judeoargentino, también fue adoptada por los sobrevivientes que residían en Argentina. A partir de los años 80' las voces de los sobrevivientes fueron escuchadas en la esfera pública. Esto sucedió, principalmente, a partir de publicaciones esporádicas desde asociaciones privadas, como la Asociación de Sobrevivientes de la Persecución nazi en Argentina, o editoriales comunitarias, como AMIA. A partir de 1988, esta última, comenzó a publicar una colección de historia testimonial que abarcaba los relatos de sobrevivientes radicados en Argentina y en Uruguay (Goldstein, 2014). Esto significó, entre otras cuestiones, la apertura a las voces de los testigos, pero también la integración de éstos en la esfera nacional como parte del entramado público teniendo, ahora sí, un alcance más allá del núcleo judeoargentino<sup>26</sup>.

La integración de los sobrevivientes del genocidio judío, como testigos portadores de la memoria de un proceso traumático, a la sociedad argentina fue un proceso lento, que culminó recién alrededor de 1980-1990, con la legitimación de los testimonios o memorias individuales, gracias al diálogo intergeneracional, y la irrupción de la memoria del genocidio judío como símbolo internacional del mal absoluto. La actualización e instrumentalización pedagógica de la memoria de este proceso encontró en el cine y la televisión sus principales soportes. Éstos resultaron los principales difusores de la memoria americana del genocidio judío y los forjadores de su globalización. En este sentido fueron claves por su éxito y difusión *El juicio de Nuremberg* (1961), la serie *Holocausto* (1978), *Shoah* (1985) o *La lista de Schindler* (1994). En relación con este

---

<sup>26</sup> Uno de los motivos del reciente interés por los testimonios tiene que ver con la avanzada edad de los sobrevivientes y la sensación de que el tiempo es escaso antes que la memoria viviente del genocidio judío según sus víctimas sea cosa del pasado (LaCapra, 2009).

resurgir de la temática Anette Wieviorka se muestra crítica. Afirma que todos los elementos acerca de la historia del genocidio judío ya habían sido recopilados para 1945 y llevados al conocimiento del público en el tiempo breve que suelen conocer los medios (Wieviorka, 2015). En los años posteriores cayó en el olvido. La autora explica que cuando la memoria del Genocidio judío invadió el espacio público en la década del 90', esas huellas se activaron de nuevo al igual que muchas otras que figuraron en libros, películas y testimonios que no dejaron de producirse desde 1945 sobre el exterminio de los judíos de Europa. Es decir, desde el planteo de Wieviorka este tema no atravesó un proceso de silenciamiento, sino de desinterés y se redescubre cuando la sociedad o el mundo político sienten la necesidad de hacerlo.

Por su parte, la publicación de los testimonios y su difusión en los medios de comunicación reflejan cómo se fue instalando poco a poco la memoria del genocidio judío en la esfera pública argentina, y en forma paulatina en la sociedad argentina en su totalidad (Goldstein, 2014). Este proceso también se ve reflejado en la apertura de espacios dedicados al tratamiento de la temática como el Museo del Holocausto de Buenos Aires (2000) y el Centro Ana Frank de Buenos Aires (2009).

## CAPÍTULO 2 - EL MUSEO DEL HOLOCAUSTO

### 2.1 - LA FUNDACIÓN MEMORIA DEL HOLOCAUSTO<sup>27</sup> Y EL ROL DE LOS SOBREVIVIENTES

En 1993 surgió la Fundación Memoria del Holocausto con el objetivo de nuclear a los sobrevivientes del genocidio judío radicados en la Argentina y recordar a las víctimas del nazismo. Desde el inicio estuvo presente el objetivo de mantener viva la memoria del genocidio judío y la construcción de un Museo que trate esa temática. Esta institución fue creada por los sobrevivientes y sus respectivas familias que residían en Argentina y algunos países de América del Sur.

Inicialmente, la Fundación comenzó a convocar a los sobrevivientes con la finalidad de grabar sus testimonios. Las grabaciones fueron realizándolas en el marco del proyecto encabezado por *Survivors of the Shoah Visual History Foundation*, una organización creada en Los Ángeles por Steven Spielberg. Así, una gran cantidad de sobrevivientes del genocidio judío residentes en Argentina y Uruguay prestaron testimonio<sup>28</sup> con el fin de armar un archivo multimedia que a mediados de los 90' podría consultarse desde distintas organizaciones en EE. UU. e Israel. La convocatoria fue abierta a los medios de comunicación, en los cuales se les brindaba a los lectores un número telefónico al que comunicarse en caso de ser sobreviviente o conocer la historia o datos de alguno.

En 1994 la Fundación comenzó a profundizar su labor al editar una serie de publicaciones anuales llamadas Nuestra Memoria. Las mismas, abarcaban el tratamiento del genocidio judío desde distintos recursos y abordajes. Por un lado, la publicación de testimonios de sobrevivientes, difusión de actividades de la Fundación, presentaciones de libros, documentos vinculados con la temática del genocidio judío, y algunas cuestiones institucionales relevantes. Esta publicación permitió comunicar e instalar socialmente el deber de memoria presente y la visión que conllevaba la Fundación. El título que recibió la colección utilizando el pronombre posesivo “nuestra” al hablar de la memoria del

---

<sup>27</sup> Con referencia a la utilización del término Holocausto o Shoá existe un debate que ya se mencionó en la introducción.

<sup>28</sup> Giorgio Agamben explica que en latín hay dos palabras para referirse al término testigo. La primera *testis*, que significa el que se sitúa como tercero entre dos contendientes. La segunda, *supertes*, hace referencia a quien ha vivido una determinada realidad, ha pasado hasta el fin por un acontecimiento, y está en condiciones de dar testimonio de él (Agamben, 2000). De acuerdo a esta distinción, los sobrevivientes del genocidio judío no serían terceros, sino efectivamente supervivientes.

genocidio judío implicó que para la Fundación hablar de la memoria de este tema implica hablar de las experiencias relatadas en primera persona. En el número 10 de la publicación, haciendo mención del aniversario, la Lic. Sima Weingarten y el Prof. Abraham Zylberman explican: “No es casual que la revista de la Fundación Memoria del Holocausto se llame Nuestra Memoria. De la Shoá han quedado solamente sobrevivientes, en cuya memoria se han depositado todos los horrores vividos en aquellos días. Sin esa memoria no habría hoy historia y el drama de la Shoá hubiera desaparecido con ellos. Por ello, nuestra revista se llama Nuestra Memoria, porque somos parte de la historia, porque no podemos ni debemos olvidar y porque queremos transmitir, ser los portavoces del recuerdo y sus fieles guardianes” (Nuestra Memoria, 1998, pág. 4). En este sentido, la memoria del genocidio judío era imprescindible ya que permitía perpetuar el recuerdo de sus víctimas, pero como parte constitutiva de la historia del judaísmo durante el siglo XX. Esto circunscribía la memoria de este proceso al registro del pasado como recuerdo, pero también al presente en la medida en la que se intentaba actualizar y validar ese recuerdo a través del testimonio del sobreviviente.

La campaña denominada “Done un nombre”, mencionada previamente, apareció en el primer número de Nuestra Memoria. Se dirigía a quienes eran sobrevivientes o familiares de éstos para poder elaborar con la información que fueran acercando un “Centro de la Memoria” en el cual residieran todos los datos a fin de mantener viva la memoria. La Fundación planteaba como objetivo constituir un Centro de la Memoria con el objetivo de poder compilar información acerca de quiénes llegaron, cuándo llegaron y quiénes eran sus hijos. Se remarcaba la idea de que la información que se pudiera recuperar era un aporte para que la memoria se mantuviera viva. El mensaje transmitido a través de los anuncios en los diarios y en la publicación Nuestra Memoria era “No olvidar”. El “deber de memoria”<sup>29</sup> para la Fundación tenía vinculación con mantener vivo el recuerdo, con transmitir a las generaciones venideras el relato de lo vivido como una forma de rendir homenaje a las víctimas.

Sin embargo, esta no fue la única actividad o función desempeñada por Fundación. En el primer número de la publicación Nuestra Memoria aparecían los proyectos que la Fundación se planteaba para 1995: el concurso por el “logotipo de la Fundación”, seminarios y conferencias, Muestras, actividades por el 50º aniversario de la Segunda

---

<sup>29</sup> “La necesidad de contarle nuestra historia al ‘resto’, hacer que el ‘resto’ participe de ella”, escribió Primo Levi, “para nosotros había cobrado, antes y después de que nos liberaran, el carácter de un impulso inmediato y violento, al punto de competir con otras necesidades básicas” (Levi, 1958, págs. 5-6).

Guerra Mundial, “Marcha por la vida para adultos”, Programa de radio “Nuestra Memoria”, apoyo a viajes de estudio a Yad Vashem y Testimonios de los sobrevivientes. Estos últimos tenían un valor agregado ya que sus relatos eran, en la mayoría de los casos, historias que la sociedad desconocía hasta el momento. Este accionar por parte de la Fundación permite pensar en la existencia de una intencionalidad dirigida a dar visibilidad a los sobrevivientes y sus respectivas historias en una esfera más amplia que la mera población que formaba parte de ella.

De las entrevistas realizadas surge la percepción de que hasta principios de los años 80’ muchos de los sobrevivientes, se habían mantenido en silencio, o alejados de quienes habían vivido experiencias similares. La cercanía temporal, las características extremadamente traumáticas de los sucesos, las negaciones individuales y colectivas, podrían ayudar a comprender por qué los sobrevivientes comenzaron a relatar lo vivido recién a partir de los años 80’<sup>30</sup>.

La recopilación de los testimonios por parte de la Fundación evidenció dos cuestiones dentro de una misma realidad. Por un lado, la necesidad de los sobrevivientes de dar su percepción de lo vivido o transitado como testigos privilegiados y, al mismo tiempo, la necesidad de parte de la sociedad de conocer estas experiencias de vida narradas en primera persona dando a conocer su propia mirada, discursos y expectativas. La Fundación Memoria del Holocausto surgió en este contexto y en torno a la explosión testimonial, lo cual muestra porqué buscó consolidar en la figura del sobreviviente el lugar de testigo único y privilegiado de lo vivido. Al respecto, Sarlo explica que, el rol del sobreviviente debe entenderse como la narración de una experiencia que está unida al cuerpo y a la voz, a una presencia real del sujeto en la escena del pasado. No hay testimonio sin experiencia, pero tampoco hay experiencia sin narración: el lenguaje libera lo mudo de la experiencia, lo redime de su inmediatez o de su olvido y lo convierte en lo comunicable, es decir lo común. La narración de la experiencia inscribe lo vivido en una temporalidad que no es la de su acontecer, sino la de su recuerdo. La narración también funda una temporalidad, que en cada repetición y en cada variante volvería a actualizarse (Sarlo, 2012).

---

<sup>30</sup> Sobre esta cuestión Primo Levi explica: “Lo digo con cierta vacilación, porque no quiero parecer cínico: recordar los Lager hoy no me provoca ninguna emoción violenta ni dolorosa. Al contrario: a mi experiencia breve y trágica de deportado se ha superpuesto esa otra mucho más larga y compleja de escritor-testigo, y la suma es claramente positiva; globalmente, este pasado me ha hecho más rico y seguro” (Levi, 1958, pág. 113)

Dentro de los espacios internacionales dedicados al tratamiento, estudio y difusión del genocidio judío, la Fundación, en el primer número de Nuestra Memoria destaca el abordaje planteado por Yad Vashem. Esta institución se denomina a sí misma “Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá” y fue establecida en el año 1953 por una ley del Parlamento Israelí. Desde sus inicios, la Fundación organizó viajes de estudio a Yad Vashem y exhibió varias muestras producidas por este centro. En el primer número de Nuestra Memoria apareció un apartado dedicado a la historia de esta Institución, destacada como el centro recordatorio de la Shoá más importante del mundo. Si bien en los próximos números de la publicación se mencionaron otros espacios de recordación, estos no recibieron la misma impronta, ya que se los describía desde su existencia y objetivos, no desde la articulación con la Fundación. Por ese motivo, es necesario destacar que, tanto en la promoción y asistencia a los seminarios, como en la implementación de las muestras o materiales generados por Yad Vashem hay una relación marcada con la Fundación.

En 1995 el gobierno Nacional donó a la Fundación el edificio de la sub-usina perteneciente a la Compañía Ítalo-Argentina de Electricidad, en el barrio de Recoleta. Este espacio desde hacía ya algunos años se encontraba fuera de funcionamiento y por lo tanto en condiciones muy desmejoradas. Su donación significó para la Fundación la posibilidad de poder concretar la realización de un Museo. Con este fin, la Fundación recibió a su vez, una suma considerable de dinero para la puesta en funcionamiento de éste, provenientes de los fondos correspondientes a la reparación de las víctimas del nazismo. El 8 de mayo de 1995, se produjo el acto de entrega por parte del Estado Nacional del edificio de Montevideo 919 a la Fundación Memoria del Holocausto. Las palabras publicadas en el tercer número Nuestra Memoria de su presidente, el Doctor Gilbert Lewi, que expresó en el acto oficial señalaban que ese acontecimiento marcaba un hito histórico en la posición asumida por el gobierno argentino frente a las actividades de la sociedad civil en materia de lucha antidiscriminatoria. Con esto se referenciaba el rol del gobierno argentino en la apertura al análisis, conocimiento y acción pública contra el antisemitismo, al igual que todas las demás manifestaciones racistas. Como evidenciaban las palabras del presidente de la Fundación, tanto la donación del edificio como la de los fondos para su puesta en funcionamiento, permiten suponer que para el gobierno Nacional la memoria del genocidio judío adquiría importancia.

Esta misma relevancia se evidenció progresivamente dentro del espacio social y político a nivel nacional e internacional. El interés por el genocidio judío comenzó a ser

visible a través de la creciente mención de la Fundación en los Medios de Comunicación, así como también en la participación de figuras del ámbito público en la publicación Nuestra Memoria. En el segundo número de esta última, el Ministro de Educación y Cultura, Ing. Jorge Rodríguez a través de una carta celebró y mencionó la promoción de actividades, publicaciones y seminarios desarrollados por la Fundación en pos de la Conmemoración del aniversario de la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Por su parte, el concurso por el isologotipo adquirió también relevancia a partir del auspicio de UNICEF, el Programa Nacional de Lucha contra la Discriminación, la Universidad Nacional de Buenos Aires, la Universidad de Palermo, la Universidad del Salvador, entre otras. La prensa Nacional destacó la futura construcción del Museo dando importancia a la necesidad de Buenos Aires de contar con su propio espacio de recordación al genocidio judío. Desde este lugar, también se reafirmó la convocatoria a los sobrevivientes para dar testimonio. Esto se reflejó en los espacios en la prensa dedicados a mencionar la convocatoria de sobrevivientes de otras partes del mundo para venir a la Argentina invitados a brindar su testimonio como, por ejemplo, la visita de Simone Veil, ex presidenta del Parlamento Europeo. Acontecimientos simbólicos dieron a la Fundación visibilidad y reconocimiento (“Simone Veil: El horror nazi no debe olvidarse”, 1997).

La labor educativa de la Fundación, reflejada en la promoción de las muestras y difusión de los testimonios, comenzó a tener también su eco en la voz de los docentes y alumnos que participaron de las actividades propuestas. Esta recepción se materializó en algunas cartas o testimonios que, a partir del número 5 de la publicación Nuestra Memoria, tendrán un espacio. En algunos casos apareció con el formato de un libro de visitas, en otro como la carta enviada por un visitante<sup>31</sup>. Estos mensajes o testimonios legitimaban lo que se estaba realizando, dejando en claro, a través de distintos narradores la importancia intrínseca de la educación y transmisión de lo ocurrido en el genocidio judío, específicamente desde el rol de los sobrevivientes como testimonios privilegiados de lo ocurrido.

En 1997 se realizó el primer certamen abierto a escuelas llamado “Nuestra Memoria” declarado de interés educativo por el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Los participantes debían enviar dos trabajos sobre la temática del genocidio judío. Es interesante destacar la amplitud de instituciones de gestión pública, privada,

---

<sup>31</sup> Algunos ejemplos pueden encontrarse en: Nuestra Memoria (1996, Diciembre). Año III, Núm. 5. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto. Nuestra Memoria (1997, Agosto). Año IV, Núm. 7. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.

judías y no judías que participaron. Tanto los testimonios de los visitantes como la apertura a la participación en el certamen reflejan la intervención de la Fundación en el ámbito educativo. Este objetivo se vio ampliado con la realización de una capacitación docente titulada “cómo transmitir la Shoá”. La misma, tuvo como objetivo establecer nuevos enfoques educativos sobre el tema y su enseñanza.

En 1998 la Fundación comenzó a visitar distintas provincias con el fin de conmemorar y recordar el aniversario del “Día del Holocausto” (“Recuerdan el Holocausto”, 1998). Estas visitas también incluían la capacitación de los docentes con la finalidad de instruir a futuros formadores y evidenciaban la apertura del proyecto inicialmente dirigido a Buenos Aires a otras provincias del interior de la Argentina. La Fundación contó a su vez, con algunos espacios en los diarios nacionales para difundir las actividades que realizaba (“Agenda”, 1998). Este despliegue en el interior del país presente en la prensa nacional contribuyó no sólo a darle visibilidad e importancia a la temática y a la Fundación como portavoz de esta, sino también a instalar en el plano educativo nacional la memoria del genocidio judío.

Al año siguiente, en 1999, la Fundación organizó en conmemoración del “Día del Holocausto”, en conjunto con la DAIA, la embajada de Israel, el Instituto Nacional contra la Discriminación, un conjunto de muestras en la plaza del Obelisco de la Ciudad de Buenos Aires. Si bien desde hacía varios años se realizaban distintas conmemoraciones en esta fecha con asistencia de figuras de reconocimiento público y político, éstas “jornadas de recordación” tuvieron como fin dar visibilidad y validación a la temática como quedó demostrado por la elección del lugar de masiva circulación<sup>32</sup>. Respecto de esto, en la publicación Nuestra Memoria, el presidente de la Fundación Memoria del Holocausto, David Fleischer explicaba: “Recientemente, en colaboración con otras entidades, hemos levantado una carpa en pleno corazón de esta Ciudad, a modo de anticipo de lo que será el Museo. Numerosos colegios secundarios se sumaron a los visitantes casuales, para conocer la horrible historia a través de la muestra gráfica y el testimonio y contacto personal con sobrevivientes” (Nuestra Memoria, 1999, pág. 3). A lo largo de varios días, se realizaron charlas con sobrevivientes, clases abiertas, muestras fotográficas, etc. A través de estas actividades, la Fundación, presentaba a la sociedad la

---

<sup>32</sup> Respecto a esta cuestión Andrés Reggiani plantea, analizando los monumentos al genocidio judío construidos en la Alemania reunificada, que es un factor esencial en toda política de conmemoración, el imperativo de la “visibilidad” de estos sitios. Es decir, se busca que al localizarlos y desarrollarlos espacialmente no pasen desapercibidos socialmente (Reggiani, 2007).

propuesta que al año próximo se concretaría en el Museo, al mismo tiempo que profundizaba su rol y exposición más allá de la comunidad judía.

Desde 1993 a 1999, la Fundación Memoria del Holocausto fue creciendo en su participación e interacción dentro de la sociedad argentina. Esto se evidenció, por un lado, desde su rol en el espacio público, su reconocimiento y mención por parte de Instituciones o actores de relevancia del ámbito público como referente en el tema. Por otro lado, también se amplió su labor educativa desde las distintas capacitaciones, clases, charlas y testimonios brindados. En este proceso, la publicación Nuestra Memoria funcionó como portavoz y testigo de esa transformación, ya que es allí donde se fueron plasmando las actividades, reconocimientos y participaciones realizadas por o para la Fundación. A medida que pasaron los años, la publicación, fue adquiriendo una mayor profesionalización, obtuvo un formato determinado que se sostuvo y perfeccionó complejizando su presentación y diversificando sus interlocutores. Se puede hacer un paralelismo y relacionar este cambio con el crecimiento en la visibilidad social y comunitaria experimentado por la Fundación plasmado en la participación de figuras públicas, profesionales del tema, docentes y alumnos de variadas escuelas, más allá de la red judía, en las actividades que planteó. Este proceso de crecimiento y desarrollo alcanzará un momento apogeo con la construcción del Museo y su puesta en marcha.

## 2.2 - EL PROYECTO DEL MUSEO DEL HOLOCAUSTO

La donación del edificio realizada en 1995 para la construcción del Museo por parte de gobierno nacional no implicó su inmediata puesta en marcha. Al año siguiente, el proyecto de construcción del Museo fue declarado de Interés Nacional evidenciando, tal como se expresó en la publicación Nuestra Memoria, el apoyo del Congreso de la Nación al mismo.

Para llevar adelante el diseño y obra del Museo, la Fundación convocó a un concurso de proyectos, del cual se eligió la propuesta de Dujovne-Hirsch y Grinberg-Dwek-Sartorio-Iglesias. Del edificio donado los cuatro pisos debieron ser reciclados. Se revalorizaron los espacios existentes y se liberó la planta baja para las exposiciones. La obra avanzó rápidamente, a cargo de la constructora Fiwolco S.A. El proyecto planteado por la Fundación fue el primer Museo del Holocausto en América Latina, lo cual le dio una gran trascendencia a nivel social y político en el plano nacional e internacional. En la publicación Nuestra Memoria se lo presentó como un espacio que venía a colmar una

sentida necesidad de la comunidad para el homenaje y recordación de las víctimas y mártires, así como de estudio e investigación sobre las condiciones sociohistóricas, culturales y políticas propias del genocidio judío (Nuestra Memoria, 1999). Esta publicación también aclaraba que el guion museográfico había sido elaborado con el asesoramiento de especialistas en la temática y en su exposición. Esto incluyó un activo intercambio con los espacios recordatorios que ya existían en ese momento, tales como: Yad Vashem, Museo del Holocausto de Washington, Centro de Documentación Judía Contemporánea de París, Topografía del Terror en Berlín, entre otros. Es interesante mencionar que, a partir de la puesta en marcha de este proyecto museológico, comenzó a aparecer en la publicación Nuestra Memoria un nuevo slogan: “El futuro necesita de nuestra memoria”. Parecería indicar el objetivo por parte de la Fundación de legitimar el lugar de este nuevo espacio, transformándolo en un lugar convocante y necesario socialmente. Con el objetivo de comenzar a delinear las características y la organización del futuro Museo, a mediados de 1999, se inició el reclutamiento de guías voluntarios y de donantes de objetos y documentos que formaran parte de la historia de los sobrevivientes y sus familias. La recopilación de estos últimos se realizó bajo la consigna de recuperar la historia para las futuras generaciones.

En la publicación número 13 de Nuestra Memoria aparecen distintos reconocimientos de instituciones o asociaciones dedicadas al tratamiento del genocidio judío fuera de la Argentina<sup>33</sup> que, habiendo recibido la publicación, hicieron mención de esta y su valor. A través de las cartas y mensajes estas instituciones le otorgaban cierta legitimidad internacional a la Fundación y al proyecto del Museo. En la publicación número 14 de Nuestra Memoria se mencionó la recepción de la prensa argentina al proyecto del museo. El apartado titulado los “Ecos del Museo de la Shoá en los medios” muestra específicamente la repercusión del museo en medios de tirada nacional: La Nación, Clarín y Página 12. Los respectivos titulares: “La ciudad tendrá un museo del Holocausto”, “Para custodiar la memoria” y “El Holocausto en un museo integral”, hacían alusión a la futura constitución del Museo, a la importancia de tenerlo y finalmente, al objetivo, custodiar la memoria. En la publicación número 15 de Nuestra Memoria se mencionó la participación de la Fundación en el Foro Internacional sobre el Holocausto realizado en Estocolmo en el año 2000. Este espacio de concurrencia internacional contó

---

<sup>33</sup> Las instituciones y asociaciones mencionadas son: Tokio Holocaust Education Resorce Center, Los Angeles Museum of the Holocaust, Swedish Holocaust Memorial Association, Museum of Jewish Heritage, University of California y Sidney Jewish Museum.

con la asistencia de representantes de 47 países, académicos, sobrevivientes, representantes del gobierno y ONG, jefes de Estado y de Gobierno. El propósito del foro era dialogar acerca de los problemas de racismo, antisemitismo, conflictos étnicos y otras formas de discriminación. Las tres publicaciones apuntaron a evidenciar lo mismo, la aceptación y legitimación tanto del rol de la Fundación como del proyecto del Museo. Las instituciones y asociaciones del exterior, la mención en la prensa nacional y la participación en el Foro de Estocolmo son mencionadas porque fueron indicadores sociales que denotan la creciente visibilidad y reconocimiento de la tarea de la Fundación.

Para fines del año 2000 la obra había concluido exitosamente. Luego de la remodelación, la estructura edilicia donde se instalaría el Museo presentaba la siguiente disposición: en la planta baja, al ingresar al edificio se atravesaba un largo corredor de adoquines que abarcaba la totalidad del edificio principal; allí se ubicaban la cafetería, los baños y un espacio apto para conferencias, desde el cual se visualiza el resto de las instalaciones a través de arcadas. Siguiendo por este corredor, se accedía a un patio interno que conectaba el edificio principal con el resto de las instalaciones. El mismo, se encontraba vidriado, manteniendo la estética original. El edificio posterior se constituyó como un espacio amplio y flexible, ya que era el espacio donde se instalaría la muestra permanente. A un lado de este había un espacio más reducido para muestras itinerantes. Por encima de estos dos espacios había un entresuelo, también apto para exposiciones o muestras itinerantes. También había un espacio especial para recordar a las víctimas del genocidio judío en el cual se exhibían placas con los nombres u apellidos de estos<sup>34</sup>.

Este último espacio marcó una diferencia sustancial entre el concepto de Museo tradicional y el de Museo memorial, ya que no sólo buscaba recordar un proceso determinado a través de un soporte más tradicional, sino que también, buscaba generar un espacio más simbólico o espiritual en el cual mantener viva una memoria. Era un espacio que adquiriría significación propia por afuera del Museo en sí mismo, ya que no busca educar o informar como en las distintas muestras, sino por el contrario recordar la

---

<sup>34</sup> Fuera del plano nacional, encontramos otras experiencias en las que se utilizan baldosas como marcas memoriales: en Berlín y alrededor de otras 400 ciudades alemanas, desde el año 1996 se instalan Stolpersteine (literalmente «piedras del tropiezo») en las puertas de viviendas de judíos víctimas del genocidio judío, llegando a colocarse 17.000 hasta nuestros días. Esta experiencia comenzó a replicarse de modo similar en Roma y otras ciudades de Italia, a partir del año 2008, para recordar a las víctimas del fascismo. Estos artefactos o soportes de expresión artística de pasados traumáticos comparten el carácter de ser situados en reemplazo de objetos habituales del espacio urbano; así, a la vez que cumplen con su función original, agregan mensajes que pueden detener a transeúntes y hacerlos reflexionar, o pueden pasar completamente desapercibidos. En cualquiera de estos casos, las marcas situadas en las calles están diseñadas para sorprender al público en su devenir o trayecto cotidiano (Bettanin, Schenquer, 2015).

identidad específica de cada víctima<sup>35</sup>. Este espacio de homenaje convirtió al Museo en un espacio propio de la comunidad judía, sobre todo de los sobrevivientes y familiares de éstos radicados en Argentina.

El edificio conservó a lo largo de los años su fisonomía original, así como también la disposición y uso de los espacios planificados desde el inicio. Los espacios cuyas características cambiaron a lo largo del tiempo corresponden a la planta alta, cuyas modificaciones respondieron a las transformaciones propias de la idiosincrasia y administración del Museo.

Un aspecto importante fue la protección presente en la entrada del edificio con guardia de seguridad en forma permanente y pilotes en torno al cordón de la vereda<sup>36</sup>. Este rasgo, fue también un mecanismo de identificación social como parte de la comunidad judía, que debió ser protegida ante la posibilidad de un atentado o acto terrorista y lo distingue del resto de los establecimientos que pudieran dedicarse al tratamiento de esta temática.



Frente del Museo del Holocausto

---

<sup>35</sup> Esta función también la cumplen los campos de concentración y exterminio y los Museos memoriales (Schindel, 2009).

<sup>36</sup> El establecimiento de seguridad en los centros, asociaciones y organizaciones judías aparece como resultado de los atentados a la Embajada de Israel en 1992 y a la AMIA en 1994.



Edificio principal con vista al patio interno que conduce al edificio posterior.

### 2.3 - LA PUESTA EN FUNCIONAMIENTO DEL MUSEO Y LAS PRIMERAS MUESTRAS

El Museo abre sus puertas en septiembre del año 2000 con la muestra “Ana Frank, una historia vigente” que relataba la historia de Ana Frank, su tiempo y los trágicos acontecimientos que le tocó vivir. Su presentación fue transitoria, duró hasta el 2001, aunque como muestra no desapareció, ya que unos años más adelante, en el 2009, será expuesta en el Centro Ana Frank Argentina. La exposición presentaba paneles que explicaban la historia del genocidio judío, desde el ascenso del nacionalsocialismo y las persecuciones en Europa hasta la memoria de este proceso en la posguerra. La vida de Ana Frank tenía por objetivo hilvanar las distintas etapas de la muestra. Cada panel exponía fotos de los campos de concentración, de la niñez y adolescencia de la joven, además de fragmentos del diario y comentarios de personas relacionadas con la familia Frank y sobrevivientes del genocidio judío. Para la realización de las visitas guiadas se capacitó a un conjunto de adolescentes y jóvenes para que guiaran a los visitantes a través de la muestra.

Durante algunos meses esta misma muestra recorrió distintas ciudades del interior del país, como Ushuaia, Mendoza, San Juan, San Luis, Bariloche, entre otras. La Fundación continuó organizando las actividades que desde sus inicios venía llevando adelante como charlas, seminarios, organización de viajes, homenajes, etc. solo que ahora

se realizaban con sede fija en el Museo. También se realizó el Certamen Literario Nacional “Ana Frank, una historia vigente”. El mismo, llevaba el nombre de la muestra y tenía por objetivo alentar la participación de niños y jóvenes de entre 10 y 25 años en el desarrollo de producciones literarias de distintos géneros que abordaran la temática de la memoria, el genocidio judío y su relación con fenómenos de intolerancia social y discriminación (Nuestra Memoria, 2001). Este certamen dejó de realizarse en el Museo al año siguiente, pero fue reinaugurado en el año 2009 en el Centro Ana Frank Argentina.

Paralelamente a la inauguración del Museo, la Fundación lanzó un concurso internacional para el diseño de su respectiva muestra permanente. La convocatoria fue abierta y se presentó en distintos medios de comunicación con el objetivo de propiciar una amplia participación. Podían participar equipos constituidos por profesionales del diseño, la museología, historia, comunicación. El jurado estaba conformado por figuras destacadas en el estudio y tratamiento del genocidio judío. Los ejes propuestos para el concurso iban más allá del tratamiento del tema específicamente y apuntaban, además, a concientizar acerca de las consecuencias del racismo y la xenofobia. Para financiar la realización de la muestra, la Fundación continuó realizando actividades culturales, testimoniales, académicas, históricas, así como también, cenas a beneficio y subastas.

La Fundación, a través de la recopilación de testimonios e información había logrado reunir una base de datos de aproximadamente 8000 sobrevivientes de los cuales al momento de la inauguración del Museo quedaban vivos 2000. A este registro, se le sumaban también los distintos objetos donados que habían formado parte de la vida de las víctimas en su paso por los campos de concentración. Entre los objetos más importantes que presentaría el Museo se encontraba un peine para sacar piojos, perteneciente a una sobreviviente de Auschwitz; un traje a rayas con el número 107.822 y la estrella amarilla con la inscripción "jude"; un jabón rescatado del campo Majdanek grabado con la letra RIF, una colección de billetes del gueto de Therezin, dos juegos de fotos inéditas tomadas clandestinamente en una aldea de Polonia en los que se ve a la gente caminando hacia los campos (“La ciudad tendrá un Museo del Holocausto”, 1999).

La publicación número 19 de Nuestra Memoria abría el debate respecto de los dilemas acerca de la representación y los testimonios en los distintos espacios que abordan el genocidio judío. En el año 2002 se presentó la muestra permanente en el Museo y es definida desde la Fundación como su primera producción propia. Sima Weingarten, parte del comité de redacción de la Fundación, menciona en su artículo presente en esta

publicación: “Reivindicamos pues el papel esencial del testigo y su memoria. No negamos la necesidad de las reglas de la ciencia histórica que la complementan y nos aportan el imprescindible rigor científico. La complejidad de los hechos de la Shoá exige de la complementación de lo singular del testimonio con lo general del documento histórico” (Nuestra Memoria, 2002). Desde esta mirada, la muestra generada por un equipo interdisciplinario buscó establecer un recorrido didáctico que privilegiaba la imagen apuntando a un público fundamentalmente estudiante de nivel medio. El recorrido histórico se planteó en paneles que, a lo largo de doce hitos, permitían un recorrido por la vida judía antes del Genocidio hasta la actualidad de aquel momento. En la publicación número 19 de Nuestra Memoria se planteó que la perspectiva implícita de la muestra era dignificar, humanizar y restituir la identidad despojada por los victimarios a las víctimas, a través de la presentación de historias de vida con nombres, apellidos y rostros concretos, por sobre la exhibición de datos estadísticos o descripciones macro históricas.

Esta muestra presentó también un panel llamado “Resonancias argentinas” que aludía a transmitir un mensaje desde la misma a la ciudadanía argentina. Este espacio incluía referencias a las políticas filonazis y neutrales de los gobiernos argentinos durante el genocidio judío, la llegada de los sobrevivientes, legal o ilegalmente a la Argentina, así como también la llegada de oficiales nazis o colaboradores del régimen, etc. Este aspecto de la muestra, anclado en episodios específicos posteriores al genocidio judío, le brindó una identidad propia al Museo y a la muestra que lo distinguió como espacio museológico de los posibles recorridos históricos que se pudieran realizar en otros espacios. La realidad argentina atravesaba la muestra invitando no solo al espectador a reflexionar sobre lo que representó esta dura etapa de la historia, sino también a hacerlo en relación a su propia historia política y al lugar desempeñado en este proceso. Este registro no fue casual, como mencionamos previamente, el contexto argentino adquiere relevancia brindando una identidad específica al tratamiento que recibe el tema: el peso de la migración de sobrevivientes con posterioridad al Genocidio, el de la comunidad judía en general que ya residía en este país y, en contraposición, el rol del partido nazi en el mismo Estado y la posterior entrada de oficiales y colaboradores, presentan un contexto y una atmósfera distinta a la que podríamos ver en cualquier otro espacio. Esta especificidad se vio plasmada en este panel.

Junto a la muestra permanente se presentó la exhibición itinerante “Una muralla humana”. La misma, relataba cómo la sociedad danesa logró salvar el 98% de los judíos de su país cruzándolos en barcos hasta Suecia (“Breves”, 2001).

Tanto en la muestra itinerante como en la permanente la memoria del Genocidio se centró en el recuerdo de las víctimas judías, así como también en la importancia del rol de los sobrevivientes. El deber de memoria se ancló en recordar ese pasado, sin hacer referencias a otros genocidios o procesos traumáticos. Este proceso histórico fue abordado como un pasado que se mantiene vivo en el presente, en la medida que recordarlo permite fomentar valores que impidan su repetición. Es decir, en el deber de memoria del Museo, el recordar se utilizó como un mecanismo para asegurar que un proceso similar no se repitiera.



Muestra permanente en el edificio posterior.

## 2.4 - LA ORGANIZACIÓN Y MISIÓN DEL MUSEO DEL HOLOCAUSTO

El Museo del Holocausto surgió como una organización sin fines de lucro cuyo medio de subsistencia fueron las donaciones recibidas desde distintas personas u organizaciones. Desde sus inicios, formó parte de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas<sup>37</sup>, organización para la representación política de la comunidad judía

---

<sup>37</sup> En 1935 las instituciones judías (Comité contra las persecuciones de judíos en Alemania, un año después sería Comité contra el antisemitismo) formaron la *Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas*, DAIA. Esta institución se pronuncia sólo en lo concerniente a los Derechos Humanos y vela por el cumplimiento de las leyes que garantizan la igualdad y la libertad de culto (Herszkowich, 2006).

argentina. La Comisión Directiva, cuyos cargos principales (presidente y vicepresidente) eran elegidos cada dos años en forma democrática por los miembros, como responsable legal se ocupó del desempeño de funciones políticas, tales como, la toma de decisiones respecto del proyecto (financiación y alcance), temas a tratar, el entramado del mismo, el contenido presente, su difusión y transmisión. La Comisión estuvo conformada mayoritariamente por población de origen judío e incluyó, a lo largo del tiempo, un grupo numeroso de sobrevivientes y familiares de sobrevivientes. Este rasgo es muy importante, ya que su presencia y participación determinó en gran medida la forma que adoptó la transmisión de la memoria del genocidio judío, qué transmitir, quiénes, cómo, a través de qué recursos y a quiénes. Con fines organizativos la Comisión directiva presentó dos modalidades: ampliada y no ampliada, siendo éstas a su vez divididas para la realización de distintos fines y tareas en subcomisiones.

Los objetivos planteados por el Museo profundizaron aquellos que ya, desde sus inicios, se planteó la Fundación. Entre ellos encontramos: estudiar el genocidio judío y sus resonancias en la Argentina y Sudamérica, recolectar, clasificar y exponer objetos y documentos vinculados con la memoria del mismo, disponer de un centro de documentación accesible para investigadores y docentes para la consulta de libros, videos, películas, revistas, mapas, diarios, publicaciones internacionales sobre el genocidio judío. Otro de los objetivos era presentar y difundir los testimonios de los sobrevivientes del Genocidio en la Argentina. La función social y educativa del Museo, a través de sus actividades de capacitación y difusión de la temática fue creciendo, como se evidenció, a lo largo del tiempo. Este aspecto acompañó lo planteado previamente, ya que el deber de memoria para el Museo y la Fundación no sólo implicaba recordar para evitar que suceda nuevamente sino educar y concientizar a la sociedad al respecto. El espacio de la biblioteca<sup>38</sup>, presente en el segundo piso del edificio, reflejó este objetivo. Poseía una colección de 4100 ejemplares disponibles para consulta integrados por: publicaciones periódicas y académicas, material informativo de museos y memoriales, material didáctico para la enseñanza del genocidio judío, enciclopedias, diccionarios, una videoteca que contaba con dvds y VHS con películas sobre la temática, documentales y el acervo de testimonios que fueron tomados a los sobrevivientes; una recopilación de

---

<sup>38</sup>La biblioteca fue reabierto al público en 2012 después de haber estado cerrada durante más de 5 años por motivos desconocidos.

artículos periodísticos que tratan el tema de distintos medios de prensa y finalmente una amplia colección de libros en distintos idiomas (hebreo, idish, alemán, inglés y español). En esta última se encontraban diversidad de contenidos: genocidio judío, Resistencia activa y espiritual, biografías de sobrevivientes, análisis filosóficos y psicológicos que abordaban el tema, atlas, fotografías, enciclopedias, afiches sobre la vida y propaganda en la Alemania nazi, material sobre el juicio de Eichmann, los experimentos médicos, documentales sobre el genocidio de Ruanda y el del pueblo armenio, libros de arte en los campos de concentración. Este variado material llegó a la biblioteca a partir de donaciones, entre las que contaban con las de sobrevivientes o familiares de estos y organizaciones de relevancia en el tema como Yad Vashem. En este espacio trabajó permanentemente una bibliotecaria que recibió, a su vez, esporádicamente la colaboración voluntaria de algunas personas una vez por semana, que por inquietudes personales se acercaban al tema realizando un aporte en la búsqueda, organización y selección de material.

Dentro del espacio educativo, como se desarrollará más adelante, se promovieron a través de proyectos de investigación sobre el genocidio judío modelos de extensión, formación y transmisión educativa sobre la problemática de la enseñanza del tema en diversas instituciones de todo el país, así también, la promoción de la incorporación de contenidos vinculados con este en los programas de la enseñanza oficial formal y no formal del país. Se buscó también lograr el apoyo y la participación de organizaciones estatales y privadas, nacionales e internacionales para los distintos proyectos de memoria, investigación y formación de la institución.

## **CAPÍTULO 3 - EL CENTRO ANA FRANK EN ARGENTINA**

### 3.1 - LAS PRIMERAS MUESTRAS ITINERANTES

El Centro Ana Frank en Buenos Aires surgió como parte independiente del proyecto de la Casa de Ana Frank en Ámsterdam. Esta última abrió sus puertas como Museo en 1960 tras haber sufrido algunos cambios<sup>39</sup>. La misma, bajo el sostén y auspicio de *Anne Frank Stichting*, se recuperó y expuso como el lugar donde permaneció escondida la familia Frank durante la Segunda Guerra Mundial. Actualmente, presenta dicho espacio conservado a través del tiempo, los manuscritos de su diario y otros escritos de Ana, y algunas muestras sobre temas relacionados con antisemitismo, racismo y discriminación. Estas cuestiones evocaron una memoria del genocidio judío más amplia, que excedía los límites del proceso histórico concreto abarcando situaciones problemáticas que atenten contra los Derechos Humanos en la actualidad.

A principios de la década del 90' la Casa de Ana Frank en Ámsterdam decidió realizar la traducción a treinta idiomas de la muestra "Ana Frank, una historia vigente" con la finalidad de poder transmitir al resto del mundo el testimonio de la joven y su historia. Esta muestra, compuesta por 34 paneles gráficos, relataba la vida de Ana Frank y su familia. Con esta finalidad, en 1991 se creó el Centro Ana Frank Argentina, el cual recibió la muestra que inicialmente fue presentada en el teatro General San Martín y, poco tiempo después, recorrió el país llegando a la totalidad de las provincias argentinas. La muestra se instaló en diferentes ciudades donde, a su vez, se realizó una capacitación de jóvenes voluntarios, a cargo de especialistas para la formación de guías. Con esta misma muestra, como se relató previamente, abre sus puertas en septiembre del año 2000 el Museo del Holocausto que la tendrá en exhibición hasta el año siguiente.

---

<sup>39</sup> A los ocho escondidos se los detuvo el 4 de agosto de 1944. Unos días después se vació el refugio disimulado por una estantería giratoria, como solía hacerse durante la ocupación alemana con todos los refugios de judíos detenidos y deportados. Los alemanes se llevaron todos los muebles; lo único que se salvó fue el diario de Ana. En junio de 1945 Otto Frank, único superviviente del grupo, regresó de Auschwitz y se encontró con la casa de atrás vacía. Finalizada la guerra, el edificio de Prinsengracht 263 y las construcciones colindantes se encontraban en mal estado. A principios de los 50' el edificio fue alquilado y más adelante vendido a la firma Berhaus que buscaba el derribo del mismo. Gracias a la iniciativa de un grupo de conocidos de Otto Frank y a la presión de la opinión pública, Prinsengracht 263 pudo salvarse del derribo. El diario de Ana Frank era ya conocido en todo el mundo, se había representado una obra de teatro basada en él e iba a rodarse una película. Un comité de destacados ciudadanos de Ámsterdam del ámbito de la ciencia y la cultura se empeñó en evitar el derribo del edificio en que Ana había escrito su diario. En 1957, tras la donación del edificio, se erigió la Fundación Ana Frank, en primer lugar, con el fin de abrir al público el edificio. Después de una serie de negociaciones y con el apoyo de la Universidad de Ámsterdam, el edificio de Prinsengracht 263 pudo restaurarse y abrirse al público el 3 de mayo de 1960.

A inicios del año 2000 a la muestra itinerante “Ana Frank, una historia vigente”, se le agrega una nueva muestra llamada “De la dictadura a la democracia, la vigencia de los Derechos Humanos”. Es importante destacar que esta segunda muestra no fue plasmada en el Museo del Holocausto. La misma, compuesta por 8 paneles gráficos, relataba la Dictadura Militar Argentina vivida entre los años 1976 y 1983. Esta muestra significó un cambio trascendental en las relaciones entre Holanda y Argentina, ya que por primera vez un país en el cual se exponía la muestra itinerante “Ana Frank, una historia vigente” incorporaba una muestra sobre su propia historia nacional. De las entrevistas realizadas se extrae que esto exigió un diálogo entre las instituciones de ambos países en pos de establecer los parámetros con los cuales se llevaría adelante dicha muestra.

A su vez, esta nueva exposición ponía dos procesos históricos distintos en simultáneo. Sin establecer explícitamente una comparación dejaba a la luz la posibilidad de pensar la memoria del genocidio judío en diálogo con otros actos que habían atentado contra los Derechos Humanos, como la Dictadura Militar Argentina de 1976-1983. Esta lectura implica una diferenciación con la mirada del Museo del Holocausto en la cual toda la atención se centraba exclusivamente en el genocidio judío, mientras que en el Centro la propuesta partía desde la posibilidad de pensar distintos procesos con características similares: el haber atentado contra los Derechos Humanos. Por otra parte, es importante destacar que, al igual que en el caso del Museo del Holocausto, la realidad argentina se inmiscuye en el tema a tratar, lógicamente desde distintas miradas y respondiendo a distintas intencionalidades, pero finalmente, brindando a estos espacios una identidad distinta a la que podrían tener en otra parte del mundo. En el Museo la realidad argentina aparece atravesada por el genocidio judío, los procesos migratorios posteriores y la legislación propia del momento, y en el Centro desde un proceso como la Dictadura Militar Argentina de 1976-1983 en la que la relación con el genocidio judío está planteada desde lo que implican ambos procesos como atentados a los Derechos Humanos.

En el año 2006, la reina Beatriz de Holanda, acompañada por su hijo, el príncipe Guillermo Alejandro y su nuera, la princesa Máxima de Holanda, visitan la Argentina y, en su itinerario, realizan un recorrido por el Banco Nación donde se encuentra presente la muestra “Ana Frank, una historia vigente” y “De la dictadura a la democracia, la vigencia de los Derechos Humanos” (“Beatriz y Máxima de Holanda visitaron una muestra sobre derechos humanos”, 2006). La muestra fue guiada por un conjunto de cadetes de la Policía Federal Argentina, como parte de un acuerdo entre Argentina y

Holanda, para capacitar a agentes de seguridad en temas relacionados con Derechos Humanos.

Esta visita tuvo gran repercusión, ya que, al concluir la misma, la Princesa Máxima de Holanda, interesada en la difusión de la temática ofreció financiar la realización de un libro que compilara las imágenes y textos que componían las muestras. Esta propuesta daba una entidad mayor a las mismas, facilitando el acceso a una difusión más amplia dentro del espectro social. Sin embargo, a causa de ciertas decisiones posteriores dentro del ámbito de la realeza, la edición del libro sufrió idas y vueltas, sin poder ser financiado por la corona holandesa.

La visita de la realeza dio al Centro Ana Frank Argentina una difusión y reconocimiento inéditos hasta el momento, tanto en los organismos oficiales responsables del montaje de las muestras, como en la prensa que cubrió el suceso. La visita puso al Centro Ana Frank Argentina en un lugar visible como vehículo de transmisión de la memoria del genocidio judío.

Finalmente, luego de una serie de intercambios, el libro “Testimonios para nunca más. De Ana Frank a nuestros días” fue publicado en el año 2008. El mismo se dividía en tres partes: la primera, titulada “La vida de Ana Frank”, cuya edición estuvo a cargo de la Anne Frank Stichting, la segunda, “Testimonios de la dictadura”, y la tercera, “Diversidad y discriminación en nuestros días”, las dos últimas editadas por Eudeba (Shalom, 2008). Es importante, rescatar las diferencias que existieron entre las partes del libro, ya que en definitiva corresponden a debates en torno de las memorias en este caso y la posibilidad de integrar distintos relatos en una misma lectura. De los testimonios tomados a los entrevistados emerge que, inicialmente, la casa de Ana Frank en Holanda no acordó con la idea de incorporar, además del relato sobre la vida de Ana y el genocidio judío, procesos traumáticos atravesados por otros pueblos o Estados, motivo por el cual solo participaron de la edición de la parte del libro que consideraron pertinente. Decimos, inicialmente, ya que una vez creado el Centro Ana Frank Argentina estas muestras fueron incorporadas de manera separada en un mismo espacio. Podemos afirmar que la edición del libro “Testimonio para nunca más. De Ana Frank a nuestros días” anticipó el proyecto que más tarde se instaló en la casa de Coghlan donde se montó el Centro.

### 3.2 - LA CREACIÓN DEL CENTRO ANA FRANK ARGENTINA

En el año 2009, una familia que tenía su casa en el barrio de Coghlan tuvo acceso al libro “Testimonios para nunca más. De Ana Frank a nuestros días”. Impactados por los relatos, decidieron colaborar con el Centro Ana Frank Argentina y donar su casa para la construcción del Centro. Como mencionaron los entrevistados, esta familia, había vivido allí cuarenta años y, desde hacía un tiempo, venía ya buscando posibles organizaciones u asociaciones a quienes donar su casa. La aparición del Centro Ana Frank fue una oportunidad para hacerlo.

Esta situación implicó nuevamente la apertura de intercambios con Holanda, ya que se debía determinar cómo iba a ser, qué características iba a presentar, qué tipo de relatos iba a contener el establecimiento del Centro Ana Frank Argentina en una sede fija. Luego de una serie de discusiones y debates se instaló finalmente allí. El mismo, fue abierto al público el 12 de junio de 2009, fecha en la cual se conmemora el natalicio de Ana Frank.

La casa donada, se erigía como un referente de protección para los vecinos del barrio, que la conocían como la casa Hilda, por el nombre de su propietaria. Allí, habían sido protegidas y escondidas personas perseguidas por la Triple A y luego por las Fuerzas Armadas dictatoriales durante la Dictadura Militar Argentina entre 1976 y 1983, hasta que lograban huir del país. Los dueños decidieron, en todo momento, mantener su identidad en reserva, sin ser mencionados por ningún medio de comunicación.

La donación de la casa se realizó a partir de un contrato por siete años, renovado ya una vez desde su fundación como Centro. Una de las condiciones más importantes del contrato estableció la imposibilidad de modificar la arquitectura o alterar algún espacio dentro de la casa, motivo por el cual debió permanecer intacta. La familia donante, atribuyó esta condición a la importancia afectiva que la casa poseía para ellos como un medio para mantener la memoria de Hilda viva, quien había fallecido ya hacía algunos años. Si bien decidieron mantener el anonimato, como se conoció a través de las entrevistas realizadas, varios miembros de la familia participaron desde distintos roles activamente en el funcionamiento y puesta en marcha del Centro y sus distintas actividades tanto desde Buenos Aires como el resto de las Provincias en las que se presentó la muestra.

La prensa nacional le brindó un lugar destacado a la inauguración del Centro Ana Frank Argentina. Tanto en el diario La Nación como en Clarín se mencionaron distintas

cuestiones en relación con la misión del Centro, características del museo, las actividades que se realizan, los detalles de la donación de la casa, etc. En La Nación se aclaró que el Centro no pretendía limitarse a la comunidad judía, sino que buscaban conformar un espacio pluralista (“Ana Frank tiene casa en el país”, 2009). Por su parte, Clarín se centró mayoritariamente en la relación vigente entre la dictadura y el genocidio judío (“Ana Frank ya tiene su casa en Buenos Aires”, 2009). Al respecto, en la entrevista que le realiza este último periódico, Héctor Shalom, Director del Centro explica: “es importante que exista esta colección en el país por una serie de confluencias históricas que vinculan a la Alemania dominada por el nazismo y la Argentina. El país acogió a muchos de los inmigrantes que salieron escapando de la guerra en Europa. Entre 8 y 10 millones de sobrevivientes del Holocausto y también algunos de los jefes nazis más importantes de Alemania y Croacia se convirtieron en residentes argentinos. Por otro lado, este país ha vivido regímenes dictatoriales con una fuerte represión política y restricción de las libertades individuales”. En esta nota, Shalom plantea la relación entre las distintas temáticas abordadas por el Centro, así como también cuáles son los valores universales que las vinculan entre sí.

En lo que respecta a la prensa de la comunidad judía, tales como Nueva Sión o Mundo Israelita, encontramos alusiones al año siguiente, para el primer aniversario de la fundación del Centro, lo cual no se reitera en el segundo aniversario, pero sí en el tercero (“Para recordar y nunca más discriminar”, 2010) (“Cumple tres años el Centro Ana Frank”, 2013). En ellos se hizo una breve alusión a la fecha, destacando la inauguración de la nueva muestra “Leer y escribir con Ana Frank”, la cual era proveniente de Ámsterdam. A medida que pasó el tiempo el Centro fue obteniendo mayor reconocimiento en el espacio social y político. Este indicador, sería una posible muestra de los vaivenes en la relación entre el Centro y algunos espacios de la comunidad judía, la cual entendemos se vincula con algunos de los puntos en debate que presentamos a lo largo del trabajo. Se podría interpretar que, la lectura del genocidio judío en diálogo con otros procesos en los que también se atentó contra los Derechos Humanos, no fue aceptado por algunos sectores de la comunidad judía o que el abordaje brindado por el Centro Ana Frank Argentina a la memoria del genocidio judío no fue de agrado en estos círculos.

El Centro contó desde su inauguración con un museo interactivo moderno constituido por tres espacios fundamentales distribuidos en dos pisos: en el primer piso, la muestra “Ana Frank, una historia vigente”. La misma relataba, a través de infografías

y fotografías, la historia de la familia Frank desde el período previo a la Segunda Guerra Mundial, incorporando cuestiones relevantes que se remontaban a la Primera Guerra Mundial hasta su finalización. Toda la muestra tuvo como eje la vida de Ana Frank, evidente tanto en las fotografías como en los fragmentos de su diario, e iba realizando una interacción permanente con el contexto de época y las vicisitudes atravesadas por la familia. La referencia al genocidio judío apelaba al conocimiento y a la emoción sin presentar imágenes o referencias demasiado impactantes<sup>40</sup>. Los objetos allí presentes, se exponían con la finalidad de reconstruir vivencias a partir de ellos y explicar con objetos tangibles lo sucedido.

El segundo piso, albergaba una réplica de la casa de atrás de Ana Frank, lugar donde permaneció escondida durante la Segunda Guerra Mundial, específicamente de 1942 a 1944. La misma se encontraba oculta e invitaba a vivenciar el contexto de época a partir de la recreación y ambientación de la habitación con el estilo y características de la original.

Se presentaba, también, una sala donde se exhibía la muestra “De la dictadura a la democracia. La vigencia de los Derechos Humanos”. La misma realizaba un recorrido por la historia argentina atravesada por la Dictadura Militar Argentina de 1976-1983. Los paneles hacían un recorrido por las distintas etapas de la dictadura haciendo hincapié en: la transición a la democracia, la lucha por los Derechos Humanos, las organizaciones de Derechos Humanos, hasta el enjuiciamiento de quienes en ella participaron. La referencia a esta temática podría ser pensada con un valor simbólico adicional si consideramos la historia de la casa en la cual se estableció el Centro y la tarea que durante años realizaron sus propietarios como se mencionó previamente.

---

<sup>40</sup> Dominick LaCapra explica que es mucho lo que hay que reconstruir y recordar del genocidio judío, así como también de otras catástrofes históricas, y el desafío no es estancarse obsesivamente en el trauma como una experiencia cuyo rechazo se convierte en el paradójico testimonio de la caída de lo testimonial sino, en cambio, elaborar una relación mutuamente informativa y críticamente cuestionadora entre el recuerdo y la reconstrucción que nos mantenga sensibles a las problemáticas del trauma (LaCapra, 2008).



“Muestra Ana Frank una historia vigente”



“Muestra de la Dictadura a la Democracia. La vigencia de los Derechos Humanos”.

A medida que pasaron los meses la propuesta del Centro Ana Frank Argentina fue creciendo, tras la incorporación de espacios tales como: “Free2choose, libertad de elegir, dilemas de la libertad” y “Libertad de ser, historias de discriminaciones y diversidades”. Éstas últimas dos muestras abordaban los Derechos Humanos a través de la memoria del genocidio judío evocando valores éticos y morales que fueron reivindicados en las muestras desde situaciones diversas. A su vez, existieron otras muestras que no fueron de carácter permanente, tales como: “Los jóvenes y sus derechos”, “Ana Frank y los protectores. Historias de resistencia de ayer y de hoy” y “Leer y escribir con Ana Frank”. En estas últimas, el enfoque era interactivo y proactivo, partiendo del trabajo con videos y actividades planteadas por los guías que debían favorecer el diálogo y el debate con los

visitantes. Todas las muestras mencionadas también formaron parte del programa de muestras itinerantes que recorrieron las distintas ciudades del país.

Como se mencionó previamente, se podría conjeturar que la estructura del Centro Ana Frank Argentina adquirió las características y encuadre de memoria presentes en el libro “Testimonios para nunca más. De Ana Frank a nuestros días”. También se podría pensar que la difusión del libro resultó trascendental para la constitución física del Centro, pero también para el nivel de aceptación social que este tuvo, ya que simplificó y allanó el camino para la interrelación de los distintos procesos de memoria, tal como expusimos al describir las muestras.

Un detalle llamativo en la constitución del Centro fue la ausencia de seguridad en el establecimiento, como si evidenciamos en otros Centros, Museos o Asociaciones que forman parte o trabajan con la comunidad judía. A través de las entrevistas surgió la noción de que el Centro convoca a la policía en ocasiones aisladas, para actos o ceremonias específicas, pero no consideró necesario tomar este tipo de precauciones. Este rasgo indicaría desde el plano simbólico la separación del Centro de la comunidad judía, su no identificación o el interés en tratar de no ser identificado exclusivamente como representante netamente de la comunidad.

### 3.3 - LA ORGANIZACIÓN Y MISIÓN DEL CENTRO ANA FRANK

El Centro Ana Frank Argentina fue constituido como una organización independiente, conformada por un equipo de trabajo y un Comité de Honor. Dentro de este comité se encontraban figuras vinculadas a los derechos humanos tales como: Abboud Omar, Director del Instituto de Diálogo Interreligioso y Dirigente Islámico de la Comunidad Argentina; Barnes de Carlotto Estela, Presidenta de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo; Dra. Calvo Cristina, Directora del Programa Internacional sobre Democracia, Sociedad y Nuevas Economía; Dawidowicz Mónica, Sobreviviente del genocidio judío; de la Beij Martin, Embajador del Reino de los Países Bajos en Argentina; Etchegoyen Aldo, Obispo Metodista y Presidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos; Rab. Goldman Daniel, rabino de la Comunidad Bet El y co Director Instituto del Diálogo interreligioso; Dr. Lorenzetti Ricardo Luis, Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; Meyer Naomi, Esposa del Rabino Marshall Meyer e integrante de la CONADEP (residente en EE.UU.).

La conformación pluralista de este Comité en un espacio dedicado a la memoria del genocidio judío significó una apertura más allá de la comunidad judía y de los especialistas en dicha temática dando lugar a la participación de otras voces. La forma en la cual el Centro abordó y presentó el genocidio judío permitieron el diálogo entre este proceso y otros en los que también se violaron los Derechos Humanos, como la Mictadura Militar Argentina de 1976-1983, situaciones de discriminación, etc. Por este motivo, resultaba primordial una conformación más amplia, con especialistas o representantes de otros ámbitos y religiones. El Centro refirió, tanto en la prensa como en su propio discurso, a la constitución de un espacio pluralista, abierto a la comunidad en su sentido más amplio, ante todo legitimando la presencia de voces e interlocutores por fuera de la comunidad judía en su sentido más estricto. Nuevamente, podríamos pensar que dentro de la comunidad judía que se sentía identificada con el planteo desarrollado por el Museo del Holocausto esta mirada no era aceptada o acordada.

Desde el momento de su conformación el Centro fue reconocido en su accionar por diversos organismos oficiales tanto de Ciudad de Buenos Aires como del gobierno nacional reflejando la creciente aceptación social dada a las actividades y funciones que fueron generando<sup>41</sup>. El Centro al igual que el Museo del Holocausto, realizaba muestras itinerantes que lo acercaban a los municipios en el interior del país, lo cual ampliaba su esfera de influencia y reconocimiento. Este proceso analizado en su conjunto permite

---

<sup>41</sup> Entre los distintos reconocimientos se encuentran: El Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires firmó un acuerdo para la coorganización del Certamen Literario “De Ana Frank a Nuestros Días” el 5 de noviembre de 2009; el Ministerio de Educación de la Nación declaró de Interés Educativo al Centro Ana Frank Argentina y las actividades que desarrolla el 12 de agosto de 2010 por medio de la Resolución 819 SE; el Honorable Senado de la Nación declaró de Interés al Centro Ana Frank Argentina y las actividades que desarrolla el 25 de agosto de 2010 a través del Expediente 5 N° 2812/10; la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires declaró de “Interés cultural y Educativo de la Ciudad de Buenos Aires” las actividades que realiza el Centro Ana Frank Argentina el 12 de agosto de 2010 por medio de la Declaración 331/2010; la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires declaró Huésped de Honor a la Señora Eva Schloss con motivo de las celebraciones del 1° aniversario del Centro Ana Frank en Argentina el 27 de mayo de 2010 por medio de la Declaración 181/2010; el Ministerio de Defensa de la Nación firmó un Convenio Marco orientado al trabajo con sus instituciones educativas el 9 de junio de 2010 a través del Expediente MD N° 16937/10; las Cadetes de escuelas de las instituciones de Seguridad (Policía Federal, Gendarmería, Prefectura y Policía Aeroportuaria) y de Defensa (Ejército, Marina y Aeronáutica) realizaron una jornada de talleres en el Centro Ana Frank Argentina; el Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, entregó el Diario de Ana Frank a alumnos de 1er año de escuelas secundarias (74.000 ejemplares durante 3 años); se firmó un convenio con el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) de trabajo conjunto el 21 de enero de 2010; se firmó un convenio marco de cooperación con el Sindicato Argentino de Docentes Particulares – SADOP, Promover actividades conjuntas dirigidas a los docentes afiliados en Octubre de 2012; se firmó el convenio marco de cooperación con la Sindicatura General de la Nación, para la cooperación en la ejecución de proyectos en materia de Diversidad Cultural, Étnica y Religiosa, la construcción de la Memoria y la búsqueda de Verdad y Justicia; en diciembre del 2012 se aprobó la ley n° 26.809 que declara el 12 de junio “Día de los adolescentes y jóvenes por la inclusión social y la convivencia contra toda forma de violencia y discriminación, en conmemoración al natalicio de Ana Frank”.

destacar el creciente valor otorgado a la memoria del genocidio judío en la Ciudad de Buenos Aires y el interior del país, así como también, la legitimidad que los organismos oficiales otorgaron al Centro como transmisor y difusor de la memoria del genocidio judío. El pluralismo del Centro, tanto del equipo de trabajo como su relato de memoria hacen de él un espacio abierto al tratamiento de otras temáticas más allá de la memoria del genocidio judío. Este modo de abordar y representar este tema fue también plasmado en las propuestas pedagógico-educativas que analizaremos más adelante.

## **CAPÍTULO 4 - EL MUSEO DEL HOLOCAUSTO Y EL CENTRO ANA FRANK DESDE UNA MIRADA COMPARATIVA**

### 4.1 - LA MEMORIA EN EL RELATO DEL MUSEO DEL HOLOCAUSTO Y EL CENTRO ANA FRANK

Elizabeth Jelin define al pasado como una construcción cultural hecha en el presente y, por lo tanto, sujeta a los avatares de los intereses presentes. Sin embargo, las memorias no son un producto totalmente dependiente de esos intereses ya que son al mismo tiempo parte activa en su construcción y expresión. Esto significa que la continuidad en las imágenes y los sentidos del pasado, o la elaboración de nuevas interpretaciones y su aceptación o rechazo sociales son procesos significativos, que producen efectos materiales, simbólicos, políticos, e influyen en las luchas de poder (Jelin, 2007).

Desde esta mirada, la creación y construcción del Museo del Holocausto y del Centro Ana Frank en Argentina implicó seleccionar recuerdos, conservar objetos y semantizar espacios. Esto trajo aparejado considerar las problemáticas en torno a la construcción de un consenso ya que, el abordaje y tratamiento de este tema, no es concebible como un proceso homogéneo y no hay un fundamento esencial permanente, por eso, al interior de estos espacios, coexisten memorias y tradiciones diferentes (Vezzetti, 2009). Como ya desarrollamos, este planteo es visible en el plano conceptual donde no tiene la misma significación hablar de Genocidio, Holocausto o Shoá. En relación a las denominaciones, LaCapra explica que en procesos u acontecimientos extremadamente traumáticos el problema transferencial surge en el nivel discursivo elemental de las palabras (LaCapra, 2008). Los términos que se utilicen para hablar de estas temáticas están cargados de sentido, pero también de intereses, motivo por el cual la elección de los conceptos a utilizar no es una decisión caprichosa o espontánea. Qué concepto elegir, en qué contextos emplearlos e incluso la posibilidad de tomar más de uno funciona como un indicador clave acerca de qué se busca transmitir, a quién y desde qué mirada.

El Museo del Holocausto utilizó durante mucho tiempo dos conceptos para referirse al genocidio judío. Por un lado, la que llevó en su denominación y en la de la Fundación que le dio origen, Holocausto y, por otro, la que utilizó en sus publicaciones, especialmente en Nuestra Memoria, Shoá. Se deduce que el primer término ocupó el lugar

de las denominaciones de mayor representación y visibilidad pública, por su llegada fue considerado el término de mayor conocimiento social, mientras que, en la publicación, utilizaron el segundo concepto, menos conocido en su significación, pero poseedor de una mayor impronta identitaria. Santos Juliá plantea que por tratarse de representaciones que afectan a recuerdos vividos por los sujetos que las asimilan con un valor propio, a esa constelación de símbolos, creencias o mitos se la denomina memoria histórica, construida a base de huellas de ese pasado llegadas en relatos verbales, en monumentos, en la trama de las ciudades. Como analizaremos más adelante este recorrido estuvo atravesado por los testimonios de distintos sobrevivientes que dieron a la lectura sobre el tema una impronta identitaria y personal.

Por su parte, el Centro Ana Frank en Argentina utilizó tanto en sus publicaciones como en su propio portal digital principalmente el concepto de Shoá. Sólo en algunos casos en los que se buscó la comprensión de este concepto por parte de un público más amplio se aplicó la referencia, entre paréntesis, al Holocausto indicando ambos términos como sinónimos. A diferencia del Museo del Holocausto, el Centro, no lleva el concepto en su denominación ya que evidencia su significación a través del nombre propio de Ana Frank, referente conocido e indiscutido del proceso al cual hace referencia. El uso del concepto Shoá, en un espacio en el que se trataban también otros atentados a los Derechos Humanos, buscó mostrar que todo proceso era único en sí mismo y que desde la riqueza de los abordajes conjuntos se podía ubicar en el mismo plano a distintos contextos a fin de extraer de ello conclusiones y aprendizajes relevantes para el accionar sobre el presente.

Por otra parte, como analizaremos, los actores sociales que asumieron la construcción de estos sitios portadores de una memoria colectiva han adoptado estrategias variadas y lo han hecho de diversas formas. Estos procesos fueron acompañados de una creciente producción académica y testimonial que, a la vez que amplió el conocimiento sobre el pasado, proponiendo una reflexión sobre el ejercicio mismo de la memoria. En estos espacios encontramos la presencia de “emprendedores de la memoria”, de sujetos activos en un escenario político del presente, que liga en su accionar el pasado (rendir homenaje a las víctimas) y el futuro (transmitir mensajes a las nuevas generaciones). En este sentido, puede o no corresponder a la memoria de quienes fueron los actores y participantes del acontecimiento a recordar. Esto se debe a que la memoria plantea, en algunos casos, interrogantes a la historia pues apunta a problemas que siguen vigentes o que están investidos de valores o de emociones.

Para analizar la memoria del genocidio judío comparativamente en el Museo del Holocausto y en el Centro Ana Frank Argentina se utilizaron en el presente trabajo algunos ejes que permiten verla materializada como: la constitución de las distintas muestras, las visitas guiadas, el accionar y propuestas pedagógicas y, de forma transversal a los anteriores, la relación de ambos espacios con los sobrevivientes como testigos vivenciales de lo ocurrido. En el recorrido que se planteó en torno a estas instituciones se tomó como primer eje las muestras, con el fin de visibilizar y comprender dos modos distintos de representar la memoria del genocidio judío. En una segunda instancia y, teniendo en cuenta, el despliegue de cada exposición se buscó analizar las visitas buscando abordar: a quiénes transmitían esta memoria, cómo lo hacían, porqué, a quién, etc. Luego, en una tercera instancia, se comparó la mirada y accionar pedagógico-educativo de estos espacios: a quién se educa, cómo lo hacen, con qué material, etc.

El rol del testimonio de los sobrevivientes en esta lectura fue un componente transversal que permitió comprender algunos aspectos de la relación y constitución de estos espacios en articulación con la memoria del genocidio judío. Finalmente, también de forma global se buscó analizar, en cada caso, el diseño de dichos espacios y la posibilidad de reinversiones de sentido desde un trabajo activo de la memoria y la sensibilidad de quien se acerca a ella permitiendo indagar como variable adicional la percepción del público.

#### 4.2 - LAS MUESTRAS

Toda representación se basa en la memoria y ésta en la re- presentación. Esto no significa que el pasado esté presente sólo en la memoria, sino que se lo debe expresar para que se vuelva parte de ella. Esto abre una fisura entre haber vivido un acontecimiento y recordarlo en su representación. A medida que la memoria de generaciones comienza a desvanecerse las décadas cada vez más tardías de este siglo se convierten en historia o mito para cada vez más personas (Huysen, 2014). Es así como ese mirar y recordar tiene que confrontar con algunos problemas de representación difíciles en sus relaciones con la temporalidad y la memoria.

Las prácticas de exhibición y musealización corresponden a las expectativas cambiantes del público. El pasado es reconstruido a la luz de los discursos del presente y en términos de intereses actuales. No importa cuánto produzca y afirme el orden simbólico el museo, ya sea de manera consciente o inconsciente, siempre hay un

excedente de significado que supera sus fronteras ideológicas y abre espacios para la reflexión y la memoria contrahegemónica (Huysen, 2014).

El Museo del Holocausto, a lo largo de los años, mantuvo la muestra permanente que describimos previamente junto a muestras itinerantes y exposiciones temporarias<sup>42</sup>. A inicios del 2008 se realizó la muestra llamada: “Identidad. Retratos de testigos de la Shoá” que consistía en 35 historias de vida de sobrevivientes que lograron escapar a la Argentina. A través de los retratos de estas personas acompañados de una breve biografía, la muestra buscó homenajear a los sobrevivientes del horror del nazismo (“Museo del Holocausto-La memoria como tarea permanente”, 2008). Como expresó la directora del Museo, Graciela Jinich en una entrevista realizada por el diario Página 12, la identidad era el eje fundamental de la muestra: “En general, se trata de personas que la perdieron, debieron cortar su pelo, cambiar su nombre, mentir su religión. Este proyecto intenta devolvérselas”, explica Jinich. Se le consulta por qué la muestra los nombra “testigos” de la Shoá, y no “sobrevivientes”, como se estila. “Sobrevivir a un momento es vivir otro, pero la Shoá no se olvida y ellos son testigos de lo que fue”, concluye” (“Testigos de la peor historia”, 2008). Giorgio Agamben explica que, en contextos como el genocidio judío, una de las razones que pueden impulsar a un deportado a sobrevivir es convertirse en un *testigo*. Para sustentar esta afirmación utiliza el ejemplo de Primo Levi, quien a su criterio es un tipo de *testigo* perfecto, ya que cuando regresa a su casa, entre los hombres relata sin cesar a todos lo que le ha tocado vivir. Pese a eso, Levi manifiesta no sentirse escritor, sino haberse convertido en escritor con el único fin de testimoniar (Agamben, 2000). El Museo del Holocausto, a través de esta muestra transmitió que, sobrevivir al genocidio judío, fue atravesar un momento traumático o difícil transformando a quienes lo lograron en testigos responsables de la tarea de transmitir lo ocurrido para no olvidar jamás. La exposición, trató de revalorizar la figura del sobreviviente no solo homenajéandolo, sino también desde lo discursivo haciendo hincapié en su rol como portavoz de la memoria<sup>43</sup>.

La segunda muestra seleccionada, “Una historia. Seis millones de historias”, fue realizada a fines del 2009. En la misma se expusieron objetos donados por los

---

<sup>42</sup> La elección se realizó en función de la riqueza de las fuentes que poseemos sobre las mismas.

<sup>43</sup> LaCapra denomina a este proceso en el que se revive el pasado en un proceso transferencial no mediado paso del pasaje al acto. El sobreviviente lo atraviesa poseído por objetos y sujetos a incursiones compulsivamente repetidas de restos traumáticos. Por ese motivo, el autor insiste en plantear que todo atento *testigo* o todo relato aceptable de experiencias traumáticas debe quedar marcado de modo importante por el trauma, o permitir que el trauma registre sus propios procedimientos (LaCapra, 2009).

sobrevivientes o sus familiares: cuadernos, pasaportes, fotos, etc. La exhibición partía de la idea de que los objetos presentados podían narrar por sí mismos la memoria y vivencias de quienes habían sobrevivido, tal como expresó la directora del Museo, Graciela Jinich, en una entrevista realizada por el diario Página 12: “Los “objetos que atravesaron la Shoá y llegaron a la Argentina”, para luego formar parte del museo, lo hicieron gracias a la donación no sólo de sobrevivientes sino también de sus familiares. “Es muy difícil desprenderse de los objetos por el recuerdo que generan”, aseguró la directora, al resaltar el valor de las donaciones, que son parte vital de la institución. Por la trascendencia de estos documentos vivientes, merecen un cuidado especial: “Todos se conservan en una caja hecha a medida, con una temperatura y una luz especial.” ” (“El Holocausto relatado por objetos”, 2009). El título de la muestra invitaba a pensar que desde una historia se podía conocer otras historias, lo cual posicionaba a quienes sobrevivieron en el lugar de responsables de transmitir lo ocurrido para no olvidar también a aquellos que no pudieron hacerlo. Los objetos eran utilizados como dispositivos de memoria o disparadores capaces de contar o transmitir relatos, como: pasajes de barcos, cuadernos de dibujos, fotos, símbolos antisemitas, identificaciones personales, un alambre de púa del campo de concentración de Auschwitz y pasaportes. La exposición abarcó tanto el periodo de la Segunda Guerra Mundial como los años previos y posteriores. En esta muestra, la voz de los testigos o sobrevivientes se transmitió a través de objetos que materializaron la memoria de cada uno y cumplieron la función de explicar lo acontecido desde la reconstrucción de las experiencias individuales (Juan García, 2012).

La tercera de las muestras analizada, “Eichmann, él vivió entre nosotros<sup>44</sup>” se inauguró en agosto del 2011. La misma tuvo como objetivo la presentación de un documento muy especial ya que, desde el año 2007, el Museo del Holocausto contó en sus instalaciones con la presencia del pasaporte de Adolf Eichmann (“El pasaporte del nazi Eichmann se exhibirá en el Museo del Holocausto”, 2007). El pasaporte fue expedido por la Cruz Roja a nombre de Ricardo Klement, el alias utilizado por Adolf Eichmann para esconderse con posterioridad al fin de la Segunda Guerra Mundial. Este objeto fue encontrado a principios de ese año por la jueza Federal María Servini de Cubría, quien lo

---

<sup>44</sup> Adolf Eichmann fue uno de los principales arquitectos de la solución final (nacido en 1906) y emergió como parte de la élite política del Estado Racial. Los miembros de esta generación (Heydrich, Frank, Himmler, Speer, entre otros) ocuparon muchos de los cargos administrativos más altos de la oficina de seguridad del Reich, que después de 1939 supervisó todos los aspectos de la seguridad nacional desde el trabajo de la policía criminal corriente hasta la aplicación de las leyes raciales y la implementación de la solución final. Eichmann estuvo desde 1940, como experto en asuntos judíos de jerarquía de la SS. (Fritzsche, 2008).

facilitó al Museo para su exposición. Unos años más tarde, se realizó la muestra “Eichmann, él vivió entre nosotros”. La muestra que comenzó siendo itinerante y luego se instaló en forma permanente, intentaba recordar y plantear la pregunta acerca de cómo uno de los mayores asesinos del siglo XX vivió “*entre nosotros, con nosotros*”, refiriéndose con esta última frase a su presencia clandestina en Argentina. La muestra buscaba responder algunos interrogantes como: saber de qué forma había llegado a ser Eichmann parte de la maquinaria nazi, conocer su rol como planificador y ejecutor de la Solución final, saber cómo había escapado de la captura internacional y cómo había llegado a la Argentina gracias a un salvoconducto expedido por la Cruz Roja. La muestra hacía hincapié en cómo fueron los diez años que vivió en la Argentina, en explicar cómo pasó de ser uno de los responsables de la solución final a ser el funcionario que medía el nivel de aguas de los ríos en Tucumán, o vendía licuados frutales en el puerto de Olivos o el obrero técnico de Mercedes Benz Argentina. Esta muestra, distinta a las que se analizaron previamente, tenía especial importancia para la memoria del genocidio judío por el rol de Eichmann en dicho proceso como encargado de asuntos judíos de jerarquía de la SS y el ejecutor de gran cantidad de deportaciones a los campos. Al mismo tiempo, su puesta en funcionamiento suscitó algunas inquietudes dentro de la prensa judía, como se evidencia en la carta a los lectores del periódico Mundo Israelita: “Este episodio remite, una vez más, a un período de nuestra historia aún no aclarado debidamente: el rol de los gobiernos y de la diplomacia argentina durante el Holocausto, así como los vínculos establecidos en años posteriores con criminales de guerra fugitivos. Eichmann y muchos otros, mencionados en numerosos y exhaustivos estudios de académicos y periodistas, ingresaron al país gracias a la vista gorda y a la complicidad de distintas administraciones. Un pedido de informes del Congreso Nacional al Poder Ejecutivo sobre el rol cumplido por sucesivos gobiernos quizás sea una herramienta útil para conocer definitivamente la verdad sobre uno de los períodos más oscuros de la historia argentina.” (“Carta de lectores: la oscura historia de un pasaporte”, 2007).

Del análisis de las tres muestras se encuentran algunos puntos en común. En primer lugar, la utilización de relatos testimoniales y vivenciales para explicar y referenciar la historia. En las dos primeras muestras la memoria del genocidio judío fue transmitida desde las voces de los sobrevivientes o familiares de víctimas. El relato está principalmente anclado en el pasado donde el deber de memoria implica recordar y mantener vigente lo sucedido, evitar que se repita, pero también rendir homenaje a las víctimas. En el caso de la tercera muestra, si bien la narración no está dada desde los

sobrevivientes sí ocurre a partir del análisis de una figura en particular como lo fue Adolf Eichmann. Por otra parte, la presencia del pasaporte en el Museo y la historia que está detrás del mismo permite pensar que, de alguna forma, relata y reivindica una parte de la historia vivida por los sobrevivientes. En la publicación Nuestra Memoria número 19, la licenciada Sima Weingarten, explicó acerca de la representación y los testimonios en los museos de la Shoá: “Se trata de generar en el visitante una identificación con la escena e incorporarlo como observador y a la vez como protagonista, buscándose en cualquier caso la apropiación por parte de éste de un mensaje ético y no meramente informativo. Los propósitos educativos no se logran jamás ni con una excesiva distancia simbólica que rompe el efecto empático, ni con un obscuro y morboso exhibicionismo, que anonada y aterra al visitante. Se trata de encontrar el justo equilibrio entre la mostración y el proceso simbólico y/o artístico de los hechos, tendiendo a facilitar un contacto vivencial a la vez que reflexivo.” (Weingarten, 2010). En sus voces este deber de memoria adquiere un carácter identitario, pero también reactivo, defensivo, ético, dominado por los crímenes que enfrenta y por la voluntad de resistencia en acto contra el totalitarismo o contra la amenaza de su retorno (Vezzetti, 2009).

En segundo lugar, la realidad de Argentina se trasluce de distintas formas dando a las muestras una identidad diferencial, ya sea como el lugar donde se instalaron los sobrevivientes o familiares de víctimas o, en el caso de la última muestra, el lugar donde Eichmann se escondió. El contexto ocupó un rol trascendental en la medida en la que es el plano en el cual la memoria se mantiene, perpetúa y transmite a través del Museo. Como se mencionó previamente, la relación de Argentina con la población judía ya sea por su temprana o densa instalación o incluso, por la posterior llegada de sobrevivientes brinda al recorrido sobre el genocidio judío en sus distintas aristas, evidente en las muestras analizadas, una mirada distinta a la que tendría en otra parte del mundo, arraigada en las características e identificada con aspectos propios de este contexto.

El Centro Ana Frank, desde su fundación en Ámsterdam y su posterior instalación en la Argentina, parte de la memoria como mandato ético, es decir, una memoria que se transforma en un compromiso para la acción presente. El objetivo de este espacio fue desde su surgimiento lograr difundir el legado e historia de Ana Frank y, posibilitar desde su testimonio, la enseñanza acerca de lo ocurrido durante el genocidio judío, pero también acerca de situaciones sociales genocidas, conductas discriminatorias o violatorias de los Derechos Humanos en la actualidad. El establecimiento del Centro planteó ya desde su constitución y muestras permanentes el análisis de la historia y testimonio de Ana Frank

y la historia de la Dictadura Militar Argentina de 1976-1983 y la lucha por las organizaciones de Derechos Humanos.

La muestra “Ana Frank, una historia vigente” fue realizada por la Fundación Ana Frank en Holanda con el objetivo de acercar al mundo su testimonio. Su enfoque apuntó a la construcción de una mirada que remarcaba valores como la libertad y la pluralidad a través de los Derechos Humanos y la lucha contra la discriminación y la intolerancia. Se encontraba compuesta por 34 cuatro paneles. Con relación a esto el director del Centro Ana Frank Argentina, Héctor Shalom explicaba en una nota realizada por el diario Página 12: “Nosotros no queremos simplemente contar la historia de una pobre chica judía que fue perseguida y capturada en Holanda por los nazis. Lo que pretendemos es aportar una lectura ideológica y política. Rescatar la convicción en los valores de derechos humanos y diversidad que se desprenden para inspirar a los jóvenes a reflexionar sobre los peligros de la discriminación y la violencia” (“Un día para la pluralidad y la memoria”, 2014). Desde este enfoque, la muestra sobre las experiencias vividas y atravesadas por Ana Frank buscó ser un disparador que permitiera pensar, a la luz del pasado, distintos aspectos del presente o de contextos diversos en los cuales los Derechos Humanos son vulnerados o atacados. El objetivo del espacio en sí mismo y, por consiguiente, de la muestra permanente estuvo anclado en la transmisión de valores universales como la justicia, la libertad y la identidad. Es de ese modo que la lectura que el Centro hacía de la vida de Ana permitió analizar otros temas o realidades tomando la suya como ejemplo. En relación a esto, el director del Centro Ana Frank, Héctor Shalom explicaba: “Se crea el Centro Ana Frank Argentina como un espacio para una pedagogía de la memoria con una visión de esperanza. Un museo interactivo, moderno con recursos innovadores es visitado por miles de adolescentes y jóvenes e invita a comprender los procesos que rodearon la vida de Ana Frank y también los crímenes de lesa humanidad en la dictadura sufrida en nuestro país para culminar el recorrido con el abordaje de los procesos de construcción de convivencia en nuestros días” (Shalom, 2014). Como veremos a continuación, el genocidio judío era uno de los temas que se trataron en las muestras en el Centro Ana Frank y no el único como en el caso del Museo.

Un ejemplo de esto fue la muestra “De la dictadura a la democracia, la vigencia de los Derechos Humanos”, la cual partía históricamente del 24 de marzo de 1976, fecha en que la Junta Militar clausuró el Congreso de la Nación Argentina dando inicio a la dictadura militar que duraría hasta 1983. Esta muestra se focalizó en evidenciar las violaciones ocurridas a los Derechos Humanos, desde la construcción de la memoria y la

búsqueda de justicia. En este caso la muestra estaba compuesta por 8 paneles gráficos (Shalom, 2014). Desde el posicionamiento del Centro la narrativa que adquiere la memoria diseña el accionar sobre el presente de acuerdo con los valores que se busca destacar o construir de la realidad, en este caso, el testimonio de Ana Frank permitía repensar distintas conductas o violaciones sobre los Derechos Humanos. El Director del Centro Ana Frank Argentina, Héctor Shalom explica: “En ambos casos, la Shoá en Europa y la dictadura militar en Argentina así como en otras tragedias que azotan hoy a la humanidad a pesar de todas las diferencias, hay víctimas, victimarios, quienes ayudan a recuperar el sentido de la vida, quienes tienen un silencio cómplice, quienes se involucran y quienes aún hoy justifican las masacres” (Shalom, 2008). A partir del abordaje de diversos temas que mostraban los Derechos Humanos vulnerados se diluían las diferencias ya que se los trataba de analizar global y comparativamente en busca de valores universales que permitan contrarrestarlos.

Para ejemplificar este posicionamiento, se puede analizar el diseño de algunas muestras itinerantes, como la muestra “Libertad de Ser. Historias de discriminaciones y diversidades”. Esta presentación filmica interactiva, producida por la Casa de Ana Frank en Holanda, analizaba las libertades en conflicto (Shalom, 2014). La muestra, compuesta por 10 clips, incorporó al sujeto dentro del espacio de memoria y construcción de ciudadanía, utilizando los aprendizajes de la historia del genocidio judío y la Dictadura Militar Argentina de 1976-1983, como lecciones para comprender el presente y poder decidir sobre el futuro. Para la realización de esta última se agregaron 4 clips que fueron producidos en Argentina. El objetivo de la muestra era que los jóvenes y el público en general conocieran sobre sus derechos e incorporaran un componente importante de actualidad sobre la situación de discriminación y diversidad en Argentina, pero el punto de partida para este propósito parte del pasado. Es decir, en el Centro ésa era la actualidad del pasado, la capacidad para engendrar preguntas nuevas, movilizar un ejercicio de revisión en la sociedad, así, la práctica de la memoria se transformaba en un ejercicio colectivo cuya condición era recordar para no repetir.

Otro ejemplo fue la muestra: “Ana Frank y los Protectores. Historias de resistencia de ayer y de hoy”. En esta presentación se buscó tomar como ejemplo la historia de Ana Frank para resaltar el concepto de resistencia y heroísmo. Con este fin, a través de una serie de paneles, se relataban distintas historias testimoniales que narraban formas de resistencia y protección tanto del pasado como de la historia más reciente.

A partir del análisis de las tres muestras podemos plantear entonces que en el Centro la memoria del genocidio judío, a diferencia de lo planteado en el análisis del Museo del Holocausto, se orientó desde el pasado al presente. Esto le permitió abrir las muestras a otras temáticas, procesos o conflictos en los que se atentó contra los Derechos Humanos. Ana Frank se transformó en un disparador, un ejemplo de lucha histórica y fue a partir de allí que surgieron otros posibles abordajes y exposiciones como las mencionadas. Es decir, en este espacio el foco se corría del deber de memoria para transformarse en un deber ético orientado a pautas de acción concretas evocadas de ciertos valores vigentes en el relato de memoria del genocidio judío puestos en juego más allá de este proceso. Hablamos de una memoria atravesada por la realidad social y política del contexto en el cual se inscribe. En esta línea encontramos el planteo teórico de Todorov respecto de las responsabilidades en los usos de la memoria (Todorov, 1995).

En el caso del Museo del Holocausto la mirada estuvo anclada en el relato del sobreviviente y en la relación con su propia experiencia y recorrido. La historia del genocidio judío fue recorrida y atravesada por distintas voces que, desde el pasado y el presente la interpelaban. Es decir, la memoria siguió el mandato de recordar para que no vuelva a ocurrir, sin que esto implicara hallar coincidencias con otros temas o abrir la puerta a otras lecturas o interrogantes. Por su parte, en el posicionamiento adoptado por el Centro, enseñar el genocidio judío daba lugar a mirar la historia pasada y también la actualidad, desde las posibilidades humanas en las que cada sujeto pudo o quiso involucrarse. Este planteo permitía al Centro tomar a la memoria del genocidio judío como una oportunidad de aprendizaje respecto de la responsabilidad ética de cada sujeto con su realidad y con el rol que ella deseaba ocupar tratando otras temáticas distintas en las que se atentó contra la integridad de los Derechos Humanos (Shalom, 2014).

#### 4.3 - LAS VISITAS GUIADAS DESDE UNA PERSPECTIVA COMPARATIVA

Entender y conocer como fueron pensadas, diseñadas y planificadas las muestras en el Museo y en el Centro, invita a pensar a acerca del rol de los guías: ¿quiénes eran? ¿cómo eran seleccionados? ¿qué tipo de formación requerían? ¿qué mirada buscaban estos espacios que transmitieran? ¿qué relación tuvieron en cada caso con los sobrevivientes? ¿qué tipo de interacción tenían con los visitantes? Responder estos interrogantes permite descubrir cómo se materializó la transmisión de las memorias en

estos espacios a los distintos espectadores entendiendo a los guías como actores claves en este proceso de apropiación y transferencia.

En sus comienzos el Museo abrió sus puertas con la muestra “Ana Frank, una historia vigente”. La misma, era una réplica de la muestra que se exhibía en la Casa de Ana Frank en Ámsterdam y la que también incorporó luego, el Centro Ana Frank Argentina. Como explicamos anteriormente, en los primeros años las muestras eran guiadas por adolescentes y jóvenes voluntarios, estructura que también más adelante se vio en el Centro Ana Frank Argentina. Tras la instalación de la muestra permanente este formato de visita guiada se modificó. Como requisito se estableció que, para ser guía, era necesario ser docente de Historia o disciplinas relacionadas con la temática. Todos los guías que pertenecían al staff del Museo debían estar formados en la temática, preferentemente, graduados de los seminarios que dictaba Yad Vashem. Este cambio obedecía al objetivo del Museo de brindar a los visitantes una orientación especializada que despertara el interés y estimulara la reflexión sobre lo sucedido.

A través de las entrevistas realizadas a guías del Museo emergieron datos fundamentales para encuadrar su tarea y formación. Las visitas guiadas tuvieron desde sus inicios la finalidad de transmitir la memoria de lo ocurrido, sin posicionarse desde un abordaje historicista sino experiencial. Los guías se reunían cuatro veces a lo largo del año a fin de intercambiar visiones y experiencias sobre su función y participaban de las capacitaciones que el Museo brindaba para docentes anualmente.

Durante los primeros años de existencia del Museo la presencia de los sobrevivientes fue importante. Allí, se reunían todos los lunes convocados para distintas actividades vinculadas al tema: ciclos de cine, charlas con especialistas, conmemoraciones o festividades. Diariamente, brindaban testimonio personal en vivo tras cada visita y en muchos casos acompañaban a los guías en sus recorridos. En la publicación número 17 de Nuestra Memoria, se presentaron las experiencias de algunos guías tras la puesta en marcha del Museo con la primera muestra: “Ana Frank. Una historia viviente”. En sus relatos apareció mencionada la importancia de haber podido dialogar con distintos sobrevivientes acerca de lo que fueron viviendo durante el genocidio judío. En sus palabras aparece mencionado como eje el deber de memoria: comunicar, transmitir y educar para que no ocurra nunca más. Este mensaje fue reproducido de igual forma en los comentarios que los visitantes fueron dejando en el libro de visitas y que, en la misma publicación fueron plasmados dejando en claro la importancia del recuerdo para evitar que vuelva a ocurrir.

La percepción del público también se vio reflejada en la publicación número 18 de Nuestra Memoria donde aparece una carta en la que una visitante al Museo relata su experiencia como espectadora de la primera muestra: “Ana Frank. Una historia viviente” haciendo hincapié en el valor que tuvo en la misma, el poder escuchar el testimonio de una sobreviviente. En la carta en la que narra lo que vivió durante el encuentro pone el foco en la empatía y el impacto que le generó conocer su historia: “La historia de su vida, me pegaba una cachetada en cada frase. La historia del horror, mil veces escuchada, tomaba cuerpo y alma, dejaba el papel de la ficción y rodaba por mi sangre haciendo explotar cada uno de mis sentidos” (Nuestra Memora, 2001). En la publicación número 19 de la Revista Nuestra Memoria, la Licenciada Liora Duchosoy presentó un artículo sobre la historia oral y los museos en la que, haciendo alusión a la figura del sobreviviente, refería a la importancia de los testimonios como recuerdos vivientes sobre el pasado. A lo largo de su trabajo ella explicaba que la entrevista a un sobreviviente representaba un momento clave para imaginar y empatizar con lo que vivieron y sintieron en sus propias historias de vida. De esta lectura se podría extraer el objetivo de incluir en el espacio de la visita a la figura de los sobrevivientes como un medio para lograr que el público y los espectadores de las muestras puedan ir más allá de las mismas, empatizando con lo ocurrido, pero también conectando con el recorrido individual de un testigo vivencial del genocidio judío.

Con el avance del tiempo, los guías fueron tomando los testimonios como parte de su relato al recorrer las muestras citando las experiencias vividas por cada uno en distintos momentos. En la entrevista realizada a Ana, guía del Museo desde hace ya varios años, relataba cómo quedaron presentes en ella anécdotas, comentarios, experiencias narradas por los sobrevivientes que la acompañaron en sus visitas guiadas. Luego ella continuó mencionándolos en su ausencia. Esto permitió mantener vigentes los testimonios en el recorrido de la muestra pese a la progresiva merma en la presencia de los sobrevivientes en el Museo.

De lo planteado se extrae que los sobrevivientes fueron, para la reconstrucción de la memoria del proceso del genocidio judío en este espacio, más que una fuente, ya que ante ellos el historiador o el analista se convertía en un testigo secundario. Allí, existía una relación transferencial y debía elaborarse una posición subjetiva adecuada respecto del testigo en su testimonio. Dominick LaCapra explica que aquí la transferencia implicaba la tendencia a quedar emocionalmente involucrado con el testigo y su testimonio, acompañada de una inclinación a pasar al acto una respuesta afectiva hacia

ellos. Estas implicancias y respuestas variaban con la posición subjetiva del testigo y del entrevistador, historiador o analista, así como el trabajo realizado con estas posiciones subjetivas para reformularlas y transformarlas (LaCapra, 2008).

A excepción de esto, la estructura de las visitas siempre fue similar, sin experimentar grandes transformaciones a lo largo de los años. A lo largo de cada visita, tanto de escuelas como de particulares, los guías brindaban una explicación de cada una de las partes que componían la muestra permanente. El cierre del recorrido a través de los distintos espacios era dado por el relato del sobreviviente, que imprimía el sello propio del Museo, así como también el uso de guías especializados puede comprenderse como un intento de preservar la memoria de sus usos e interpretaciones. Sin embargo, a medida que fue pasando el tiempo, por las dificultades en la presencia de un sobreviviente para cada visita, se comenzó a proyectar un film testimonial acompañado por un espacio de reflexión sobre lo experimentado. Finalmente, en algunos casos se entregaba a los visitantes materiales de lectura producido por el Museo<sup>45</sup>. También hubo casos en los que, por algún pedido específico de quien la solicitó, se modificó la estructura del recorrido dando mayor o menor relevancia a alguna etapa, agregando o suprimiendo otras. El abordaje que los guías dieron a la muestra permanente estaba atravesado por la filosofía educativa de Yad Vashem, ya que como explicaron en las entrevistas, eran graduados de los seminarios de esta institución o tuvieron acceso al material que producían.

Las muestras itinerantes que permanecían algunos meses en el Museo y que complementaban la permanente eran auto-guiadas. Muchas veces también formaron parte de la producción de Yad Vashem, en casos aislados de producciones realizadas por instituciones educativas. El Museo también llevó adelante de forma ocasional muestras en el interior del país en cuyo caso los guías fueron locales capacitados por algún representante del Museo antes de que fuera expuesta.

La devolución de los visitantes respecto de lo experimentado en el recorrido por el Museo quedaba plasmada en un libro de visitas. Por su parte, los docentes luego de la visita recibían una encuesta de forma digital para responder acerca de la valoración que le adjudicaban al mismo, aunque como se dialogó en las entrevistas, pocos eran los casos que decidían responderla. Antes de la existencia de esta herramienta, a través del correo electrónico, los docentes que habían visitado el Museo solían escribir a la Coordinación de visitas guiadas transmitiendo sus impresiones respecto de lo experimentado a lo largo

---

<sup>45</sup> En la mayoría de los casos de producía la entrega de algún número de la edición de “Nuestra Memoria”.

del recorrido. En muchos casos realizaban sugerencias o críticas al respecto. De esto se desprende que era la motivación docente la que estimulaba la visita al Museo, aunque algunos acontecimientos nacionales o internacionales que dieron al tema visibilidad social también la incentivaron.

En el caso de las visitas guiadas en el Centro Ana Frank Argentina encontramos algunas diferencias. Como se mencionó previamente, en este espacio existía un programa de formación de guías voluntarios, en su mayoría adolescentes o jóvenes, con el mismo formato adoptado en el Museo en sus inicios. Este aspecto brindaba a este grupo etario el rol de transmitir la memoria sobre el genocidio judío y el resto de las muestras que se presentaron en este espacio.

El Centro, trabajó con guías de entre 15 y 25 años, y consideraba esto una oportunidad para dar lugar a un proyecto colectivo y participativo, promoviendo permanentemente la inclusión de nuevos guías, en su mayoría, estudiantes de escuela media o miembros de organizaciones sociales o religiosas. El proceso de formación duraba alrededor de veinte horas en el transcurso de las cuales se buscaba que los estudiantes se informaran, debatieran y reflexionaran con los capacitadores y el material educativo. Al respecto de su función, Agustina, guía voluntaria del Centro respondía la publicación número 2 de “La voz de los chicos”<sup>46</sup>: “Soy guía voluntaria, puedo ir cuando puedo y quiero. La mayoría de nosotros estudia, entonces trata de darle prioridad a eso, pero también hay un compromiso con el Centro y tratamos de asistir a las actividades, capacitaciones nuevas, encuentros, etc. Porque son eventos muy lindos que uno no quiere perderse. Yo actualmente estoy yendo dos días a la semana en cuanto salgo de cursar. Como guía recibo grupos escolares o a la gente que particularmente viene a visitarnos. Les muestro la línea de tiempo donde hablamos de la vida de la familia Frank durante los acontecimientos de la Guerra, pasamos el video “La corta vida de Ana Frank” que es un poco el resumen de lo anterior, tenemos una sala sobre la Dictadura Militar Argentina y una pequeña réplica del anexo. Buscamos que la gente genere preguntas y debatan porque también somos los guías los que aprendemos un poco más con eso” (La voz de los chicos, 2015, pág. 7). Esto también sucedió en las muestras itinerantes que fueron recorriendo el resto del país ya que para la realización de estas también se capacitó a jóvenes u

---

<sup>46</sup> La publicación “La voz de los chicos” del Centro Ana Frank Argentina es el resultado de una convocatoria abierta a las escuelas del país para proponerles escribir textos sobre Ana Frank, el genocidio judío, la Dictadura Militar Argentina de 1976-1983, Derechos Humanos en la actualidad, diversidad en la escuela y convivencia, iniciada en 2014, en el marco del proyecto “Ana escribió un diario, nosotros escribimos el nuestro: alumnos que leen para aprender y escriben para contar”.

adolescentes interesados en la temática a fin de que pudieran ser ellos quienes llevaran adelante el recorrido y actividades propuestas para cada muestra. En los últimos años, el Centro comenzó a incluir guías que supieran lenguaje de señas con el fin de que la población sorda tuviera acceso a las visitas.

Respecto del objetivo o finalidad de las visitas en el Centro, Agustina, guía del Centro explica en la publicación número 2 de “La voz de los chicos”: “En el Centro tomamos la historia para reflexionar sobre los Derechos Humanos, sobre los conceptos de justicia, discriminación e identidad. Es muy importante que todos, no solo los niños y adolescentes, pensemos en estos acontecimientos, nos cuestionemos, trabajemos sobre ellos y los difundamos para mantener viva la memoria, no solo de Ana Frank sino de toda la gente que estuvo en su situación y no pudo hacer conocer su historia” (La voz de los chicos, 2015, pág. 7). La apertura a esta reflexión se encontraba anclada también en la función de los guías y su rango etario entendiendo que se buscaba el debate, el diálogo y la reflexión durante las visitas a la luz de la historia de Ana Frank, pero además más allá de ella. Evidentemente, se esperaba de parte de los visitantes o espectadores una cierta participación que permitiera generar un intercambio con los guías a partir de la reflexión que desataba el recorrido por las muestras.

La relación con los sobrevivientes fue distinta en el Centro a la que tuvo a lo largo del tiempo el Museo. Es decir, si bien se brindaba el testimonio de sobrevivientes a partir de grabaciones o visitas esporádicas, el vínculo no era tan estrecho ni formaba parte de la estructura de los recorridos, como se evidenció en el Museo. De las entrevistas realizadas a algunos guías emerge que, en algunos casos, no tuvieron contacto con testimonios de sobrevivientes durante su formación en el Centro. Dentro de la historia de esta institución, se pueden destacar dos momentos sumamente importantes en esta relación con los sobrevivientes. En primer lugar, en junio del año 2010, la visita de Eva Schloss al Centro, sobreviviente del genocidio judío y portadora de una historia muy cercana a la familia Frank, brindó una serie de charlas en el Centro en el primer aniversario de su Fundación<sup>47</sup>. Este dato es trascendental, ya que en este caso los periódicos de la red judía sí atendieron a lo sucedido emitiendo un pequeño comunicado transmitiendo la visita y sus detalles: “Para el primer aniversario del Centro Ana Frank en Argentina, llega a Buenos Aires Eva

---

<sup>47</sup> Eva Schloss (nacida en Viena) al igual que Ana Frank, estuvo oculta durante la ocupación nazi. Ambas casas estaban a escasos 100 metros una de otra. Luego y junto a sus familias fueron trasladadas a campos de concentración. Eva sobrevivió a Auschwitz-Birkenau, pero Ana de sólo 15 años murió de tifus e inanición en Westerbork. Ambas familias quedaron destruidas y de vuelta en Ámsterdam, la madre de Eva se casó con el padre de Ana, de esta manera se convirtieron en “hermanastras”.

Schloss (de 81 años), sobreviviente del Holocausto y militante por la convivencia. Brega por educar a los jóvenes sobre los peligros de la discriminación y la intolerancia por diferencias de opiniones o de creencias” (“Para recordar y nunca más discriminar”, 2010). El encuentro y visita con la sobreviviente también se encuadraba dentro del mensaje que buscó transmitir el Centro a lo largo del tiempo, teniendo como anclaje el abordaje del genocidio judío como modelo o disparador para pensar otras problemáticas o como medio transmisor de valores universales portadores de un mensaje ético. Al mismo tiempo, desde la Legislatura de Ciudad de Buenos Aires se declaró Huésped de Honor a Eva Schloss, lo cual logró dar a este encuentro una relevancia política y social de trascendencia. El segundo momento, fue la organización en abril del 2014 de un encuentro entre sobrevivientes y jóvenes guías en el Centro. El mismo se realizó en conmemoración del aniversario del Levantamiento del Gueto de Varsovia y contó con la concurrencia de dieciséis sobrevivientes y treinta y cinco guías, así como también dirigentes del Centro y del Museo del Holocausto. Este acontecimiento, significó el acercamiento de los sobrevivientes al Centro, pero también de este último con el Museo del Holocausto.

Del análisis comparativo de las visitas en el Museo y en el Centro surgen algunas conclusiones al respecto. Por un lado, frente a un mismo tema se presentaron dos abordajes museológicos y dos formas de representación distintas que implicaron, en consecuencia, dos modelos de guía. Los responsables de cumplir en cada espacio esta función requirieron condiciones distintas. Por este motivo fueron seleccionados, formados, capacitados y motivados siguiendo criterios que tuvieron correspondencia con sus respectivas miradas y posicionamientos.

El rol del guía en el Museo se erige como un especialista, un experto que protege la memoria y la transmite desde el saber más específico sobre el tema. Por su parte, en el Centro encontramos guías voluntarios jóvenes o adolescentes que desde la empatía y la reflexión buscaban en sus recorridos construir debates y transmitir valores traspolables a otros procesos más allá del genocidio judío.

Por otro lado, el perfil de guía también se correspondió con el tipo de muestra y dinámica que presentaron las visitas en cada caso. Esta diferencia se reflejó también en la presencia de los testimonios de los sobrevivientes en los recorridos, así también en la formación de los guías. El Museo le otorgó un lugar central, dando a sus anécdotas un lugar clave en las visitas. Los guías enriquecían su relato a partir de la información que sus vivencias les fueron otorgando, mientras que, en el Centro, su testimonio, más

esporádico, fue un elemento que permitía arrojar luz sobre otros temas y reflexionar sobre distintas realidades.

#### 4.4 - LA EDUCACIÓN Y EL ACCIONAR PEDAGÓGICO

Estos dos modos de representar y transmitir el genocidio judío influyeron en el plano educativo y pedagógico, ya que se vieron plasmados en los proyectos educativos, cursos, talleres y demás actividades realizadas en ambos espacios. Tanto el Museo como el Centro se consolidaron como espacios de gran relevancia e influencia en la transmisión, enseñanza y formación educativa en este tema. Esta función no solo contempló durante años a los espectadores o visitantes que accedieron a estos espacios, sino también a las instituciones escolares y población docente de distintas áreas y niveles que buscaba conocer en profundidad esta temática o incorporar herramientas didácticas para su enseñanza.

Enzo Traverso explica que el lugar de este tema en nuestras representaciones de la historia del siglo XX pareció crecer a medida que este acontecimiento se aleja de nosotros en el tiempo. El autor plantea que no es irreversible esta tendencia y que va sufriendo transformaciones a medida que van desapareciendo los últimos sobrevivientes de los campos nazis (Traverso, 2011). Para Traverso la memoria del genocidio judío en occidente se transformó en una “religión civil”, ya que, ritualizada y mediatizada, su conmemoración está puesta al servicio de una sacralización de los valores constitutivos de la democracia liberal: pluralismo, tolerancia, derechos humanos. En este sentido se distingue la memoria colectiva y la “religión civil” del genocidio judío, siendo la primera la presencia del pasado en el mundo actual y la segunda, una política de representación, educación y conmemoración. En este apartado intentaremos ver, por un lado, la creciente importancia brindada a la enseñanza del genocidio judío dentro de la sociedad argentina y, por otra, el rol desarrollado por el Museo del Holocausto y el Centro Ana Frank en la formación de los docentes y estudiantes en el tema.

Desde su inicio, en la Publicación Nuestra Memoria de la Fundación Memoria del Holocausto del año 1994 ya se establecía como uno de sus objetivos la promoción de la incorporación de los contenidos vinculados con el genocidio judío en el diseño curricular oficial, como así también, el desarrollo de actividades y propuestas orientadas a la formación docente de educación formal y no formal en la temática. A partir de 1997, esta institución, realizó anualmente una jornada de capacitación para docentes de carácter

gratuito y abierto que tenía como objetivo brindar estrategias didácticas para la enseñanza del genocidio judío, su memoria y transmisión (Nuestra Memoria, 1997). En este espacio, se ofrecían conferencias a cargo de profesionales especializados y talleres que abordaban desde diferentes disciplinas la experiencia de enseñar este tema en el aula. La Fundación buscó realizar tareas educativas que tuvieran un alcance más allá de la Ciudad de Buenos Aires. Por este motivo, a partir de 1998 comenzó a promover el encuentro de sobrevivientes con docentes y estudiantes en distintas provincias de Argentina. Estas actividades obtuvieron amplia difusión en los medios de comunicación locales y tuvieron lugar específicamente durante la conmemoración del día del Holocausto (Nuestra Memoria, 1998). Este vínculo entre la Fundación y las escuelas del interior se mantuvo a lo largo de los años acrecentando la realización de actividades conjuntas o, en otros casos, difundiendo muestras o presentaciones alusivas al genocidio judío que se hubieran realizado en las distintas escuelas.

A partir del año 1999, la Fundación Memoria del Holocausto comenzó a encarar convenios nacionales e internacionales con la finalidad de fomentar el desarrollo de actividades y programas educativos dirigidos a capacitar y formar a académicos y docentes de enseñanza media en el genocidio judío. Este fue el caso del convenio que se realizó con la Universidad de Buenos Aires y el Ministerio de Educación de la Nación. Al año siguiente se desarrolló el “Programa Nacional de Enseñanza de la Shoá” espacio en el cual, el ministro de educación Lic. Juan J. Llach, daba inicio al programa que incorporaba a la currícula oficial la enseñanza del genocidio judío. A su vez, este espacio sirvió como medio para capacitar y formar a docentes y alumnos de distintas instituciones educativas en la temática.

En el año 2009 el Consejo Federal de Educación incorporó la Resolución 80/09 titulada: “Plan de Enseñanza del Holocausto”, la cual comprometió a los Ministerios Nacional y Provincial a la realización de acciones concretas para la inclusión curricular y enseñanza de esta temática. Esta política de educación y memoria también fue incluida en el Plan Quinquenal de Educación Obligatoria y Formación Docente por medio de la Resolución 188/13 del Consejo Federal. Todo este proceso atravesado por los organismos oficiales de la Nación y las distintas provincias se relacionó con la incorporación de la Argentina en la Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto, desde el año 2006, siendo en aquel entonces este el único miembro latinoamericano. Es decir, las políticas orientadas en educación y memoria deben ser comprendidas dentro del compromiso asumido por Argentina dentro de esta Alianza en pos de la promoción de la enseñanza e

investigación del genocidio judío. A partir de ese momento, las propuestas educativas del ya existente Museo se encuadraron con más ímpetu en la capacitación y formación de los docentes para la inclusión del genocidio judío en los programas de enseñanza de las escuelas argentinas primarias y secundarias.

Durante algunos años, a partir de su inauguración, el Museo también ofreció el curso “El Holocausto y su contexto histórico: la Alemania nazi y la destrucción de los judíos europeos”, en forma conjunta con la Escuela de Capacitación Docente, Centro de Pedagogías de Anticipación de la Ciudad de Buenos Aires (CePa). Esta era una actividad gratuita que sumaba puntaje para los docentes. Esta capacitación les brindaba la posibilidad de actualizarse, perfeccionarse e intercambiar experiencias para dar respuesta a las diversas situaciones que el educador debía enfrentar en el aula cuando se hablaba de la Segunda Guerra Mundial, el genocidio judío u otras experiencias de este tipo. Realizado en conjunto con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, contribuyó a legitimar al trabajo realizado por el Museo otorgándole un carácter al curso de servicio público en la transmisión de la temática.

El Museo, así mismo, realizó otras actividades de difusión y formación. Algunos de los cursos se dictaron anualmente, otros fueron variando año a año. Un ejemplo serían los certámenes sobre el genocidio judío que se realizaban en el Museo para docentes del área de educación formal y no formal (Nuestra Memoria, 1994). Todos estuvieron a cargo de especialistas en el tema. Algunas actividades plantearon un acercamiento al tema general del genocidio judío, otros apuntaron a profundizar algunos puntos clave como la vida en los guetos, el accionar del Einsatzgruppen<sup>48</sup> y el exterminio de los judíos en Europa Oriental, el genocidio judío y la literatura, etc. En todos los cursos, los temas fueron abordados desde la filosofía del Museo, desde la mirada y el análisis presente del testimonio de los sobrevivientes como fuente primordial para la transmisión de la memoria. Estos espacios de formación desarrollados desde el Museo tenían por objetivo alcanzar a la comunidad docente, al público educador en términos generales. Como evidencia el recorrido realizado por las distintas actividades realizadas por la Fundación y el Museo, los temas trabajados en las capacitaciones, actividades educativas o cursos abordaron desde distintas miradas o enfoques más o menos específicos circunscriptos en el genocidio judío.

---

<sup>48</sup> Unidades móviles de exterminio de las SS (Fritzsche, 2008)

El Centro Ana Frank Argentina surgió con posterioridad a la Resolución 80/09 mencionada previamente, motivo por el cual ya desde su conformación se erigió como un espacio de formación docente en vistas a la capacitación en lo referido al genocidio judío. Por otra parte, al integrar los procesos del genocidio judío y la Dictadura Militar Argentina de 1976-1983, se presentó como un espacio de promoción de la enseñanza del pasado reciente planteado por las políticas de educación y memoria desde un enfoque más amplio. Es decir, el objetivo educativo del Centro no solo respondió al deber de memoria del genocidio judío y la Dictadura Militar Argentina de 1976-1983, sino también a las necesidades coyunturales de la realidad social y política del lugar en el cual se inserta como tal. En el año 2012, acreditado por el Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires (C-522) y por la Dirección de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires se creó el Instituto de Capacitación Docente del Centro Ana Frank Argentina. El mismo, con sede en el Centro, brindó ininterrumpidamente para toda la comunidad educativa espacios de formación, actualización y capacitación continua que permitían analizar en profundidad problemáticas institucionales y áulicas vinculadas a temas de violencia, discriminación, diversidad e inclusión. El Centro estableció que los objetivos principales de este espacio apuntaban a la reflexión sobre la propia práctica y a brindar estrategias y herramientas para el trabajo áulico e institucional.

Este posicionamiento educativo del Centro Ana Frank Argentina se puede leer en la llamada *pedagogía de la esperanza*. La misma, explicaba Héctor Shalom, director del Centro Ana Frank Argentina, implica que la memoria debe promover sensibilidad y reflexión acerca de situaciones sociales genocidas como de conductas discriminatorias y violatorias de Derechos Humanos en nuestros días. La memoria fue definida por Shalom como el pasado que provoca la reflexión sobre el presente. En este sentido, se consideraba que sólo se podía honrar la memoria si se incorporaba a la vez, la dimensión de la acción, como cuerpo inseparable en una pedagogía de la memoria que promovía responsabilidad social y esperanza (Shalom, 2014). Este enfoque se acercaba a la propuesta de la memorialización, ya que implicaba un impulso activo y una voluntad de incidencia política e integra, lo que Hannah Arendt denominó “el ámbito de la acción”: iniciativas que ponen algo en movimiento en la esfera pública y cuyos efectos, impredecibles e irreversibles, crean las condiciones para la historia futura (Silvestrini, 2013). Esta cuestión se vio ejemplificada claramente, en la denominación que recibió la Ley Nacional número 26.809 la cual declara el 12 de junio la conmemoración del natalicio de Ana Frank, como “Día de los Adolescentes y Jóvenes por la Inclusión Social y la Convivencia

contra Toda Forma de Violencia y Discriminación”. Este acontecimiento de relevancia social transformó la memoria del genocidio judío a través del testimonio de Ana Frank en un mandato ético cuyo peso recae en el accionar sobre el presente, en este caso, la lucha por la inclusión social y la convivencia contra toda forma de violencia y discriminación de adolescentes y jóvenes.

Algunos ejemplos de cursos tanto de capacitación virtual como presencial sobre temas diversos que rondaban el ideario del Centro mencionado anteriormente: Diversidad y convivencia en el aula, Violencia en la escuela, Ana Frank y la escritura como posibilidad de libertad, Formación de ciudadanía a partir de la enseñanza del Holocausto, Infancias y juventudes en debate y Dilemas de Libertad. Claramente, los temas excedían la temática del genocidio judío llegando a abarcar las políticas de educación y memoria. Los profesionales que dictaron los cursos se encontraban en su mayoría por fuera de la red judía, lo cual reforzaría el argumento planteado respecto de la búsqueda de pluralidad como una de las características distintivas del Centro.

El perfil al cual se dirigían los cursos, en relación con las temáticas a trabajar, si bien estaba dentro del ámbito de la educación fue bastante amplio: docentes, supervisores, directivos, bibliotecarios. Podría pensarse que en 2009 el hecho de que el Consejo Federal de Educación incorporara la Resolución 80/09 titulada: “Plan de Enseñanza del Holocausto”, evidenció la necesidad de desarrollar espacios de formación dirigidos a la comunidad educativa en su mayor amplitud. El Centro Ana Frank Argentina al igual que el Museo del Holocausto, con sus características particulares dentro del tratamiento de esta temática capitalizaron esta oportunidad.

En el año 2014 se creó dentro de la plataforma del Ministerio de Educación de la Nación, denominada “Educar”, un espacio dedicado a la historia de Ana Frank, y la memoria del genocidio judío llevado adelante por el Centro Ana Frank Argentina. Este sitio “Ana Frank: Convivencia e Inclusión” incluyó información completa sobre la vida de Ana Frank y su contexto histórico; también textos, fotografías, videos, testimonios y reflexiones para abordar el tema en aula. Asimismo, el sitio contó con diversas actividades destinadas a docentes y alumnos. La realización y puesta en funcionamiento de este espacio en una plataforma oficial destinada al ámbito de la Educación Argentina, permitió comprender la importancia adjudicada a esta temática y, a su vez, al Centro como gestor de este proceso. Este recurso digital de acceso y difusión masiva colaboró con la instalación de la memoria del genocidio judío en el imaginario colectivo, es decir, le dio una entidad relevante dentro del tratamiento de la temática en el espacio educativo virtual.

Ahora bien, haciendo una mirada global, la inclusión de este tema en el calendario escolar fue producto de una serie de acciones a lo largo de los años: la creación de la Fundación Memoria del Holocausto y el desarrollo progresivo de capacitaciones y seminarios sobre el genocidio judío, la creación del Museo del Holocausto, la resolución 80/09 y la inclusión de ese tema en la currícula oficial, la creación del Centro Ana Frank y un Instituto de formación docente que abordó también la temática, la apertura de un espacio virtual para docentes y alumnos con el mismo fin, la sanción de la ley 26.809 que conmemora el natalicio de Ana Frank. Es decir, esta enumeración de acciones y hechos evidencia el rol tanto de la Fundación, del Museo como del Centro a lo largo de este proceso, capacitando y formando docentes y alumnos desde dos miradas distintas que conllevan un mismo fin, sostener y perpetuar la memoria y conmemoración del genocidio judío. La memoria de esta dura etapa de la historia se instala<sup>49</sup>, de esta forma, dentro del espacio educativo formal, dentro del calendario escolar, como parte de las efemérides nacionales<sup>50</sup>. Evidentemente, de todo lo planteado se desprende, también, la importancia adjudicada por los organismos oficiales a la temática del genocidio judío y al rol desempeñado por los espacios trabajados en la difusión de esta.

---

<sup>49</sup> Debemos mencionar que este es el primer caso en el cual la conmemoración del genocidio judío es proyecto de ley. Ya que la conmemoración del Día Internacional de conmemoración anual en memoria de las víctimas del genocidio judío, no se encuadra dentro de un proyecto de ley Nacional, sino como parte de una convención Internacional.

<sup>50</sup> Podemos distinguir dos posturas que hacen a la interpretación del tipo de relación o de uso del pasado que se moviliza en las conmemoraciones. A la primera la llamaremos la tesis del apremio o de imperatividad del pasado y, a la segunda, la llamaremos de la conmemoración ya que se enfoca como una forma de construcción del pasado que se revela absolutamente maleable. En el primer caso se enfatiza ante todo la continuidad identitaria de la comunidad o del grupo a través del tiempo, ya que la imagen de una época o figura histórica no se concibe y se elabora de nuevo en cada generación (como sí se haría para el segundo caso), sino que se transmite según un patrón guía que dota a las diferentes generaciones de una herencia compartida. La segunda postura, por el contrario, pone el énfasis en las condiciones presentes de esa reconstrucción, recuperación o invención del pasado, subrayando a veces el cambio en las formas de construir temporalmente ese pasado en los distintos presentes (Schwartz, 1992).

## CAPÍTULO 5 - CONCLUSIONES

### 5.1 - MEMORIA COMO DEBER, MEMORIA COMO MANDATO ÉTICO

Como mencionamos en el apartado anterior, Traverso explica que la memoria del genocidio judío puede ser pensada como una religión civil global del siglo XXI<sup>51</sup>. El autor considera el legado del genocidio judío como una especie de precepto de alcance universal, encarnado y protegido por una serie de instituciones supranacionales. Esta religión civil está ligada a los testimonios de los supervivientes y a la reflexión crítica suscitada por los crímenes del nazismo, de la que se extraen enseñanzas atravesadas por valores universales como los derechos humanos, el pluralismo, la tolerancia, el respeto a la alteridad, el rechazo del racismo y del antisemitismo (Traverso, 2013). Desde esta concepción los museos y memoriales serían los lugares de culto en los que se expresa y refleja la memoria del genocidio judío como religión civil.

El lugar que ocupa la memoria en cada cultura está definido por una compleja red de factores políticos, psicológicos e históricos. La intencionalidad existente en cada espacio dedicado a la recordación se inscribe en el presente y define cuál va a ser el rol del pasado, cómo va a ser representado, qué mensaje buscará transmitir, con qué finalidad u objetivos lo hará. En el caso de la memoria del genocidio judío, así como ocurre con otros procesos traumáticos de la historia, su representación y transmisión forman parte de un entramado complejo. Por este motivo, no existen abordajes o miradas homogéneas al respecto, sino por el contrario múltiples tradiciones y memorias que coexisten dando distintos sentidos a un mismo pasado. El análisis del Museo del Holocausto y el Centro Ana Frank Argentina permite comprender dos modos de construcción, representación y transmisión de la memoria del genocidio judío contemporáneos en Ciudad de Buenos Aires. Al mismo tiempo, analizar la musealización y recordación de este tema en este contexto arroja luz acerca de los abordajes que tuvo en un lugar lejano al escenario en el cual ocurrió.

Como se expuso previamente, el momento de surgimiento de estos espacios tiene correspondencia con un proceso internacional más amplio en el que fueron surgiendo de

---

<sup>51</sup> La primera formulación de este concepto fue realizada por Rousseau en *El Contrato Social*. El mismo surge como consecuencia de la secularización y refiere al proceso a través del cual en la Modernidad lo religioso pierde poder frente a lo profano. Esto se ve reflejado en las representaciones del mundo y en las instituciones políticas. Esta secularización se manifiesta en la transferencia de sacralidad a símbolos, objetos e instituciones pertenecientes al mundo profano (Traverso, 2013).

forma casi conjunta distintos Museos, Centros o espacios de recordación del genocidio judío a lo largo del mundo y, especialmente de América, como consecuencia de la creciente presencia de este tema en el imaginario social y colectivo. Argentina atravesó este proceso adhiriendo a la importancia de la representación y musealización del genocidio judío internacionalmente. El genocidio judío ingresó a la política americana durante las transiciones democráticas del sur de América como modelo de otros crímenes. Alejandro Baer habla de una simbiosis judeo-americana, propia de este periodo histórico que permitió una lectura universalista de la memoria de este proceso (Baer, 2006). La comunidad judía en Argentina y, específicamente, en Ciudad de Buenos Aires, fue creciendo a lo largo del inicio del siglo XX. La llegada de inmigrantes judíos a este país, antes, durante y después del genocidio judío brindaron al tratamiento de este tema características identitarias propias.

Progresivamente, entre los años 80 y 90, este tema se fue instalando en las representaciones colectivas del pasado y en la realidad cotidiana de esta ciudad. Esto se debió, fundamentalmente, a que la integración de los sobrevivientes del genocidio judío como testigos portadores de la memoria de un periodo traumático a la sociedad argentina fue un proceso lento, que culminó recién alrededor de estos años, con la legitimación de los testimonios o memorias individuales, gracias al diálogo intergeneracional. Este movimiento fue amplificado masivamente por los medios de comunicación y los productos de la industria cultural, como fue el caso de la Fundación creada por Steven Spielberg a mediados de los años 90` de gran incidencia en la comunidad argentina ya mencionada anteriormente.

La memoria del genocidio judío fue impregnando progresivamente el discurso público argentino, tanto en las formas que asume el recuerdo, como en sus interpretaciones y enseñanzas. Algunos ejemplos de estas serían: la creación de la Fundación Memoria del Holocausto y del Museo del Holocausto, la incorporación de Argentina a la Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto, la Resolución 80/09 “Plan de enseñanza del Holocausto” que efectivizaba la incorporación de la temática como parte del diseño curricular nacional y la creación del Centro Ana Frank Argentina, entre otros. Todos estos hechos en conjunto permiten una lectura global que evidencia cómo gradualmente fue ingresando este tema en la comunidad argentina, en la agenda política y en la esfera educativa.

Los procesos como el genocidio judío, situados en los límites de la representación, se levantan en nombre de todos los acontecimientos que dejaron su impronta traumática:

afirman que existieron y, por ello, piden ser divulgados, contados, comprendidos (Ricœur, 2004). El Museo y el Centro surgieron con el objetivo de mostrar dos miradas respecto del genocidio judío, pero al mismo tiempo, como dos espacios productores y educadores que lograron absorber y responder a una demanda social que pedía formación en el tema. En estas instituciones la perpetuidad de la memoria del genocidio judío en el futuro era un fin en sí mismo. En ambos casos distintos actores sociales, emprendedores de la memoria, a través de estrategias variadas de corte académico, representativo, educativo, artístico buscaron reconstruir el pasado desde el discurso del presente. Sin embargo, al no existir un abordaje hegemónico ni un tratamiento homogéneo para esta temática tan compleja, distaron respecto de cómo fue representada, transmitida y utilizada esa memoria. Esto se debe a que no sólo partimos de instituciones con objetivos diferentes, sino también con puntos de vista y compromisos sociales diferentes.

El Museo del Holocausto surgió a fines de los años 90' como parte de un proyecto de la Fundación Memoria del Holocausto y erigió sus muestras, visitas y propuestas educativas sobre la base de la memoria histórica plasmada especialmente en el testimonio del sobreviviente como recuerdo vívido, asimilando con un valor propio lo ocurrido durante el genocidio judío. Desde estos relatos se transmitía un mensaje ético, que buscaba generar la empatía y la transferencia de experiencias de vida. El recorrido que proponía el Museo en torno al genocidio judío como proceso histórico estaba planteado desde una impronta identitaria. Por su parte, el Centro surgió con posterioridad, a inicios del nuevo milenio, con el objetivo de crear en la Argentina un espacio que replicara el funcionamiento de la Casa de Ana Frank en Holanda y planteaba desde su génesis una lectura ideológica y política del genocidio judío en la que se buscaba la transmisión de valores universales transformando la historia de este proceso en un motor para pensar o reflexionar sobre los Derechos Humanos en distintos contextos espaciotemporales.

El recorrido realizado por la trayectoria del Museo y del Centro respectivamente muestran cómo se fue desarrollando su progresiva conformación y crecimiento. Curiosamente, ambos abrieron con una misma muestra “Ana Frank, una historia vigente” y con una similar organización y funcionamiento. Al inicio, esta muestra que era itinerante se fue trasladando de un lugar a otro lo que sirvió como una primera aproximación al tema. Conforme al paso del tiempo, cada espacio fue diseñando su propia estructura, persiguiendo propósitos particulares desde objetivos, misiones y, por lo tanto, a través de recursos distintos creando para el abordaje de esta temática propuestas con una impronta propia. Como trasfondo de estas dos formas de musealizar y representar el

genocidio judío, encontramos dos maneras de considerar la complejidad de este proceso: el argumento de la unicidad y el de la comparabilidad. Esto implica, tomando a LaCapra, saber si existe en estas lecturas, por un lado, la comparación como contribución a nivelar situaciones o si en el sentido inverso, la proclamación de la unicidad incomparable como sacralización y monumentalización de los procesos históricos (LaCapra, 2008). La comprensión de esta diferencia en el surgimiento de estos espacios, así como también en el abordaje de la memoria del genocidio judío permite reconocer la existencia de varios tratamientos históricos, dos modos de musealizar y representar el pasado a la luz de posibles recorridos con propósitos distintos.

Para analizar de forma integral al Museo y al Centro tomamos tres ejes comparativos: las muestras presentadas, las visitas guiadas y accionar pedagógico. Del análisis de estos tres aspectos surgieron algunas conclusiones acerca de quién, qué, cómo y con qué objetivo se transmite la memoria del genocidio judío en estas instituciones. En esta dicotomía entre recordar para no olvidar y recordar para accionar sobre el presente se encierran dos modos de musealizar, de representar, pero también dos concepciones respecto de la importancia de transmitir y educar siguiendo este mismo fin.

El Museo del Holocausto, como parte de un proyecto de la Fundación Memoria del Holocausto, creció y se desarrolló sobre la base de generaciones de sobrevivientes dedicadas a recordar y transmitir lo ocurrido durante el genocidio judío en un espacio dedicado a las víctimas, al duelo y al deber de memoria. En los distintos ejes que se analizaron se encontró una memoria inmovilizada, estática, enmarcada dentro de las fronteras conmemorativas que buscaban conservar y transmitir el testimonio de los sobrevivientes. En este espacio la narración del genocidio judío, abordado desde el paradigma de la unicidad, condensaba, varios puntos centrales de las violencias modernas: la relación entre la guerra total y depuración étnica, entre colonización y exterminio, entre totalitarismo y sistema de concentración, entre violencia política y violencia racial (Traverso, 2011). Desde el Museo el genocidio judío era estudiado como un proceso endógeno que poseía sus causas (el antisemitismo), su dinámica (la definición, exclusión, expropiación y, finalmente, el exterminio) y hasta su fenomenología (un sistema de destrucción burocrático e industrial).

Este abordaje del genocidio judío como proceso único e incomparable se evidenció en las distintas muestras analizadas. No se encontró, en ellas, profundización en otros temas o genocidios a lo largo de la historia. La mayoría de las presentaciones buscaban, a partir de la presencia de relatos de sobrevivientes, ya sea en la exposición o

en la narración que realizaban los guías, un contacto vivencial y reflexivo con la temática. El presente, el momento actual en el que las muestras estaban siendo expuestas, entraba en escena para interrogar al pasado, para darlo a conocer. Al mismo tiempo, el contexto argentino fue referenciado en ellas como parte de las vivencias y lugar desde el cual testimoniaron los sobrevivientes. Estos, durante las visitas o a través de las muestras contaban cómo se desarrollaron previamente sus historias de vida, la forma en la cual llegaron al país, el barrio y comunidad en la cual se insertaron, la apreciación respecto del momento político en el cual arribaron. El paso del tiempo y el progresivo arraigo de los sobrevivientes en la sociedad argentina se vio acompañado por un creciente interés en la temática del genocidio judío y esto se fue plasmando en el Museo como construcción identitaria. Éste último punto es relevante ya que nos permite visualizar al sobreviviente como un sujeto portador de un rol social que se fue configurando como el representante de la memoria del genocidio judío en Argentina.

La conformación y estructura de estas muestras también exigió la presencia de guías profesionalizados y formados en esta mirada. Es decir, que hubieran realizado los seminarios dictados por Yad Vashem, que tuvieran una formación en Historia o disciplinas afines, que hubiesen tenido contacto con los distintos sobrevivientes y sus relatos. Evidenciamos un riguroso cuidado en la transmisión de la memoria, así como un posicionamiento fuerte de la voz del sobreviviente, el relato en primera persona, brindando una impronta identitaria al recorrido por este proceso. En el Museo, el testimonio es hegemónico, es una narración que da sentido a este espacio pero que también lo condiciona, piensa y lleva adelante. Se configura como la unificación de las voces autorizadas para recordar lo ocurrido. El narrador o testigo vivió los hechos, los transcurrió y es quien puede relatar lo vivido y sucedido. Por este motivo, el eje en las visitas guiadas estuvo puesto en el Museo en brindar un enfoque experiencial que a través de una referencia histórico-vivencial diera lugar a la reflexión y al conocimiento del tema. Esta misma mirada estuvo presente en el accionar pedagógico-educativo del Museo. En primer lugar, a través de la promoción de la incorporación de contenidos sobre el genocidio judío en el Diseño Curricular. Luego, en la realización de las jornadas anuales de capacitación docente destinadas, en su mayoría, en brindar a la comunidad educativa estrategias didácticas para la transmisión de la memoria del genocidio judío. También se evidenció en la realización de convenios nacionales e internacionales con instituciones educativas, la conmemoración del día del Holocausto, la progresiva incorporación de

diversos cursos para docentes en aspectos específicos de esta temática, la visita de sobrevivientes a escuelas, etc.

Por su parte, el Centro Ana Frank se instaló como un espacio dedicado a recordar la memoria del genocidio judío a través del relato de la vida de Ana Frank como testimonio y mensaje ético. Sin embargo, recordar, en este sentido, implicó poner al pasado a dialogar con el presente con la finalidad de buscar valores universales que permitieran la construcción de ciudadanía. En este espacio, el abordaje conjunto con la Dictadura Argentina permitió establecer un cierto paralelismo que barrió con la diferencia entre ambos procesos, la distancia histórica o geográfica<sup>52</sup>. Tomando como disparador la vida de Ana Frank y su testimonio, a lo largo de las distintas muestras se buscó transmitir y analizar algunos rasgos comunes de las violencias masivas o violaciones a los Derechos Humanos. Esto implicó también ir más allá del genocidio judío, abriendo la puerta al análisis y diálogo sobre otras realidades, historias y contextos. En esta institución, el juego entre el pasado y el presente a través de los Derechos Humanos, permite pensar en la conceptualización de una memoria en movimiento. La historia es iluminada a través de la actualidad que se posiciona como escenario desde el cual se realiza una lectura ideológica-política de la realidad buscando transmitir valores transversales a distintas situaciones sociales como la justicia, la libertad y la identidad. Las distintas muestras analizadas, fundadas en su mayoría en torno al concepto de libertad y pluralidad, se presentaron como parte de una experiencia de la cual se buscaba extraer valores y enseñanzas universales para el futuro. La memoria del genocidio judío atraviesa la historia de Ana Frank y reposiciona el planteo respecto del imperativo de memoria ya que, tomando como eje su juventud y las expectativas sociales que en esta etapa de la vida se posicionan es que se erige el proyecto.

Al mismo tiempo, este tipo de muestras, que tenían por objetivo generar un ambiente de debate y discusión a lo largo del recorrido o dinámica que se propusiera, conllevaron un modelo de visita guiada distinta al Museo. En este caso, el perfil buscado fueron jóvenes voluntarios que motivados por sus propias inquietudes se acercaban al Centro con la finalidad de acompañar y guiar a los visitantes en este espacio. La

---

<sup>52</sup> Enzo Traverso explica que comparar los genocidios implica poner en paralelo no sólo a las sociedades, sino sobre todo sus crisis. Este concepto acuñado por Lemkin, era aplicable tanto al exterminio de los judíos, la persecución de los eslavos o el traslado forzoso de poblaciones llevado por los nazis en Bélgica y en Alsacia a partir de 1940. De manera casi idéntica, la resolución de la ONU asimila el genocidio, el etnocidio y la depuración étnica, poniendo en un mismo plano el exterminio físico de un grupo, la destrucción de su identidad cultural y su deportación (Traverso, 2011).

concepción de la memoria del genocidio judío en el Centro fue planteada como un medio, herramienta o enseñanza que permitió pensar posibles abordajes para reflexionar sobre otras cuestiones y problemáticas que ocurrieron o podrían emerger en otros contextos espaciales y temporales. No se buscaba o presentaba desde este posicionamiento una voz autorizada para transmitir la memoria del genocidio judío, sino por el contrario un deber de transmisión que invitaba a todos, especialmente adolescentes y jóvenes, a construir un futuro que evitara repetir la historia. Se podría conjeturar que, lo que se buscaba con este tipo de guías, claramente, no era la profesionalización o idoneidad en la tarea, sino por el contrario la motivación y capacidad para generar experiencias de intercambio y debate sobre los distintos temas. Podría pensarse que existe una relación entre esta estructura de visita guiada y la figura de Ana Frank, su eterna juventud plasmada en un diario cuya mirada quedó estática en esa etapa de su vida, pensada socialmente como el futuro en toda sociedad en contraste con la figura del sobreviviente representantes del paso del tiempo y de la lucha contra el olvido. En el Centro el testimonio quedó, de alguna forma, congelado en el tiempo, no puede ser interpelado desde el presente. Su potencial está basado en la posibilidad de conocer una dura etapa de la historia a través de los ojos de una niña. Su narración está alejada de la actualidad, no interviene en el accionar cotidiano del Centro Ana Frank, es el medio por el cual se piensa el pasado a la luz de las necesidades y expectativas del presente.

En este espacio la memoria del genocidio judío se comprometía para generar conciencia acerca de la importancia del respeto a los Derechos Humanos, como mecanismo de resistencia y lucha frente a la xenofobia y exclusión. El fin no era proteger la memoria y mantenerla institucionalizada, sino utilizarla como garantía ética y referente para pensar la actualidad. Esta lectura se volcó también al accionar pedagógico-educativo del Centro ya que, desde su conformación, fue este uno de los pilares de la institución. La creación del Instituto de capacitación docente brindó a lo largo de los años distintos cursos sobre violencia, discriminación, diversidad e inclusión basados, como desarrollamos previamente, en la llamada *pedagogía de la esperanza*. De igual forma, esta impronta se vio plasmada en los concursos realizados, la plataforma digital en conjunto con el Ministerio de Educación de la Nación, la conmemoración del natalicio de Ana Frank, entre otras acciones. En todos los casos, se trató de propuestas dirigidas a la reflexión y el debate a la luz de la historia de Ana Frank, pero más allá de ella. Es decir que el pasado, esta memoria en movimiento, fue el medio a través del cual se realizaba una lectura crítica del presente buscando generar estrategias de acción sobre el futuro.

Del análisis de ambos espacios se desprenden también algunas conclusiones generales. En principio, la particularidad de Argentina como primer Estado latinoamericano en formar parte de la Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto. En segundo lugar, la existencia conjunta del Museo del Holocausto y del Centro Ana Frank Argentina en un mismo Estado dando al genocidio judío dos tratamientos y abordajes museológicos distintos. En tercer lugar, la constante interacción de estos espacios con organismos públicos y medios de comunicación lo cual permite determinar una articulación fluida con instituciones argentinas públicas y privadas, de interior de la comunidad judía y fuera de ella, pero también evidencia un creciente interés social puesto en la temática. Otro aspecto en el cual esto se destaca es en la incidencia de estos espacios en el desarrollo educativo sobre el genocidio judío. Estas entidades cumplieron un rol fundamental en la planificación curricular, así como también, guiaron, asesoraron, capacitaron, abastecieron de material y acompañaron el desarrollo educativo en el tema.

Evidentemente, el accionar de estos espacios en la sociedad argentina, especialmente en Ciudad de Buenos Aires, fue trascendente, tanto que a partir del análisis realizado surgen nuevos interrogantes. Cuestiones que exceden a este trabajo y que enriquecerían la lectura que se realizó sobre el tema. Por un lado, pensar acerca del rol de los sobrevivientes hoy. En un contexto en el cual se va reduciendo su presencia y están creciendo nuevas generaciones para las que el genocidio judío será un recuerdo mítico nos preguntamos: ¿Cómo se configurará la memoria del genocidio judío una vez que ellos ya no estén? ¿Cómo se plasmará ese nuevo contexto en estos dos espacios? ¿Qué modificaciones sufrirá la transmisión y representación de la memoria sobre este tema en manos de las nuevas generaciones? Por otra parte, en el plano educativo, reconociendo el accionar del Museo y del Centro en la formación y capacitación docente, preguntarnos: ¿Cómo se verán estas miradas plasmadas en el aula? ¿Qué alcance tendrán? ¿Están también presentes en los libros y manuales escolares? Nuevos interrogantes que solo el paso del tiempo y los desplazamientos de sentido en la transmisión y representación del genocidio judío en Argentina irán respondiendo.

## APARTADO BIBLIOGRÁFICO

### ENTREVISTAS REALIZADAS

- Héctor Shalom, Director del Museo del Holocausto (2000-2001); Director del Centro Ana Frank Argentina (2009- actualidad), 06/5/15 y 11/01/16.
- Gabriela, Scheyer, Directora del Museo del Holocausto (2013-2015), 12/5/15.
- Familia donante de la casa donde hoy se encuentra el Centro Ana Frank Argentina, 21/01/16.
- Mabel Pavia, Bibliotecaria del Museo del Holocausto (2012- actualidad) 07/02/17
- Jonathan Karszenbaum, Director del Museo del Holocausto (2016- actualidad) 10/02/17
- Cecilia Bullor, Coordinadora de Acciones Educativas y Visitas Guiadas del Museo del Holocausto (2013- actualidad) 15/08/17.
- Ana Bircz, Guía del Museo del Holocausto (2006- actualidad) 25/08/17.
- Wanda Heras, Guía del Centro Ana Frank Argentina (2011) 5/08/18.

### DOCUMENTACION OFICIAL CONSULTADA

- Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, Asamblea General de Naciones Unidas, 27 de Julio de 1951.
- Ley 5713 del Parlamento Israelí, 1953.
- Resolución aprobada por Asamblea General 60/7, Naciones Unidas.

- Circular N° 11 de Cancillería. Visto el 19 de Febrero de 2017 en AMIA:  
<http://shoa-interpelados.amia.org.ar/portfolio-posts/circular-11/>
- Ley Nacional Número 26.809
- Resolución del Consejo Federal de Educación 80/09

### PERIÓDICOS CONSULTADOS EN INTERNET

- Patar, A. (1997, 30 de Octubre). *Simone Veil: El horror nazi no debe olvidarse*.  
Visto el 23 de Enero de 2016 en Diario Clarín:  
[https://www.clarin.com/ediciones-antiores/simone-veil-horror-nazi-debe-olvidarse\\_0\\_r1mMuzg-CYe.html](https://www.clarin.com/ediciones-antiores/simone-veil-horror-nazi-debe-olvidarse_0_r1mMuzg-CYe.html) .
- *Recuerdan el Holocausto*. (1998, 22 de Abril) Visto el 22 de Enero de 2016 en Diario Clarín: <http://edant.clarin.com/diario/1998/04/22/e-06002d.htm>.
- *Agenda* (1998, 4 de Noviembre) Visto el 23 de Enero de 2016 en La Nación:  
<http://www.lanacion.com.ar/207432-agenda>
- *Gueto de Varsovia*. (1999, 10 de Abril) Visto el 22 de Enero de 2016 en Diario Clarín: <http://edant.clarin.com/diario/1999/04/10/e-05201d.htm>.
- Rey, A. (1999, 20 de Julio). *La ciudad tendrá un Museo del Holocausto*. Visto el 23 de Enero de 2016 en La Nación: <http://www.lanacion.com.ar/146480-la-ciudad-tendra-un-museo-del-holocausto>.
- *Un Museo sobre el Holocausto*. (1999, 24 de Julio) Visto el 22 de Enero de 2016 en Diario Clarín: <http://edant.clarin.com/diario/1999/07/24/e-04001d.htm>.
- *Por la memoria futura*. (1999, 4 de Agosto) Visto el 23 de Enero de 2016 en La Nación: <http://www.lanacion.com.ar/206948-por-la-memoria-futura>.

- *Subasta de arte por un Museo.* (2000, 13 de Julio) Visto el 22 de Enero de 2016 en Diario Clarín: <http://edant.clarin.com/diario/2000/07/13/s-03901.htm>.
- *Agenda.* (2000, 9 de Agosto) Visto el 23 de Enero de 2016 en La Nación: <http://www.lanacion.com.ar/208552-agenda>
- Álvarez Vaccaro, P. (2000, 26 de Agosto). *La comunidad judía ya está en Internet.* Visto el 22 de Enero de 2016 en Diario Clarín: <http://edant.clarin.com/diario/2000/08/26/s-06003.htm>.
- *Realizaron un acto en repudio al rabino que justificó el Holocausto.* (2000, 10 de Agosto). Visto el 22 de Enero de 2016 en Diario Clarín: <http://edant.clarin.com/diario/2000/08/11/s-05201.htm>
- Grossman, J.L. (2000, 23 de Agosto). *Propuesta para un Museo diferente.* Visto el 23 de Enero de 2016 en La Nación: <http://www.lanacion.com.ar/208599-propuesta-para-un-museo-diferente>
- *Testimonios del Holocausto judío.* (2000, 17 de Septiembre) Visto el 23 de Enero de 2016 en La Nación: <http://www.lanacion.com.ar/33209-testimonios-del-holocausto-judio>
- Kolesnico, P. (2000, 19 de Septiembre). *Una conmovedora muestra sobre la vida de Ana Frank.* Visto el 22 de Enero de 2016 en el Diario Clarín: <http://edant.clarin.com/diario/2000/09/19/s-03701.htm>
- *Indemnizaciones para las víctimas del Holocausto.* (2001, 22 de Febrero). Visto el 22 de Enero de 2016 en Diario Clarín: <http://edant.clarin.com/diario/2001/02/22/s-03602.htm>
- *Breves.* (2001, 26 de Febrero). Visto el 23 de Enero de 2016 en La Nación: <http://www.lanacion.com.ar/53752-breves>.

- *Breves* (2001, 12 de Noviembre). Visto el 23 de Enero de 2016 en La Nación:  
<http://www.lanacion.com.ar/350653-breves>.
- *La memoria del Horror de los judíos argentinos*. (2001, 7 de Diciembre). Visto el 22 de Enero de 2016 en Diario Clarín:  
<http://edant.clarin.com/diario/2001/12/07/s-05901.htm>
- *Los sobrevivientes del Holocausto en su primer día de reencuentros*. (2004, 22 de Noviembre). Visto el 23 de Enero de 2016 en Página12:  
<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-43911-2004-11-22.html>
- Lichtman, B. (2004, 22 de Noviembre). *Es necesario encarar la Shoá pensando en el futuro*. Visto el 24 de Enero de 2016 en Periódico Nueva Sión:  
<http://www.nuevasion.com.ar/archivos/1629>
- Pereyra Iraola, S. (2004, 24 de Noviembre). *Reflexionan sobre el Holocausto Judío*. Visto el 23 de Enero de 2016 en La Nación:  
<http://www.lanacion.com.ar/656876-reflexionan-sobre-el-holocausto-judio>
- *La circular 11 fue derogada*. (2005, 9 de Junio) Visto el 19 de Febrero de 2017 en Página12: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-52169-2005-06-09.html>
- *Aluvión de visitas al Museo del Holocausto*. (2005, 18 de Septiembre). Visto el 23 de Enero de 2016 en Página12:  
<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/56661-18821-2005-09-18.html>
- *Beatriz y Máxima de Holanda visitaron una muestra sobre derechos humanos*. (2006, 30 de Marzo). Visto el 8 de Enero de 2016 en Página12:  
<http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-64959-2006-03-30.html>

- *La reina de Holanda cerró con una cena de honor un día de mucha actividad.* (2006, 30 de Marzo). Visto el 8 de Enero de 2016 en Diario Clarín:  
<http://edant.clarin.com/diario/2006/03/30/um/m-01167953.htm>
- *Memoria y política a la orden del día.* (2006, 26 de Abril). Visto el 24 de Enero de 2016 en Periódico Nueva Sión: <http://www.nuevasion.com.ar/archivos/3102>
- *Políticas de la memoria.* (2006, 9 de Noviembre). Visto el 24 de Enero de 2016 en Periódico Nueva Sión: <http://www.nuevasion.com.ar/archivos/3798>
- Engel, G. (2007, 26 de Enero). *El horror del Holocausto también se enseñará en las escuelas.* Visto el 22 de Enero de 2016 en Diario Clarín:  
<http://edant.clarin.com/diario/2007/01/26/sociedad/s-03621.htm>
- Galván, C. (2007, 29 de Mayo). *El pasaporte del nazi Eichman se exhibirá en el Museo del Holocausto.* Visto el 22 de Enero de 2016 en Diario Clarín:  
<http://edant.clarin.com/diario/2007/05/29/sociedad/s-03001.htm>
- Vicente, O. (2007, 12 de Julio). *Carta de lectores: la oscura historia de un pasaporte.* Visto el 24 de Enero de 2016 en Mundo Israelita:  
[http://www.mundoisraelita.com.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=65&Itemid=37](http://www.mundoisraelita.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=65&Itemid=37)
- Casas, J.P. (2007, 12 de Diciembre). *Sobrevivieron a los campos de concentración nazis y ahora cuentan su historia en una película.* Visto el 22 de Enero de 2016 en Diario Clarín:  
<http://edant.clarin.com/diario/2007/12/12/sociedad/s-04101.htm>
- *Distinguirán al Museo del Holocausto.* (2007, 7 de Septiembre). Visto el 24 de Enero de 2016 en Mundo Israelita:  
[http://www.mundoisraelita.com.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=219&Itemid=33](http://www.mundoisraelita.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=219&Itemid=33)

- Paz, L. (2008, 1 de Marzo). *Testigos de la peor historia*. Visto el 23 de Enero de 2016 en Página12: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-99933-2008-03-01.html>
- *Homenaje a los sobrevivientes del Guetto de Varsovia*. (2008, 30 de Abril) Visto el 24 de Enero de 2016 en Mundo Israelita: [http://www.mundoisraelita.com.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=748&Itemid=33](http://www.mundoisraelita.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=748&Itemid=33)
- *El Museo del Holocausto de Buenos Aires celebró sus quince años de vida con una cena benéfica*. (2008, 18 de Septiembre). Visto el 24 de Enero en Mundo Israelita: [http://www.mundoisraelita.com.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=1080&Itemid=33](http://www.mundoisraelita.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=1080&Itemid=33)
- Natalio Arbiser, N. (2008, 4 de Diciembre). *Museo del Holocausto-La memoria como tarea permanente*. Visto el 24 de Enero de 2016 en Mundo Israelita: [http://www.mundoisraelita.com.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=1238&Itemid=33](http://www.mundoisraelita.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=1238&Itemid=33)
- *El Holocausto en el aula*. (2009, 27 de Enero). Visto el 23 de Enero de 2016 en Página12: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-118946-2009-01-27.html>
- Salinas Plaza, D. (2009, 22 de Febrero). *La Fundación ana Frank abrió su sede en la Argentina*. Visto el 16 de Enero de 2016 en La Nación: <http://www.lanacion.com.ar/1102153-la-fundacion-ana-frank-abrio-su-sede-en-la-argentina>
- *Ana Frank tiene casa en el país*. (2009, 3 de Junio). Visto el 8 de Enero de 2016 en La Nación: <http://www.lanacion.com.ar/1135091-ana-frank-tiene-casa-en-el-pais>

- Bullentini, A. (2009, 13 de Junio). *El horror que une a dos pueblos*. Visto el 8 de Enero de 2016 en Página12: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-126567-2009-06-13.html>
- Lobo-Guerrero, C. y Tejada, A. (2009, 1 de Septiembre). *Ana Frank ya tiene su casa en Buenos Aires*. Visto el 8 de Enero de 2016 en Diario Clarín: <http://edant.clarin.com/diario/2009/09/01/um/m-01989463.htm>
- Llama, R. (2009, 17 de Noviembre). *El Holocausto relatado por objetos*. Visto el 22 de Enero de 2016 en Página12: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-135398-2009-11-17.html>
- *Para recordar y nunca más discriminar*. (2010, 9 de Junio). Visto el 10 de Enero de 2016 en Periódico Nueva Sión: <http://www.nuevasion.com.ar/archivos/5001>
- *Yo viví lo mismo: Ana Frank en los ojos de la que fue su hermanastra*. (2010, 10 de Junio). Visto el 23 de Enero de 2016 en Diario Clarín: [http://www.clarin.com/sociedad/vivi-mismo-Ana-Frank-hermanastra\\_0\\_277772299.html](http://www.clarin.com/sociedad/vivi-mismo-Ana-Frank-hermanastra_0_277772299.html)
- Videla, E. (2010, 6 de Octubre). *Ana Frank, sin interés cultural*. Visto el 23 de Enero de 2016 en Página12: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-154419-2010-10-06.html>
- *Cine-debate en el Museo de la Shoá*. (2010, 29 de Junio). Visto el 24 de Enero de 2016 en Mundo Israelita: [http://www.mundoisraelita.com.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=2079&Itemid=33](http://www.mundoisraelita.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=2079&Itemid=33)

- Rumi, M.J. (2013, 9 de Abril). *Sobreviví para contar mi historia*. Visto el 23 de Enero de 2016 en Página12: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-217590-2013-04-09.html>
- Gorodischer, J. (2013, 20 de Agosto). *Los ecos actuales de la “Trilogía de Auschwitz”*. Visto el 22 de Enero de 2016 en Diario Clarín: [https://www.clarin.com/rn/ideas/ecos-actuales-Trilogia-Auschwitz\\_0\\_Sycx7QroPQl.html](https://www.clarin.com/rn/ideas/ecos-actuales-Trilogia-Auschwitz_0_Sycx7QroPQl.html)
- *Conmemoración de la Kristallnacht*. (2013, 26 de Agosto). Visto el 24 de Enero de 2016 en Mundo Israelita: [http://www.mundoisraelita.com.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=2705&Itemid=33](http://www.mundoisraelita.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=2705&Itemid=33)
- *Cumple tres años el Centro Ana Frank*. (2013, 11 de Noviembre). Visto el 10 de Enero de 2016 en Mundo Israelita: [http://www.mundoisraelita.com.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=3157&Itemid=33](http://www.mundoisraelita.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=3157&Itemid=33)
- *Un memorial en marcha*. (2014, 9 de Abril). Visto el 23 de Enero de 2016 en Página12: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-243730-2014-04-09.html>
- *AMIA estuvo presente en el anuncio del Monumento que recordará el Holocausto*. (2014, 11 de Mayo). Visto el 24 de Enero de 2016 en Mundo Israelita: [http://www.mundoisraelita.com.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=3247&Itemid=33](http://www.mundoisraelita.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=3247&Itemid=33)
- *Monumento a las víctimas del Holocausto judío*. (2014, 11 de Mayo). Visto el 24 de Enero de 2016 en Mundo Israelita:

[http://www.mundoisraelita.com.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=3246&Itemid=33](http://www.mundoisraelita.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=3246&Itemid=33)

- Olaberria, G. (2014, 13 de Junio). *Un día para la pluralidad y la memoria*. Visto el 25 de Septiembre de 2018 en Página12:  
<https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-248525-2014-06-13.html>
- *Cartas al país*. (2014, 20 de Noviembre). Visto el 22 de Enero de 2016 en Diario Clarín: [http://www.clarin.com/cartas\\_al\\_pais/Cristina\\_Kirchner-Lazaro\\_Baez-corrupcion-medios-holocausto-transito\\_0\\_1252074810.html](http://www.clarin.com/cartas_al_pais/Cristina_Kirchner-Lazaro_Baez-corrupcion-medios-holocausto-transito_0_1252074810.html)
- Erlan, D. (2014, 21 de Noviembre). *La poética de las huellas*. Visto el 23 de Enero de 2016 en Diario Clarín: [https://www.clarin.com/rn/arte/Flora\\_-\\_Fauna-Diego\\_Erlan\\_0\\_BJhPI0wqDmg.html](https://www.clarin.com/rn/arte/Flora_-_Fauna-Diego_Erlan_0_BJhPI0wqDmg.html)
- Reinoso, S. (2014, 9 de Diciembre). *Ya está en Buenos Aires la estatua de Ana Frank*. Visto el 16 de Enero de 2016 en Diario Clarín:  
[http://www.clarin.com/cultura/Ana\\_Frank-escultura\\_de\\_Ana\\_Frank-Holocausto\\_0\\_1263473976.html](http://www.clarin.com/cultura/Ana_Frank-escultura_de_Ana_Frank-Holocausto_0_1263473976.html)
- *Buenos Aires tiene una estatua que recuerda a Ana Frank, la niña que describió el Holocausto*. (2014, 10 de Diciembre). Visto el 16 de Enero de 2016 en La Nación: <http://www.lanacion.com.ar/1751203-buenos-aires-tiene-una-estatua-que-recuerda-a-ana-frank-la-nina-que-describio-el-holocausto>
- Olaberria, G. (2014, 11 de Diciembre). *Ana Frank ya tiene monumento*. Visto el 16 de Enero de 2016 en Página12:  
<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-261692-2014-12-11.html>

## SITIOS WEB CONSULTADOS

- **Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto.** Visto el 16 de enero del 2016, en: <https://www.holocaustremembrance.com/>
- **Centro Ana Frank en Ámsterdam.** Visto el 4 de enero del 2016, en: <http://www.annefrank.org/es/>
- **Centro Ana Frank Argentina.** Visto el 04 de enero del 2016, en: <http://www.centroanafrank.com.ar>
- **Espacio “Ana Frank: Convivencia e Inclusión”**, Visto el 16 de enero del 2016, en: <http://www.educ.ar/sitios/educar/noticias/ver?id=123217&referente=docentes>
- **Museo del Holocausto.** Visto el 24 de enero del 2016, en: <http://www.museodelholocausto.org.ar>
- **Amia.** Visto el 19 de febrero del 2017, en: <http://shoa-interpelados.amia.org.ar/portfolio-posts/circular-11/>
- **Centro de Documentación Histórico del Luna Park**, Visto el 19 de febrero del 2017, en: <https://historialunapark.com/ii-archivo/1-decada-1933-1942/6-1938/>
- **Espacio “Ana Frank: Convivencia e Inclusión”**. Visto el 16 de enero del 2016, en: <http://www.educ.ar/sitios/educar/noticias/ver?id=123217&referente=docentes>

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Agamben, G., (2000) *El testigo*. Valencia, Pretextos.
- Arendt, H., (2009) *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona, Ediciones de bolsillo.
- Avni, H. (2005) *Argentina y las migraciones judías. De la inquisición al Holocausto y después*. Israel, Milá- Universidad Hebrea de Jerusalém.
- Bankier, D. *Observaciones sobre el Holocausto*. Israel, Yad Vashem.
- Bédarida, F. (1998). Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente. *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Madrid, Vol. 20. 19-27.
- Bettanin, C., Schenquer, L. (2015). *Materialidad y simbolización: Baldosas por la Memoria, una marca territorial en el espacio urbano cotidiano*. Castellón, Kult-ur. Vol. 2. Núm. 4.
- Blanchard, P. y Veyrat-Masson, I. (2008). *Les Guerres de mémoires*. Paris, Éditions La Découverte.
- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona, Gili.
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba.
- Bracher, N. (1999). La Mémoire vive et convulsive: The Papon trial and France's passion for history. *The French Review*, vol. 73, núm. 2. Marion, American association of teachers of France.
- Carnovale, V. (2006). *Memorias, espacio público y Estado: la construcción del Museo de la Memoria*. Estudios AHILA de Historia Latinoamericana, n.2 (nueva serie), Verveurt.
- Chinski, M. (2011). Un catálogo en memoria del judaísmo polaco. La colección Dos polyshe yidntum. Kahan, Schenquer, Setton, Dojovne, (comp.) *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina*. Buenos Aires, Lumiere.

- Conan, E. y Rousso, H. (1994). *Vichy, un passé qui ne passe pas*. Paris, Fayard.
- Damamme, D, Lavabre, M. C., (2000). *Les historiens dans l'espace public*. Sociétés contemporaines. Núm. 39. Pp. 5-21.
- De Langue, N. (2006). *El judaísmo*. Madrid, Cambridge University Press.
- Durán, V., Messina, L. y Salvi, V. (2014). Espacios de memoria: controversias en torno a los usos y las estrategias de representación. *Clepsidra*, Vol. 1, Núm. 2, Buenos Aires.
- Elster, J. (2006). *Retribution and reparation in the transition to democracy*. Cambridge University Press, New York.
- De Certeau, M., (1995) *Historia y Psicoanálisis entre ciencia y ficción*. México, Universidad Iberoamericana.
- Feierstein, Ricardo (1993). *Historia de los judíos argentinos*. Buenos Aires, Planeta.
- Fels, C. (2010). *Imagen, memoria y desaparición. Una reflexión sobre los diversos soportes audiovisuales de la memoria*. Seminario memoria IDES, Buenos Aires.
- Franco, M. y Levín, F. (2007). *El pasado cercano en clave historiográfica*. Franco, M. y Levín, F. (Comps.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Editorial Paidós
- Fritzsche, P. (2008). *Vida y muerte en el Tercer Reich*. Barcelona, Editorial Crítica.
- Goldstein, Y. (2014). *Entre la memoria y la historia. Sobrevivientes de la Shoá en la Argentina y su contribución a la conformación de la memoria colectiva*. Nuestra Memoria, año XX, núm. 38. Buenos Aires.
- Grosser, A. (2010). *El crimen y la memoria*. Buenos Aires, Editorial El Ateneo.

- Habermas, J. (1999). Goldhagen y el uso público de la historia. Finchelstein, F. (ed.) *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva*. Buenos Aires, Eudeba.
- Halbwachs M. (1968). *Memoria colectiva y memoria histórica*. París, PUF.
- Herszowich, E. (2006). *Historia de la comunidad judía en Argentina*. Cuadernos del CELS, DAIA, Buenos Aires.
- Huyssen, A. (2014). *Memorias crepusculares*. Buenos Aires, Prometeo libros.
- Jaspers, K. (1946). *El problema de la culpa*. Barcelona, Ediciones Paidós.
- Juan García, N. (2012). Piezas perdidas, objetos encontrados. El valor de los recuerdos convertidos en colección como vía para recuperar la memoria. ASRI- Arte y sociedad. *Revista de Investigación*. Núm. 1.
- Judt, T. (2006). *Posguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Madrid, Taurus.
- Juliá, S. (2011). *Elogio de la Historia en tiempos de Memoria*. Madrid, Marcial Pons.
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- Jelin, E. (2007). La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado. Franco, M. y Levín, F. (Comps.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Koselleck, R. (1992). *Futuro Pasado*. Barcelona, Paidós.
- LaCapra, D. (2007). Representar el Holocausto: reflexiones sobre el debate de los historiadores. Friedlander, S. (Comp.), *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- LaCapra, D. (2008). *Historia y memoria después de Auschwitz*. Buenos Aires, Prometeo.

- LaCapra, D. (2008). *Representar el Holocausto. Historia, Teoría y Trauma*. Buenos Aires, Prometeo.
- Lavabre, M-C. (1991). Du Poids et du Choix du passé. Lecture critique du « syndrome de Vichy ». Peschanski, D., Pollak, M. et Rouso, H. (1991) *Histoire politique et sciences sociales*. Bruselas, Éditions Complexe, IHTP.
- Lavabre, M-C. (2009). La memoria fragmentada. ¿Se puede influenciar la memoria?. *Revista de Antropología y Sociología*. No 11, enero-diciembre 2009, págs. 15-28.
- Lemkin, R. (2009). *El dominio del Eje en la Europa ocupada*. Buenos Aires, Prometeo libros.
- Levi, P. (1958). *Si esto es un hombre*. Barcelona, Muchnik.
- Michman, D. . *Is the Holocaust Different from other genocides?*. JHC, Centre News.
- Nora, P. (1997). *Les lieux de mémoire*. (vol. 1) Paris, Gallimard.
- Pasamar Azuria, G. (2003). Los historiadores y el “uso público de la historia”: viejo problema y desafío reciente. *El cambio de paradigmas historiográficos*. Xunta de Galicia, CSIC.
- Pendas, D. (2009). Seeking Justice, Finding Law: Nazi trials in postwar Europe. *The journal of Modern History*. Vol. 81, No. 2 (june 2009)
- Persino, M. (2008). Memoriales, Museos, Monumentos: La articulación de una memoria Publica en la Argentina Posdictatorial. *Revista Iberoamericana*. Vol. 24, núm., 222.
- Peschanski, D., Pollak, M. et Rouso, H. (1991). *Histoire politique et sciences sociales*. Bruselas, Éditions Complexe, IHTP.

- Pollak, M. (1989). Memoria, Olvido, Silencio. *Revista Estudios Históricos*. Vol. 2, núm. 3, Río de Janeiro.
- Reggiani, A. (2007). “Culto de las víctimas” y políticas de la memoria en la Alemania reunificada. *Revista Punto de Vista*. Núm. 88, Buenos Aires.
- Reggiani, A. (Comp.) (2010). *Los años sombríos. Francia en la era del fascismo (1934-1944)*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.
- Ricœur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Rosanvallon, P. (2003). *Pour une histoire conceptuelle du politique*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Rousso, H. (1987). *Le syndrome de Vichy. De 1944 a nos jours*. Éditions du Seuil, Paris.
- Rousso, H. (2007). La trayectoria de un historiador del tiempo presente. Reggiani, A. (Comp.). *Los años sombríos. Francia en la era del fascismo (1934-1944)*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de memoria y giro subjetivo. Discusión*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Schindel, E. (2009). Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano. *Revista Política y Cultura*. Núm. 31.
- Schwartz, B. (1992). La reconstrucción de Abraham Lincoln. Middleton y Edwards (Comps.). *Memoria compartida*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Senkman, L. (1991). *Argentina, la Segunda Guerra Mundial. Los refugiados indeseables*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Shalom, H. (2008). *Testimonios para nunca más. De Ana Frank a nuestros días*. Buenos Aires, Eudeba. Anne Frank Stichting.

- Shalom, H. (2014). *Experiencias en educación y memoria sobre Holocausto. Reflexión y conmemoración. La conexión entre el pasado y el conocimiento, la emoción y la acción*. Buenos Aires, Centro Ana Frank Argentina.
- Traverso, E. (2007). Historia y memoria. Notas sobre un debate. Franco, M. y Levín, F. (Comps.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Traverso, E. (2012). *La historia como campo de batalla*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Traverso, E. (2013). *El final de la modernidad judía*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Todorov, T. (1995). *Les abus de la mémoire*. Paris, Arléa.
- Velázquez Marroni, C. (2011). El Museo Memorial: un nuevo espécimen entre los museos de Historia. *Revista Intervención*. Año 2. Núm. 3.
- Vezzetti, H. (2009). *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memoria y olvidos*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Vidal-Naquet, P. (1996). *Los judíos, la memoria y el presente*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Vidal-Naquet, P. (1998). *Mémoires 2. Le trouble et la lumière (1955-1998)*. Paris, Éditions du Seuil. La Découverte.
- Wechsler, W. (2015). *La construcción y musealización de la memoria del Holocausto en la Argentina reciente*. Número 10. Aletheia. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

- Weingarten, S. (2002). Acerca de la representación y los testimonios en los museos de la Shoá. *Nuestra Memoria*. Número 19. Fundación Memoria del Holocausto, Buenos Aires.
- Wieviorka, A. (2002). *L'Ère du témoin*. Paris, Hachette, Pluriel.
- Williams, P. (2007). *Memorial Museum: The Global Rush to Commemorate Atrocities*. Berg. Nueva York.
- Zylberman, A. (2010). Argentina 1930-1945: fundando una política inmigratoria hacia los judíos. *Nuestra Memoria*. Número 34. Fundación Memoria del Holocausto, Buenos Aires.

#### OTRAS PUBLICACIONES CONSULTADAS

- *Nuestra Memoria* (1994, Diciembre) Año I, Núm. 1. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- *Nuestra Memoria* (1995, Marzo). Año II, Núm. 2. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- *Nuestra Memoria* (1995, Agosto). Año II, Núm. 3. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- *Nuestra Memoria* (1996, Julio). Año III, Núm. 4. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- *Nuestra Memoria* (1996, Diciembre). Año III, Núm. 5. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- *Nuestra Memoria* (1997, Mayo). Año III, Núm. 6. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.

- Nuestra Memoria (1997, Agosto). Año IV, Núm. 7. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- Nuestra Memoria (1997, Diciembre). Año IV, Núm. 8. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- Nuestra Memoria (1998, Abril). Año V, Núm. 9. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- Nuestra Memoria (1998, Agosto). Año V, Núm. 10. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- Nuestra Memoria (1998, Noviembre). Año V, Núm. 11. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- Nuestra Memoria (1999, Abril). Año VI, Núm. 12. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- Nuestra Memoria (1999, Agosto). Año VI, Núm. 13. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- Nuestra Memoria (1999, Noviembre). Año VI, Núm. 14. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- Nuestra Memoria (2000, Abril). Año VII, Núm. 15. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- Nuestra Memoria (2000, Agosto). Año VII, Núm. 16. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- Nuestra Memoria (2001, Marzo). Año VIII, Núm. 17. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- Nuestra Memoria (2001, Agosto). Año VIII, Núm. 18. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.

- Nuestra Memoria (2002, Mayo). Año IX, Núm. 19. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- Nuestra Memoria (2002, Octubre). Año IX, Núm. 20. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- La voz de los chicos (2014). Número 1. Buenos Aires, Centro Ana Frank Argentina.
- La voz de los chicos (2015). Número 2. Buenos Aires, Centro Ana Frank Argentina.